

# ENTRETEJIENDO REDES EN LA VEJEZ

*Análisis de personas mayores participantes del  
Club de los Abuelos en la pandemia por Covid-19*



FCJS

UNL

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DEL LITORAL  
FACULTAD DE CIENCIAS  
JURÍDICAS Y SOCIALES

**Autora: PAULA GRAMAGLIA**

**Directora: LUCÍA BILLOUD**

**Fecha: octubre 2022**

**LIC. EN TRABAJO SOCIAL**

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	p. 3
<b>RESÚMEN</b> .....	p. 4
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	p. 5
Una investigación en contexto de pandemia.....	p. 7
Surgimiento del interés en el tema-problema de investigación.....	p. 8
Antecedentes bibliográficos.....	p. 10
 <b>CAPÍTULO 1: ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	
1.1 Metodología.....	p. 16
1.1.1 Técnicas de recolección de la información.....	p. 19
1.1.1.A Entrevistas semiestructuradas.....	p. 19
1.1.1.B Encuestas.....	p. 21
1.1.1.C Observación.....	p. 23
1.1.1.D Conversaciones casuales.....	p. 26
1.1.1.E De los cambios y sentimientos en el proceso de producción de conocimiento.....	p. 26
1.1.2 Análisis de la información.....	p. 28
1.2 Recapitulación.....	p. 29
 <b>CAPÍTULO 2: CLUB DE LOS ABUELOS</b>	
2.1 Una organización institucional santotomesina de personas mayores: sus inicios y el devenir posterior.....	p. 31
2.2 Estructura edilicia.....	p. 32
2.3 Organización interna del Club y su atravesamiento por las medidas de gobierno en pandemia.....	p. 35
2.4 Actividades y población socia: antes y durante la pandemia.....	p. 37
2.5 Recapitulación.....	p. 41

## **CAPÍTULO 3: EL ENTRAMADO DE LAS REDES DE APOYO SOCIAL**

3.1 Introducción al estudio sobre las redes de apoyo social.....	p. 42
3.2 Variabilidad como rasgo de las redes de apoyo de las personas mayores.....	p. 47
3.3 Las conformaciones familiares y sus elementos predominantes.....	p. 49
3.4 Reducciones, ampliaciones y posibles reformulaciones futuras de las redes de apoyo social.....	p. 52
3.5 Recapitulación.....	p. 55

**CAPÍTULO 4: REDES DE APOYO INFORMAL: EL ATRAVESAMIENTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19**

4.1 Apoyos recibidos y brindados por las personas mayores.....	p. 56
4.2 Otros elementos en relación a la evaluación de la red de apoyo social.....	p. 64
4.3 Sobre los malestares producto del ASPO –DiSPO.....	p. 70
4.4 Recapitulación.....	p. 77

**CAPÍTULO 5: REDES DE APOYO FORMAL: CLUB DE LOS ABUELOS**

5.1 Los apoyos de las redes formales.....	p. 79
5.1.1 Club de los Abuelos.....	p. 81
5.1.1.A “Es lo único que tenemos. No hay otro lugar para las personas de edad”: la construcción del Club como espacio posibilitador.....	p. 83
5.1.1.B Sobre la conformación de redes grupales.....	p. 87
5.1.1.C La tecnología digital como recurso enriquecedor para la vinculación.....	p. 91
5.2 Recapitulación.....	p. 94

**REFLEXIONES FINALES.....** p. 96

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....** p. 102

**ANEXO.....** p. 108

## **AGRADECIMIENTOS**

*A mis viejos, por bancarme siempre*

*A mi amor, por el apoyo incondicional en este largo trayecto académico*

*A mis amigas, por todas las charlas compartidas.*

*A mi directora Lucía, por sus sugerencias y su compromiso*

*Al Club de los Abuelos, por abrirme sus puertas*

*A las personas participantes de esta investigación, por dedicarme su tiempo.*

## **RESÚMEN**

Esta investigación estuvo situada en el Club de Abuelos de la ciudad de Santo Tomé (Santa Fe), durante parte del año 2021 y la llevamos a cabo con un grupo de personas mayores que asistieron al Club en dicho momento. En el marco de una metodología mixta, y a través de entrevistas semiestructuradas, conversaciones casuales, observaciones y encuestas fue posible generar un acercamiento a sus actuales redes de apoyo social, de manera de indagar en las características que tienen, los apoyos que brindan y/o reciben, como así también en identificar los vínculos que las conforman, y el impacto de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio en ellas.

Una particularidad en esta tesina deviene del contexto sociohistórico que nos atravesó por una pandemia por Covid-19, mediante la cual se adoptaron en Argentina una serie de medidas a través de Decretos de Necesidad y Urgencia. Aquellas impactaron en distintos aspectos: en la producción de esta investigación y sus tiempos, en el Club de los Abuelos en tanto espacio institucional para desarrollar actividades, construir y sostener vinculaciones, y en las personas mayores y sus redes.

## INTRODUCCIÓN

En el recorrido de estas primeras páginas introducimos<sup>1</sup> al lector/a a la presentación de esta tesina de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, correspondiente a la Universidad Nacional del Litoral.

Esta investigación estuvo situada en el Club de los Abuelos de la ciudad de Santo Tomé (Santa Fe), durante parte del año 2021 y la llevamos a cabo con un grupo de personas mayores<sup>2</sup> que asistieron al Club en dicho momento. Dicha organización institucional se formuló como un lugar propicio para la reflexión por ser uno de los espacios que aglomera a personas mayores en nuestra ciudad. En ese sentido, el Club adquirió importancia por lo que representa para quienes participan de él, y por las vinculaciones que se construyen en su interior como hacia afuera del mismo.

En el marco de una metodología mixta, y a través de entrevistas semiestructuradas, conversaciones casuales, observaciones y encuestas fue posible generar un acercamiento a nuestros objetivos de investigación. A raíz de nuestra pregunta inicial de ¿cómo están conformadas las redes de apoyo social de las personas mayores?, nuestro objetivo general se centró en conocer y analizar las redes de apoyo social de un grupo de personas mayores participantes de un club de abuelos. En consecuencia, nuestras preguntas de investigación rondaron en torno a: ¿cuáles son los vínculos que se presentan en la vejez?, ¿qué características poseen las redes de apoyo social de las personas mayores?, ¿cuáles son los apoyos que se brindan y reciben en la vejez?, ¿de qué manera la pandemia por Covid-19 impactó en dichas redes de apoyo?

Es por ello que nuestros objetivos específicos aluden a:

---

<sup>1</sup>La persona gramatical utilizada en el desarrollo de esta tesina corresponde a la primera persona del plural – nosotros-, puesto que de esta manera afirmamos que la producción de esta investigación fue posible de manera plural: por las personas del Club que participaron, directora, tesista, devoluciones de docentes del seminario de tesina, y de amigas que realizaron lecturas de los avances.

<sup>2</sup> La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (aprobada el 15 de junio de 2015 por los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos) establece como persona mayor a aquella de 60 años o más de edad.

-Identificar los vínculos que tienen en su vida actual un grupo de personas mayores participantes del Club de los Abuelos en la pandemia por Covid-19.

-Indagar las características de las redes de apoyo social de un grupo de personas mayores participantes del Club de los Abuelos en la pandemia por Covid-19.

-Indagar los apoyos que brindan y reciben un grupo de personas mayores participantes del Club de los Abuelos en la pandemia por Covid-19.

-Identificar cuáles han sido los impactos de la pandemia por Covid-19 en las redes de apoyo social, en lo que concierne a las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DiSPO).

Posteriormente, en el recorrido de los capítulos se observará que cada objetivo específico no es desarrollado en un capítulo en particular, sino que irán entrecruzándose.

Para orientar al lector/a, brevemente adelantamos que en esta tesina retomamos a Sluzki quien define una red social como “la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad” (1996, p. 42). Ahora bien, nuestra intención fue abordar no sólo las redes sociales, sino ir más allá y poder adicionar la idea de los apoyos sociales. Esto partió de entender que una red social por sí sola no necesariamente implica intercambios y recursos que brinden efectos positivos entre los miembros de una red, es decir que no toda red es igual a apoyo (Villalba Quesada, 1993; Arias, 2021). En ese sentido, el concepto de red de apoyo social nos permite entender el apoyo social como “la relación interpersonal en la que se ofrece o se intercambia ayuda de tipo material, emocional o instrumental, que produce sensación de bienestar al receptor” (Villalba Quesada, 1993).

Sumado a ello, introducimos que las redes de apoyo social pueden distinguirse entre apoyo informal y formal. Respecto a la red de apoyo informal “está conformada por un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan alguna o varias formas de apoyo” (Arias, 2009, p. 149), en tanto que la red de apoyo formal se conforma por organizaciones ya sean comunitarias, gubernamentales, privadas, disposiciones en materia

de políticas públicas y sociales, e instituciones que prestan servicios que aquellas establecen (Sánchez Salgado, 2000).

### **Una investigación en contexto de pandemia**

Una particularidad de esta tesina deviene del contexto sociohistórico que nos atravesó a partir de la pandemia por Covid-19<sup>3</sup>. Tras su reconocimiento por parte de la Organización Mundial de la Salud, en Argentina se adoptaron una serie de medidas dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional a través de Decretos de Necesidad y Urgencia, siendo las anteriormente nombradas –ASPO y DiSPO- dos de ellas<sup>4</sup>.

Dado que el virus tiene la capacidad de transmisión de una persona a otra a través de las gotas procedentes de la boca o la nariz cuando hablamos, tosemos o estornudamos, o por el contacto de manos, superficies u objetos contaminados<sup>5</sup>, dicha enfermedad tuvo relevancia en torno a los vínculos que abordamos en esta tesina y a los cambios impuestos en el Club de los Abuelos. La pandemia fue un contexto sumamente interesante para analizar, en el sentido de que irrumpió en las cotidianidades y fue imprevista. El aislarse, el distanciarse, la utilización de barbijos, máscaras y alcohol, es decir, el contacto físico y tapar nuestros rostros se volvieron parte de una nueva cotidianidad. A su vez, los proyectos personales, grupales y celebraciones familiares quedaron trancos en el camino.

Otro elemento no menor fue que se catalogó dentro de los grupos de riesgo a las personas de 60 años o más, esto dado que existía la posibilidad de tener afecciones previas que impactaran negativamente si se contraía la enfermedad por Covid-19, pudiendo presentarse cuadros graves. Esto se visibilizaba en el número de fallecimientos de personas mayores, es decir, en la letalidad del Covid-19 en ese grupo poblacional (a comparación de

---

<sup>3</sup> El Corona Virus comenzó a circular a partir de diciembre del año 2019 en la ciudad de Wuhan (República Popular China), y posteriormente el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud la reconoció como una pandemia. El primer caso confirmado en Argentina fue el día 3 de marzo de 2020.

<sup>4</sup> Las medidas que interesan en relación a esta tesina tienen que ver con el Decreto 260/2020 de Emergencia Sanitaria con fecha 12/03/2020; el Decreto 297/2020 de ASPO; y todas las sucesivas prórrogas de dicho decreto 297/2020.

<sup>5</sup> Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus/preguntasfrecuentes#transmision>



otros grupos etarios), y en que dicha letalidad se incrementaba a medida que la edad aumentaba<sup>6</sup>.

En Argentina, como ya dijimos se impulsaron medidas sociosanitarias que impactaron en distintos aspectos: en la producción de esta investigación y sus tiempos, en el Club de los Abuelos en tanto espacio institucional para desarrollar actividades, construir y sostener vinculaciones, y en las personas mayores y sus redes. Se puso en juego para esta tesina poder analizar qué acontece frente a un contexto como el antedicho: qué sucede con los apoyos ¿se mantienen?, ¿se intensifican?, ¿se restringen?; qué pasa con los vínculos ¿se mantienen a pesar de la distancia geográfica?, ¿la red social se reduce?, ¿la red se amplía?; qué pasa con el contacto entre las personas ¿cambiaron los modos de contacto o no existió contacto alguno?, ¿la frecuencia del contacto cambió?. Dichas preguntas tendrán sus respuestas desarrolladas en los diferentes capítulos.

Respecto al Club de los Abuelos, este espacio se constituyó en la unidad de estudio, y más allá de esto también fue clave para el análisis de las vinculaciones, en este caso, de aquellas que se gestan en su interior y hacia afuera del Club, puesto que como veremos, dicho espacio es parte prioritaria de las redes de apoyo de los/as entrevistados/as (aunque no es el único). Se constituye como una organización institucional de personas mayores, es decir, un espacio generado por sus socios/as, donde encuentran respuesta a sus necesidades –ya sea de recreación, de vinculación entre pares, de tener un espacio propio, de pensar su vejez participando-.

### **Surgimiento del interés en el tema-problema de investigación**

---

<sup>6</sup>Para mayor información respecto a Argentina sugerimos consultar: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/en-argentina-la-tasa-de-letalidad-de-covid-19-en-las-personas-mayores-de-60-anos-es-de-105>  
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/salud-advierte-sobre-el-aumento-de-casos-de-covid-19-en-el-pais>  
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/crecen-en-el-pais-las-internaciones-por-covid-19-en-menores-de-60-anos-al-igual-que-en-el>

Para ampliar sobre América Latina y el Caribe: <https://www.cepal.org/es/enfoques/vulnerabilidades-sociodemograficas-personas-mayores-frente-al-covid-19>

La idea del tema de esta tesina devino del cursado de seminarios optativos y materias electivas de la carrera relacionados a la vejez. En tanto que la aproximación al problema seleccionado surgió luego de la lectura de un documento estadístico elaborado por la UCA<sup>7</sup> en 2018, en donde se planteaba que el 15% de las personas de 60 años o más en Argentina se sentía sola. Fue a partir de este dato que sostuvimos que abordar una investigación centrada en la vejez tenía relevancia por el envejecimiento poblacional<sup>8</sup> que acontece, no sólo en Argentina sino a nivel mundial.

Entendemos, a través de la autora Sánchez Salgado (2000), al envejecimiento en tanto proceso gradual que implica cambios biológicos, psicológicos, sociales, desarrollados durante el curso de vida. Dicho curso, según Iacub (2014), implica que el envejecimiento se presenta en cada persona de manera diferencial, en un proceso de continuidades y discontinuidades, que se torna dinámico y que debe contextualizarse para comprender las influencias del medio que rodea a una persona que envejece.

La vejez es una etapa dentro del curso de vida, que conlleva generalmente una mirada negativa, en términos de abandono, pérdidas, asociándola a la enfermedad, a la inutilidad e improductividad, y a la asexualidad (Sánchez Salgado, 2000). Grin Debert (2011) explicita que la vida en la modernidad ha sido periodizada, de manera que se le ha asignado marcadores que se presentan en forma de edades cronológicas y ciertos rituales de paso de una etapa a otra dentro de la sociedad.

---

<sup>7</sup>Documento titulado “Condiciones de vida de las personas mayores. Acceso y desigualdad en el ejercicio de derechos (2010-2017)”.

<sup>8</sup>En 1982 en la Asamblea Mundial del Envejecimiento convocada por la Organización de las Naciones Unidas, se comenzó a prestar atención al envejecimiento poblacional que acontecía a nivel mundial.

Respecto al envejecimiento poblacional argentino, en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 se presentan las pirámides de población en clave histórica, reflejando que cada vez existe mayor envejecimiento poblacional. Actualmente las estimaciones y proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos arrojan que del total de la población de Argentina (45.808.747), el total de personas de 60 años o más es 7.279.394 lo que representa un 15,8%. Ver: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/proyeccionesyestimaciones\\_nac\\_2010\\_2040.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/proyeccionesyestimaciones_nac_2010_2040.pdf)

Respecto a proyecciones de la provincia de Santa Fe, del total de la población (3.563.390) el número de personas de 60 años o más es de 621.820, lo que representa un 17,4%. Ver: [http://www.estadisticasantafe.gob.ar/cproyeccion-grupo-de-edad\\_2010-2040-1/](http://www.estadisticasantafe.gob.ar/cproyeccion-grupo-de-edad_2010-2040-1/)

En lo que refiere a ciudad de Santo Tomé del total de la población estimada (75.361), el número de personas de 60 años o más representaría un 16,6% (12.564).

Teniendo presente el envejecimiento poblacional mencionado, entendemos la necesidad de incentivar la producción de conocimientos <sup>9</sup> respecto al proceso de envejecimiento en tanto transversal al ser humano, y por consiguiente, la vejez como una etapa de la vida, para propiciar su comprensión y aceptación. Sumado a ello, destacamos que en nuestra profesión el conocimiento de las redes de apoyo social nos posibilita pensar y abordar intervenciones respecto a personas individuales, grupos o comunidades.

### **Antecedentes bibliográficos**

En la revisión de antecedentes para esta tesina, citamos el estudio realizado en 2006 por Salinas et al. (2008) en México, a una muestra probabilista de 1497 personas de 70 años o más inscriptos en un programa (Programa Oportunidad es en su componente para Adultos Mayores). Los resultados evidenciaron que en promedio el tamaño de la red informal era de 2,06 personas, y que la principal fuente de apoyo de las personas mayores eran sus hijos/as y sus parejas. Más allá de esto también existía apoyo por parte de otros familiares (nietos/as, bisnietos/as, yeros, nueras) y de amistades. Se visibilizó que en su mayoría recibían apoyo económico, brindaban y recibían apoyo emocional, y en general no daban ni recibían apoyo instrumental y de información. Es decir, que el tipo de apoyo más recíproco se encontró en el emocional.

Por su parte, en el trabajo realizado en la ciudad de Mar del Plata (Argentina) por Arias y Polizzi (2010) a personas de 65 a 80 años que viven en hogares particulares, se utilizó una muestra no probabilística de veintiún mujeres y diecinueve varones. A diferencia del estudio de Salinas et al. (2008), en éste se explicita que el tamaño de las redes informales variaron entre un mínimo de 3 hasta un máximo de 20 personas, siendo el promedio de 11,77. Y, en similitud con el trabajo antedicho, aquí también se destacaron las relaciones familiares y las de amistad, sin embargo también se mencionaron con menor frecuencia vínculos laborales, de estudio, comunitarios, y de salud.

---

<sup>9</sup> En referencia a ello es útil consultar el artículo 32 de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Es relevante que en la investigación de Arias y Polizzi (2010) se sostiene que las personas mayores no sólo pierden vínculos en sus redes, a diferencia de lo que generalmente puede pensarse de manera prejuiciosa. Por ello, destacan que si bien las personas de la muestra han perdido vínculos en su vejez, también una gran mayoría logró la incorporación de nuevas vinculaciones.

Las autoras mencionadas, en otra investigación del año 2011, desarrollada en Mar del Plata, profundizaron acerca de la amistad en la vejez. En este caso la muestra no probabilística se conformó por 140 personas de entre 60 a 90 años. Los resultados apuntaron que 118 incluyeron a amigos dentro de su red de apoyo social, siendo el promedio 5,05 amigos por red. Se evidenció que de dichas amistades mayormente prevalece el apoyo de compañía social, y en orden decreciente el apoyo emocional y de consejo/guía, y finalmente el apoyo práctico y económico.

Respecto a la frecuencia y los modos de contacto, se evidenció que las personas mayores se contactaban con periodicidad con sus amigos mediante visitas o teléfono. El estudio ha podido abonar a la idea de que los vínculos de amistad son una fuente relevante de apoyo durante la vejez.

Otra investigación, en referencia a los vínculos que brindan mayor satisfacción en las redes de las personas mayores, fue realizada nuevamente en la ciudad de Mar del Plata (Argentina) (Arias y Polizzi, 2014), formulándose una muestra no probabilística-intencional de sesenta mujeres y sesenta varones mayores, de tres tipos de grupo conviviente: quienes vivían solos/as, quienes vivían únicamente con su pareja, y quienes vivían con otros familiares. En consonancia con las investigaciones ya mencionadas, este estudio dio como resultado que entre los vínculos más satisfactorios se destacaron familiares y amistades, aunque a diferencia, aquí cambió la predominancia de ciertos vínculos por sobre otros, de manera que en principio destacaron los hijos, siguiéndole en orden decreciente los amigos, otros familiares como nietos, hermanos, sobrinos, cuñadas y nueras, y por último las parejas.

Es interesante lo evidenciado acerca de la relación entre los vínculos mencionados y el grupo conviviente: los hijos fueron referidos con mayor frecuencia por personas mayores que vivían con familiares; las parejas por quienes vivían con ellas; y los hijos y amigos por

quienes vivían solos/as. La historicidad de las vinculaciones refería a más de 20 años (87% de los casos).

En lo que respecta a la frecuencia del contacto, es importante tener presente el grupo conviviente de la persona mayor. En la investigación resultó que el contacto se generaba con periodicidad, siendo los modos visitas y comunicaciones telefónicas. En referencia a los tipos de apoyo predominantes que se brindaban a las personas mayores destacaban el emocional y la compañía social, en tanto que en menor medida recibían apoyo económico, consejo/guía, y ayuda práctica.

Además de estas investigaciones, en esta tesina seleccionamos como un aporte la Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores –ENCaViAM- (2014), la cual nos resultó interesante respecto a las estadísticas sobre la situación conyugal y la conformación de los tipos de hogares de las personas mayores. Observamos que las personas de 60 años o más en su mayoría se encuentran casadas, y que a medida que aumenta la edad (75 años o más) se incrementan las personas viudas, donde las mujeres son mayoría. En relación con ello, también observamos los tipos de hogares: un gran porcentaje de personas mayores (48,3%) reside en un hogar multigeneracional, un 31% en hogares unigeneracionales (en pareja por ejemplo), y un 20,7% en unipersonales.

Así también la ENCaViAM indagó acerca de los usos del tiempo libre, y el (no) uso de la telefonía celular, elementos que sirvieron en la tesina para repensar los prejuicios establecidos hacia las personas mayores (Sánchez Salgado, 2000), respecto a una supuesta inutilidad e improductividad y a la incapacidad de aprender nuevos conocimientos, como por ejemplo la utilización de dispositivos digitales.

Por otro lado, actualizando la búsqueda en investigaciones recientes, indagamos aquellas generadas durante la pandemia por Covid-19. Así podemos mencionar la de Iacub et al. (2020), la cual se constituyó por una muestra de 758 personas de 60 años y más, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí se afirmó que un 20% de las personas identificaron que mantenerse comunicado/a con allegados era un facilitador para atravesar la cuarentena, y un 18% identificó como principal aprendizaje el uso de las tecnologías. Por otro lado, un elemento interesante es haber identificado como dificultad más

relevante el encierro y el sentimiento de soledad asociado con la falta de contacto cercano (por ejemplo un abrazo), siendo que lo que más se extrañaba era el estar con otros. Aquí podemos observar elementos (modos de contacto y su frecuencia) que se han investigado en los estudios anteriormente mencionados, que en un contexto de pandemia adquiere importancia su estudio dadas las prohibiciones que se impusieron mediante el ASPO y el DiSPO.

Sumado a ello, tal como la ENCaViAM nos invita a pensar acerca de la tecnología digital en la población mayor, el estudio de Iacub et al. (2020) nos hacen puntualizar también en su uso durante la pandemia. Fue relevante para esta tesina hacer foco en ello, no sólo porque el contexto ameritaba estas maneras de comunicación, sino también por el prejuicio que, como veremos, puede existir hacia las personas mayores en torno a la digitalización.

Finalmente, otro estudio -en este caso telefónico- fue llevado a cabo en pandemia por Pisula et al. (2021), en abril y julio del año 2020 convocando a 39 personas mayores de 60 años (82% mujeres), residentes en Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Allí se exploró las necesidades emergentes relacionadas a la salud mental de quienes estaban aislados, así como sus estrategias de afrontamiento frente a dicha disposición. De ello surgió que las personas relataron sentir angustia, ansiedad, enojo, incertidumbre, hartazgo, como así también manifestaron temor al contagio de sí mismos y de sus seres queridos. Respecto a los modos de afrontamiento observamos que en este estudio, en consonancia con Iacub et al. (2020), la tecnología (comunicaciones virtuales mediadas por plataformas digitales como WhatsApp, Facebook o Zoom, o llamadas y videollamadas) fue un elemento clave para mantener vínculos.

Por otro lado, el estudio afirmó que la gran mayoría de entrevistados/as refirió apoyarse en su pareja conviviente, sin embargo en algunas situaciones la relación problemática de los participantes con sus parejas se agravó como consecuencia del encierro. También se refirió que existía una relación entre las redes sociales personales y el modo en que se transitaba el aislamiento: las personas que más padecían eran aquellas que vivían solas, en ambientes pequeños y cerrados, con redes frágiles o que no manejaban tecnologías, en cambio quienes contaban con redes más fuertes y estables refirieron menor malestar frente al confinamiento.

Para concluir con la introducción, a continuación presentamos los contenidos de cada capítulo:

Dentro del **capítulo 1** desarrollamos el marco desde el cual investigamos: método mixto con énfasis en lo cualitativo, el proceso de muestreo, la idea de un diseño flexible, las modificaciones implementadas durante el proceso de investigación, las técnicas de recolección de la información, y el análisis de la misma.

En el **capítulo 2** presentamos la organización institucional donde se desarrolló la investigación: su historia, ubicación, infraestructura, actividades, población societaria y población que asistió durante pandemia (específicamente con la apertura del Club en marzo 2021 luego de un año de cierre), y abordamos cómo afectó el contexto sociohistórico al Club de los Abuelos.

Respecto al **capítulo 3** desarrollamos el contexto teórico-conceptual: red social, apoyos y vínculos. Así también presentamos la información surgida del campo exponiendo los “mapas” de red social de cada persona mayor entrevistada, para visibilizar el tamaño de las redes, qué tipo de vínculos las conforman, y la historicidad de los mismos. Por otro lado, compararemos las distintas redes entre sí para analizar si existe en los/as entrevistados/as un tipo de red común a todos/as o no.

En el **capítulo 4** exponemos los apoyos informales recibidos y brindados por las personas mayores y la disponibilidad de los mismos, analizando si dichos apoyos son recíprocos o no y si son de un tipo o múltiples. Así también visibilizamos la distancia geográfica de los miembros que componen la red, las conexiones que se tejen entre aquellos, la frecuencia y los modos de contacto. Finalmente, reflexionamos sobre las medidas de gobierno y los malestares y modificaciones que produjo en las personas entrevistadas.

En el **capítulo 5** abordamos los apoyos formales, principalmente el Club de los Abuelos, profundizando acerca del mismo como espacio: de participación y esparcimiento, de conformación de vínculos, un lugar que genera sentido de pertenencia, que es entendido en tanto hogar y como una segunda familia. También, identificamos los modos de contacto que las personas encuestadas utilizaron durante la pandemia, centrándonos en el uso de las tecnologías digitales.

En las **reflexiones finales** recuperamos algunos de los hallazgos que permiten concluir este proceso de inicio a la investigación científica, y planteamos elementos que quedan pendientes para continuar investigando.



## **CAPÍTULO 1: ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

En este primer capítulo nos propusimos desarrollar las decisiones metodológicas<sup>10</sup> que empleamos a los fines de dar respuesta a nuestras preguntas y objetivos de investigación. Para ello explicitamos nuestra metodología de trabajo y desglosamos a partir de allí cuáles han sido nuestras técnicas para recolectar información y, posteriormente, el análisis realizado a la misma.

### **1. 1 Metodología**

Optamos principalmente por una investigación cualitativa, pero también adicionamos aspectos cuantitativos, es decir, lo que puede definirse como método mixto, específicamente “cualitativo mixto (CUAL-cuan)” para aludir a la preponderancia de lo cualitativo (Hernández Sampieri et al., 2014), de manera de potenciar la investigación tanto en la recolección de información como en su análisis. Es preciso aclarar que recolectamos la información cualitativa y cuantitativa de manera simultánea.

La decisión de tomar un camino principalmente cualitativo estuvo centrado en la búsqueda de elementos que pudieran ser reconstruidos a partir de los puntos de vista que las personas participantes del Club de los Abuelos expresaran, ya sea a través de lo hablado o de las conductas observadas, teniendo en cuenta sus emociones, sus experiencias e interacciones -ya sea personales o hacia el interior del Club-. Así a partir de ello nos propusimos producir conocimientos que expresen qué particularidades adquiere el objeto de estudio de esta investigación respecto a la unidad de recolección seleccionada.

Con respecto a lo cuantitativo, construimos un cuestionario pensado en torno a elementos que permitieran observar si estos tenían relación o no en las redes de apoyo de las personas mayores. Por otro lado, dicho cuestionario nos permitió tener una aproximación a la población que asistió al Club durante una parte de la pandemia.

---

<sup>10</sup>A partir de Scribano, “podemos entender por metodología al estudio y evaluación de las relaciones entre cuerpo teórico, fenómenos estudiados y las actividades que involucra el método” (2002, p. 16).

Sin dudas que el contexto de pandemia obligó en parte a redefinir nuestra investigación. Es así que optamos por un diseño flexible, donde “el concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas...” (Mendizábal, 2007, p. 67), de manera de introducir modificaciones. La flexibilidad que adquirió esta investigación posibilitó reformular el cronograma estipulado en el diseño del proyecto, variar el muestreo proyectado, ampliar las técnicas de recolección de la información, adicionar otras unidades de recolección.

A raíz de los aportes de Guber (2005) se puede mencionar que esta tesina se acota territorialmente al Club de los Abuelos representando éste la “unidad de estudio”. Por su parte Mendizábal (2007) expresa la distinción entre “la unidad de análisis de la unidad de recolección. La primera alude al sujeto u objeto sobre el cual se estudian los diversos temas; la segunda al medio utilizado para obtener datos de la primera...” (p. 87), siendo así que aquí la “unidad de análisis” la conforman las redes de apoyo social y sus vínculos, y se entiende la “unidad de recolección” como las personas participantes del Club de los Abuelos.

De la amplia unidad de recolección recortamos una muestra<sup>11</sup>. De la cantidad total de socios/as (aproximadamente treinta) que asistieron al Club en su reapertura en el año 2021, interactuamos con veinte personas, de las cuales trece accedieron a realizar una encuesta. Así también, pudimos realizar cinco entrevistas, algunas de las cuales fueron individuales y otras grupales, entrevistando en total a siete personas.

Desde el diseño del proyecto hasta realizar el acercamiento hacia las personas, el muestreo fue variando<sup>12</sup>. En un primer momento, en el proyecto de investigación pensamos realizar cuestionarios a personas de 60 o más años para optar, en base a variables, por personas de distinto sexo y diversas edades, que se diferenciaron en su estado civil, su situación ocupacional, en la cantidad de miembros que conviven en su hogar, y en su nivel

---

<sup>11</sup>Muestra en tanto subconjunto finito de la población a la que se tuvo acceso, de manera que fuera posible de ser abordada en los tiempos y con los recursos disponibles (Arias, 2012). Para esta tesina fue un grupo de personas participantes del Club de los Abuelos.

<sup>12</sup> Es interesante en este punto traer a colación el planteo de Guber (2005) respecto a la muestra significativa. Dicha muestra no hace foco en la cantidad poblacional por ejemplo, sino que lo que se implica como significativo y relevante para la investigación tiene que ver con aquello que consideramos que produce aportes al objeto de estudio y a los interrogantes planteados.

de escolaridad alcanzado. Sin embargo, tal como desarrollaremos en el apartado siguiente, esto no fue posible dado que el Club no reabría sus puertas y no había concurrencia de sus socios/as. Fue así que posteriormente optamos por realizar un muestreo utilizando la red social Facebook para contactar personas y que al entrevistar a alguna de ellas surgiera la posibilidad de contactar con otra para poder continuar. Esto tampoco fue posible porque cada entrevistado/a no pudo aportar a otra persona. Finalmente, dado el contexto de pandemia, la asistencia a las actividades disminuyó, como así también las actividades habilitadas, y el muestreo se tornó “voluntario” puesto que las personas, que asistieron entre mediados de febrero y durante el mes de marzo del año 2021 al Club de los Abuelos, accedieron a participar del estudio respondiendo a nuestra invitación (Hernández Sampieri et al., 2014), para realizar la encuesta y/o entrevista.

La búsqueda de insumos en esta tesina tuvo como centralidad acceder a personas mayores, las cuales fueron mayoría en las encuestas y entrevistas. Más allá de esto, estuvimos abiertas a poder entablar conversaciones y entrevistas con informantes del Club que no fueran parte de aquel grupo poblacional. Es por ello que participaron de la investigación dos “informantes claves” en tanto principales fuentes de información sobre cuestiones específicas (Guber, 2005), que para nuestra tesina tenían que ver con proporcionarnos insumos desde dentro de distintas actividades del Club de las cuales participaban y, lo más relevante, sobre las vinculaciones gestadas en el interior de las actividades y hacia fuera de los límites edilicios del Club. La comunicación con dichos informantes no se vio imposibilitada en ningún momento, dado que aun cuando el Club cerró sus puertas, utilizamos como canal de información la aplicación de WhatsApp, y desde allí pudimos tener acceso a las modificaciones o no que se establecían en las vinculaciones de los/as participantes del Club. Dicha información proporcionada fue un insumo clave para la elaboración y el análisis que se observará en el capítulo 5.

Considerando esto, finalmente, logramos encuestar a trece socios/as, de los/as cuales: once son personas mayores y dos informantes clave. De esas trece personas, siete fueron entrevistadas: cinco corresponden a personas mayores y dos son los informantes clave.

La población encuestada y entrevistada, se compuso de distintas figuras del Club, entre ellas: dos directivos, el buffetero, personas participantes de distintas actividades, y una

profesora, lo cual diversificó la información brindada. En ese sentido, por ejemplo, el buffetero y los directivos, además de brindarnos información sobre sus redes de apoyo personal, también lo hicieron respecto del Club, y por otro lado, sumado a ello, el buffetero participaba de la actividad de bochas, y conocía a toda persona socia dado que él tenía una de las llaves del Club por brindar un servicio allí; similar situación sucedió con la profesora entrevistada, quien no sólo brindo información sobre su red personal sino que además refirió específicamente a la actividad de folclore; y finalmente, aquellos/as participantes de distintas actividades nos brindaron información relevante para analizar las redes grupales que se constituyen en el Club y hacia afuera de él.

### **1.1.1 Técnicas de recolección de la información**

#### **1.1.1.A Entrevistas semiestructuradas**

La elección estuvo orientada hacia entrevistas semiestructuradas puesto que si bien existía una guía de preguntas planificadas previo al encuentro “el entrevistador puede realizar otras no contempladas inicialmente” (Arias, 2012, p. 74), posibilitando indagar elementos que se plantean por parte de los/as entrevistados/as y resultan interesantes a los objetivos de investigación delimitados.

En noviembre del año 2020 concretamos una entrevista con dos directivos del Club de los Abuelos. Tal como propuso el presidente la entrevista fue presencial en aquel espacio edilicio y contó con su participación y la del vicepresidente. El objetivo del encuentro fue no sólo presentarme en tanto tesista y recorrer el espacio edilicio recabando información observada, sino principalmente adentrarnos en aspectos del Club: su historia, forma de organización interna, actividades y horarios antes del ASPO, población que concurría y si existían vinculaciones con otras organizaciones, todo lo cual permitió contextualizar la tesina. Al momento de efectuar la entrevista el Club permanecía cerrado para las personas socias, por lo cual no logramos observar la dinámica del lugar en presencia de ellas y de las actividades.

En febrero de 2021 aún el Club no había reabierto sus puertas y decidimos vía Facebook contactar a quienes asistían previo al aislamiento, enviándoles un mensaje por privado. Para ello ingresamos al Facebook del “Club de los Abuelos” y seleccionamos a quienes habían realizado comentarios y habían puesto “me gusta” en las publicaciones, resultando de ello que enviamos mensajes a más mujeres (90%) que a hombres (10%). El mensaje consistía en contar quién era la tesista, qué estudiaba y dónde; por otro lado, les comentábamos que queríamos efectuar una investigación en el Club, para lo cual nos interesaba entrevistar a personas mayores que participaran del mismo, y que el tema de la tesina se centraba en los vínculos sociales y las ayudas que nos brindan o brindamos hacia las personas; en ese sentido invitábamos a participar del proceso mediante entrevistas. Para lograr mayor confianza, explicitamos que ya habíamos realizado una entrevista al presidente y al vicepresidente del Club. En el mensaje advertíamos que Facebook era el medio de contacto con el que se contaba por el momento, dado que no había actividades disponibles. Además de ello, se pidió que si conocían a otras personas que quisieran participar le transmitieran el mensaje, o nos lo comunicaran al Facebook o al número de teléfono celular de la tesista. Así, algunas personas que respondieron brindaron su número de celular para poder comunicarnos por mensaje de WhatsApp. Cabe aclarar que pidieron encuentros presenciales para realizar una posible entrevista y no encuentros virtuales, aunque ambas opciones se habían considerado al enviar los mensajes.

El objetivo de estas entrevistas fue conocer los vínculos que las personas mayores tienen en su vida actual y que resultan más importantes para ellas, de los cuales reciben y/o brindan apoyo/s. Por ello, indagamos las edades, lugares de residencia, cómo se conformaba el grupo familiar conviviente, cuándo recibían o brindaban el/los apoyo/s, con qué frecuencia se daba el contacto y de qué manera. Sumado a ello, surgió la idea de recuperar las implicancias del ASPO/DiSPO en los apoyos y vínculos, ya que este fue el contexto sociohistórico que transitábamos.

Pudimos realizar entrevistas y encuestas durante fines de febrero (donde aún no había apertura del Club a la población) y en el mes de marzo 2021, fecha en la cual el espacio pudo abrir nuevamente sus puertas iniciando dos de sus actividades: bochas y folclore. Luego del mes de marzo el Club debió cerrar nuevamente por disposiciones de gobierno. De las cinco

entrevistas realizadas accedimos a siete personas: por un lado, tres hombres y dos mujeres mayores que fueron centrales para esta tesina, sirviendo de insumo para el capítulo 3 y 4 principalmente; y, por otro lado, un hombre y una mujer que fueron informantes claves a los fines de complementar el análisis generado en el capítulo 5.

Algunas entrevistas fueron individuales y otras grupales: las individuales a una mujer participante de folclore, y a la profesora de dicha actividad; y las grupales al presidente y vicepresidente (para la entrevista sobre el Club); a una pareja participante de actividades; y nuevamente en otra ocasión, al presidente y vicepresidente, y al buffetero. Todas las entrevistas fueron cara a cara, cuatro de ellas en las instalaciones del Club, y el encuentro con la pareja en su propio domicilio en un espacio exterior.

Cabe destacar que a la profesora de folclore se la entrevistó en tanto persona mayor y, además, como profesora de una actividad para lo cual elaboramos una guía de preguntas acerca de su trayectoria en el Club y en folclore. El objetivo de adicionar preguntas respecto a una actividad fue que buscamos mayor información sobre folclore y las vinculaciones que se gestaban en el interior del grupo, o con respecto a otras organizaciones internas o externas de Santo Tomé.

Por otro lado, como ya desarrollamos, entrevistamos a una pareja de informantes claves, la cual es socia del Club hace ocho años. Elaboramos otra guía de entrevista para obtener información sobre la participación en distintas actividades del Club a las cuales asistían antes de la pandemia y durante ella, y además conocer acerca de las vinculaciones gestadas en el interior de las actividades y hacia fuera de los límites edilicios del Club.

### **1.1.1.B Encuestas**

Por otro lado, continuando con las técnicas utilizadas, la encuesta fue pensada a partir de los antecedentes bibliográficos, los cuales permitieron visibilizar cómo otros/as investigadores/as llevaron a cabo su proceso de recolección de información. Los antecedentes fueron utilizados como una guía, de forma que seleccionamos algunas variables y

modificamos otras de acuerdo a nuestros objetivos de investigación que se centraban en el Club de los Abuelos y en el contexto de pandemia.

Según Arias (2012), utilizar la técnica de encuesta “permite al encuestador abordar una gran cantidad de personas en poco tiempo” (p. 72). Según el proyecto inicial esta técnica iba a ser útil para elaborar con sus resultados una muestra de personas mayores, es decir, permitiría recortar la población y seleccionar, en base a variables, quiénes iban a participar de la investigación. De esta forma se analizaría posteriormente qué relación tenían dichas variables en las redes de apoyo.

Finalmente, al continuar la pandemia, esta idea tomó otro rumbo puesto que cuando el Club reabrió sus puertas sólo se retomaron dos actividades, a las cuales volvió un número de socios/as inferior al de un año atrás. En ese sentido, los cuestionarios se completaron en las instalaciones del “Club de los Abuelos”, por socios/as que concurrieron al mismo durante fines de febrero y en el mes de marzo del año 2021, y que estuvieron de acuerdo en participar del proceso de investigación.

Dada la reducción de actividades y la cantidad de socios/as que asistieron en aquellos meses (aproximadamente treinta personas), se interactuó con veinte personas, de las cuales trece -65%- accedieron a realizar la encuesta, siendo cinco mujeres y ocho hombres. Es decir, si tomamos al total de la población que volvió a realizar actividades, entendemos que se encuestó a un 43% de la población que asistió en el inicio de la apertura del Club durante el año 2021. Es importante aclarar que si bien más hombres respondieron la encuesta, esto no quiere decir que son ellos quienes más asisten al Club por sobre las mujeres.

El sentido que la encuesta tomó en este contexto fue, por un lado, recolectar información sobre una parte de la población del Club que asistió durante la pandemia, con el fin de contextualizar la investigación, y por otro lado, sostuvimos la idea de que las variables utilizadas nos permitieran observar si tenían relación o no en las redes de apoyo. Lo que no sostuvimos fue que la encuesta sirviera a los fines de conformar la muestra. Pretendimos generar un cuestionario que posibilitara el aporte de información para potenciar el análisis posterior.

Para esta tesina el cuestionario se llevó a cabo de manera oral, por intermedio de un cuestionario en formato papel, es decir, utilizamos según Marradi et al. (2007) un tipo de encuesta “con participación de encuestador, cara a cara o presenciales” (p. 207). Más allá de ser presencial, de igual manera no se pidió nombres a las personas que participaron del mismo. Si bien en el proyecto de tesina pautamos un cuestionario autoadministrado, luego modificamos esa característica en razón de que, por los breves tiempos que había antes de un posible nuevo cierre, aprovechamos dicha instancia de encuesta a fin de tener un acercamiento hacia las personas para, en el momento o en posteriores oportunidades, conversar con ellos/as.

Dicho cuestionario se construyó como “mixto” (Arias, 2012) o también denominado “cuestionario semiestructurado” (Marradi et al., 2007) porque incorporó preguntas cerradas, donde se preestablecían las opciones disponibles, y preguntas abiertas para que la persona encuestada tenga libertad de respuesta. En ese sentido, fue útil para relevar las características de la población que asistió durante pandemia: su edad, sexo, lugar en el que reside, estado civil, situación ocupacional, nivel educativo alcanzado, composición y cantidad de miembros del hogar. Por otro lado, se sumaron elementos tales como: tiempo de participación en el Club y actividad/es que realizan en dicho lugar. A lo que inicialmente fue pensado durante el diseño del proyecto, sumamos la idea de indagar sobre si participar en el Club posibilitó construir vínculos con otra/s persona/s, si se pudo mantener el contacto con esa/s persona/s durante el ASPO, y de qué manera. Respecto a las preguntas cerradas, en su mayoría utilizamos preguntas de “selección simple” o también denominadas de “alternativas múltiples” en donde ofrecíamos varias opciones pero sólo se elegía una, y por otro lado, en menor medida, preguntas “dicotómicas” en donde había sólo dos opciones posibles y preguntas de “respuestas múltiples” donde permitíamos elegir más de una opción (Arias, 2012; Marradi et al., 2007).

### **1.1.1.C Observación**

En cuanto a la técnica de observación hubo varios momentos. El primer acercamiento al Club de los Abuelos se realizó en el mes de junio de 2020 a través de la observación de la



red social Facebook. Tal como sugiere García Chicano (s.f.), dicha aplicación digital funcionó no sólo “como medio de información, sino como trabajo exploratorio previo al trabajo de campo, como preparatorio de las instancias de investigación y recolección de datos” (p. 2). Es decir, mediante Facebook accedimos a información sobre la ubicación de la institución, la fecha de su creación, publicaciones sobre eventos que se realizaban antes de la pandemia, actividades que se podían realizar en el Club, fotografías y videos.

No habiendo otro medio de contacto disponible por el momento, utilizamos Facebook para enviar un mensaje a los directivos del Club para contar quién era la tesista y proponer una investigación dentro del lugar, de manera de indagar los vínculos que se generaban en su interior y los vínculos contruidos por fuera del Club por la personas socias. Dejamos en dicha ocasión un número de teléfono celular para contacto. En respuesta a este pedido se comunicó con nosotras, por llamada de celular, quien maneja el Facebook y nos informó que se iba a contactar con el presidente del Club. Días después, la misma persona retomó comunicación con la tesista, brindándonos el número telefónico del presidente y extendiéndonos la respuesta del mismo, la cual fue favorable para nuestra investigación.

En noviembre de 2020, se realizó una comunicación por celular entre la tesista y el presidente, para concretar una entrevista inicial acerca del Club y su trayectoria, siendo pautada para realizarse en dicho espacio edilicio. Así, se llevó a cabo la posibilidad de otra instancia de observación cuando, entrevista de por medio, fue posible recorrer el lugar. De esta manera el objetivo fue registrar las instalaciones interna y externamente, así como los objetos o elementos expuestos a la vista. No hubo registro en esta ocasión de la dinámica, población y actividades puesto que dicho lugar permanecía cerrado para sus socios/as.

Otro momento, en el cual también utilizamos la tecnología fue en febrero de 2021, como se mencionó en párrafos anteriores, instancia en la cual vía Facebook contactamos a personas que aparecían en las publicaciones del Club (por sus comentarios o sus “me gusta”) enviándoles un mensaje por privado. De los 63 mensajes que fueron enviados, respondieron 6 personas: cinco mujeres, dos de las cuales se entrevistaron posteriormente, y un hombre, que nunca había ido al Club. Algunas mujeres mencionaron otros nombres para enviarles un mensaje, pero dichas personas no respondieron. Por otro lado, dos personas de las sesenta y tres habían fallecido. Se visibiliza cómo Facebook no fue sólo un medio de información, sino

también como medio de comunicación para esta investigación, de manera que posibilitó la interacción directa con algunas/os usuarias/os (García Chicano, s.f.).

Posteriormente, con la apertura del Club la observación se mantuvo de forma continua y no esporádica como en las anteriores oportunidades. Fue durante el mes de marzo de 2021 que pudimos sostener observaciones de una de las actividades del Club: folclore. El registro de las observaciones se enfocó en quiénes participaban de la actividad: la cantidad y sexo de las personas, y en la dinámica grupal de cómo se relacionaban entre sí, en las emociones y actitudes, en las palabras o comentarios, en qué se hacía antes y durante la actividad. Con dicha técnica pretendimos, a través de una experiencia directa, obtener información relevante para la investigación en el propio contexto en el que se generaba (Restrepo, 2018). Nuestra observación, siguiendo a Scribano (2007), la enmarcamos como “no participante” dado que observamos la actividad de folclore pero no la realizamos. Por otro lado, presenciamos el antes de la clase: la reunión/encuentro que se gestaba alrededor de dos mesas dispuestas en el salón principal, como así también pudimos conversar informalmente con las personas o avanzar con el cuestionario.

De las dos actividades que se retomaron: bochas y folclore, la elección de comenzar a ir a folclore estuvo centrada, por un lado, en que una mujer que habíamos entrevistado -luego de contactarla por Facebook- asistía a folclore como observadora y nos mencionó que concurríamos a la actividad. Por otro lado, había un interés de nuestra parte que residía en que dicha actividad era mixta, es decir, había hombres y mujeres participando, a diferencia de bochas que sólo participaban hombres. Sin embargo, también es necesario destacar que posteriormente advertimos otro supuesto en torno a la elección realizada, la cual tenía que ver con la suposición de que las mujeres iban a ser más receptivas, más participativas, porque eso había ocurrido en torno a la búsqueda iniciada por Facebook: habían respondido mujeres. Por el contrario, el proceso transcurrido en el Club mostró otra cara de la moneda, donde los hombres participaron en mayor porcentaje de las encuestas y de las entrevistas, y fue con ellos con quienes más se conversó informalmente y quienes preguntaban cómo iba avanzando la investigación y si se había conseguido más personas para participar. Esto no quita que también hubo mujeres que estaban atentas al proceso y a ser parte del mismo.

#### **1.1.1.D Conversaciones casuales**

Finalmente, en la recolección de información se adicionan las conversaciones casuales (Guber, 2005), las cuales pueden entenderse a través de la autora como formando parte de la construcción de una rutina que se propone quien investiga. Dichas conversaciones, que no habían sido previstas en el proyecto de investigación, fueron producto de asistir al Club y a la actividad de folclore. Las mismas tuvieron una duración breve y no se pautaron de antemano en un día y un horario estipulado. Si bien continuamente se piensa en los objetivos de investigación para indagar información, en las charlas también se sigue el hilo de aquello que las personas quieren contar. Los encuentros no fueron totalmente espontáneos, porque por un lado se dan dentro del contexto de alguna situación: la apertura del Club, la actividad de folclore, o el antes de la clase; y por otro lado, porque una está buscando también el encuentro aunque no sepa si va a ocurrir o no.

#### **1.1.1.E De los cambios y sentimientos en el proceso de producción de conocimiento**

El proceso de esta tesina fue iniciado con más dudas que certezas, dado que esta investigación era la primera que realizábamos. Todo el trayecto recorrido estuvo permeado por la tensión entre nuestros tiempos y los de quienes participaron de la tesina. Tiempos atravesados por una pandemia, por el día a día de las disposiciones que surgían desde las esferas de gobierno.

A medida que realizábamos algunas entrevistas, pudimos entender que la desesperación por comenzar y el miedo a que todo volviera a cerrar, como efectivamente sucedió, hizo que en algunas situaciones nos apresuráramos en pautar entrevistas. Esto no es mero dato anecdótico, dado que tiene que ver con la manera en que se produce conocimiento.

Por otro lado, nos interesa resaltar un aspecto clave, que refiere a una modificación implementada en el transcurso de la investigación, en concordancia con la flexibilidad de las técnicas trabajadas. Guber (2013) plantea que:

..., el investigador pueda reparar en lo no previsto y, en general, en la perspectiva del actor. Ese margen lo brinda la flexibilidad de las técnicas, que no es asimilable a improvisación. El investigador recurre a técnicas flexibles en el sentido de que su empleo se amolda a la dinámica de la relación con los informantes y el campo. Pero esta dinámica no le es dada al investigador más que a través de un aprendizaje, el que lo lleva a ampliar progresivamente la mirada. (p. 57)

En relación a ello, damos a conocer que en el proyecto de investigación inicial no contemplábamos la técnica de observación, dado que pretendíamos indagar acerca de aquellos vínculos que tienen en su vida personal algunos/as socios/as que asisten al Club, pero no principalmente sobre los vínculos que el Club en sí mismo posibilita. Como señala Guber (2005):

Al plantear la unidad de estudio se especifica, a su vez, la problemática o el objeto de conocimiento en una relación de condicionamiento recíproco, pues la unidad de estudio no es un mero escenario sin incidencia en lo teórico o de elección coyuntural. (p. 69)

En este sentido, lo que sucedía es que se estaba anulando completamente al Club, no sólo a las actividades que en él se desarrollan, sino al espacio que representa para quienes participan de él, y las vinculaciones que en su interior se construyen. A través de la técnica de observación pudimos enriquecer la tesina, fundamentalmente en lo que respecta a los apoyos formales<sup>13</sup>. Esta carencia que tenía hasta el momento la investigación devino de que, en la bibliografía que había sido leída hasta el momento, no había un tratamiento de las organizaciones institucionales como parte relevante en sí mismas de las redes de apoyo en la vejez. Por ello, entendemos la importancia que tiene la búsqueda o el posible acceso a los aportes específicos al campo de estudio que investigamos.

---

<sup>13</sup>Ver capítulo 3 y capítulo 5.

En síntesis, a la luz del planteo de Guber (2001) puede entenderse con mayor claridad la influencia de pensamientos, emociones y acciones en esta investigación y en el conocimiento que se produce. En este capítulo, a través de hacer visible el camino recorrido, evidenciamos que esta tesina está enmarcada en la subjetividad de quien investigó.

### **1. 1. 2 Análisis de la información**

Una de las herramientas utilizadas en esta tesina es el “mapa” de red social, es decir, una figura gráfica. Como afirma Campos Vidal (1996) “la construcción de redes y su análisis puede ser un instrumento de lectura de (o una aproximación a) la realidad, ya que nos permite (re)construirla mentalmente y representarla gráficamente” (p.34), en tanto posibilita reconstruir los denominados apoyos formales e informales con que cuenta la persona mayor, así como sus vínculos y las conexiones entre estos. Construimos un mapa de la red de apoyo social de cada entrevistado/a, y la manera en que lo elaboramos consistió en utilizar las respuestas de las entrevistas para hacer un listado de las personas y de las organizaciones institucionales por ellas mencionadas, y ubicar en forma de puntos la cantidad correspondiente que indicó la persona. Esta herramienta permitió visualizar el tamaño de las redes, qué tipo de vínculos las conforman, y comparar a aquellas entre sí para analizar si existía en los/as entrevistados/as un tipo de red común a todos/as o no.

Para el análisis de la información recabada apelamos al análisis de redes sociales, que posibilita conocer las características de cómo se estructuran las redes personales y las conexiones que se traman entre los vínculos. Según Arias (2009) “la red de apoyo social puede ser evaluada en lo que respecta a sus características estructurales, funcionalidad y atributos de los vínculos que la componen” (p.150). Así logramos abordar la vinculación existente al interior de cada red, la historicidad de los vínculos, la frecuencia y el modo de contacto, la distancia geográfica entre sus miembros, los apoyos recibidos y brindados, su disponibilidad, la reciprocidad o no de dichos apoyos, y sus tipos (por ejemplo material, monetario, emocional, compañía social, etc.).

El análisis de redes sociales está en conjunción con el análisis de los materiales (obtenidos a través de las técnicas de recolección), tanto cualitativo como cuantitativo,

retomando los aportes que desarrollan Hernández Sampieri et al. (2014). Para la producción de información cuantitativa, tomamos cada variable por separado y formulamos porcentajes. Posteriormente, cruzamos algunas variables entre sí. Finalmente, elaboramos gráficos circulares y de columna en el programa Word. Todo fue un proceso de elaboración propia, es decir, por el volumen de información no se necesitó recurrir a programas computacionales.

A su vez, para el análisis de la información cualitativa procedimos a la lectura general de todos los materiales, que previamente fueron transcritos a archivos digitales, o desgrabados, de manera de clasificarlos. Seleccionamos los temas principales y subtemas (asignándoles un color en tanto código) que sobresalieron en relación a los objetivos de la tesina y las categorías teóricas y categorías emergentes del trabajo de campo. Así también, respecto a las respuestas de las personas entrevistadas elaboramos cuadros que permitieron visibilizar similitudes y diferencias entre ellas, o resaltar temas que emergieron sin haberlos tenido en cuenta en un principio. Procedimos finalmente a realizar un cruce entre los elementos cuantitativos y cualitativos para potenciar la reflexión, el análisis y la producción de información.

De los materiales y el contexto sociohistórico que atravesó la tesina, sin dudas que la pandemia y el ASPO - DiSPO fueron elementos relevantes que consideramos a la hora del análisis: cómo atravesaron a los vínculos y a los apoyos, qué sentimientos y malestares se hicieron presentes en las personas mayores entrevistadas, qué proyectos personales quedaron imposibilitados, cómo afectó al Club de los Abuelos en tanto espacio de vinculación para las personas socias, y cómo jugaron las tecnologías digitales en la comunicación.

## **1.2 Recapitulación**

A modo de conclusión, en este primer capítulo identificamos lo concerniente a nuestra estrategia metodológica: una metodología mixta para investigar; técnicas tales como entrevistas semiestructuradas, observaciones, encuestas y conversaciones informales; el análisis tanto de las redes sociales, como de los materiales que fuimos obteniendo a lo largo del proceso de investigación, y sumado a ello la herramienta de los mapas de redes. Es así que visibilizamos cómo hemos producido conocimiento a la luz del contexto de pandemia,

cuáles fueron los cambios que afrontamos desde el proyecto de investigación inicial hasta concretar efectivamente este trabajo, poniendo foco en las emociones en juego en el acto de investigar, más aún cuando se trata de una primera tesina. Dicho esto, invitamos a lectura del segundo capítulo, en donde realizamos un recorrido del espacio en el cual realizamos esta investigación.

## **CAPÍTULO 2: CLUB DE LOS ABUELOS**

En este capítulo nos propusimos abordar la organización institucional elegida. En principio, damos a conocer su historia, rememorando sus inicios y el devenir posterior, para luego dar cuenta de su infraestructura y recorrer con la lectura los distintos espacios que el Club tiene, y cómo se organiza internamente: comisión directiva, eventos, recaudación de dinero. Posteriormente, en el último apartado, desarrollamos las actividades disponibles y la población socia, así como también el atravesamiento de la pandemia en el Club de los Abuelos.

Parte de este capítulo es reconstruido a través de una entrevista realizada al presidente y al vicepresidente, de entrevistas posteriores y encuestas a personas socias, de observaciones en el Club, e imágenes visualizadas en el Facebook “Club de los Abuelos”.

### **2.1 Una organización institucional santotomesina de personas mayores: sus inicios y el devenir posterior**

El Club de los Abuelos de la ciudad de Santo Tomé es una organización de cuarenta y dos años de trayectoria, ubicada actualmente en Juan José Castelli 1535, a dos cuadras de la plaza principal de dicha ciudad. La creación del Club se remonta al 17 de septiembre de 1979, siendo el objetivo constituir un espacio para personas mayores en el cual pudieran desarrollar actividades (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). El nombre “Club de los Abuelos” y el ingreso al mismo se instituyó a raíz de que “tenías que justificar que era abuelo” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), donde Abuelos se connota como abuelos y abuelas ya que desde sus inicios fue mixto.

Detengámonos un momento en la alusión de la abuelidad como sinónimo de vejez. Neugarten (1999) denomina “reloj social” a un tiempo definido socialmente, en torno a aquellas expectativas que se creen adecuadas para cada edad de manera que ordena los principales acontecimientos de la vida de una persona. Entonces, así como podríamos pensar qué se espera de un/a niño/a, un/a joven o de un/a adulto/a, cabría preguntarnos qué se espera en (y de) la vejez. Por su parte, Sánchez Salgado (2000) enuncia situaciones que podrían ser



atravesadas durante la vejez: entre ellas el “nido vacío”, el “retiro o jubilación”, la “viudez”, el “ser abuelo o abuela”. Ahora bien, no necesariamente existen estos momentos para la heterogeneidad de vejez y vidas posibles, sin embargo en el momento en el que se inauguró el Club esta concepción de abuelidad destacó, y tampoco desapareció posteriormente como manera de nombrar a quienes atraviesan la vejez.

Por el contrario, por un lado, entendemos que ya no es posible asumir necesariamente que en la vejez se es abuelo/a y, por otro lado, la abuelidad puede ser también parte de la etapa adulta, es decir, no se restringe a la vejez. En los inicios del Club, la abuelidad según parece denotaba el parámetro de ingreso para ser parte del Club.

Ahora bien, volviendo a la historia de esta organización, en sus comienzos las personas se reunieron en la capilla Cristo Obrero de nuestra ciudad y desde allí fueron diagramando la idea. Más adelante, dichas personas edificaron en lo que actualmente es el terreno del Club, colocando los cimientos del nuevo espacio. Así “se empezó a construir todo a pulmón...” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), marcando la idea del sacrificio puesto en el proyecto grupal. Se comenzó inicialmente con la construcción de lo que hoy es el salón principal, y que en aquellos momentos fue la cancha de bochas y un espacio también para otras actividades como, por ejemplo, gimnasia. Luego con el pasar del tiempo se fue ampliando cada vez más la construcción, propiciado por la recaudación generada a partir de los bailes, el alquiler del espacio y sobre todo los viajes. Se realizaban viajes a Mar del Plata, Córdoba, Brasil, pero se manifestó que estos eran tiempos en donde económicamente era posible realizarlos en multitud y reiteradamente. En este sentido, se distingue un antes y un ahora temporal: el antes se sitúa como momento de posibilidades, en términos económicos y de actividades a realizar, y el ahora como obstáculo tanto para concretar proyectos como para los ingresos del Club. Finalmente, se tuvo la intención de adquirir un terreno aledaño pero no pudo llevarse a cabo porque existían problemas de sucesión, con lo cual el Club se extendió hacia arriba con la edificación de un salón superior, más pequeño que el salón principal.

## **2.2 Estructura edilicia**

En lo que respecta a lo edificio, el Club tiene en su vereda de ingreso una rampa y barandas. En su fachada se observa un escudo pintado de colores celeste, naranja y blanco, una ventana a la derecha de la puerta principal, junto a la cual hay un pizarrón donde se suele colocar información sobre eventos y fiestas que se realizan en el Club, y por otro lado, dos ventanas más pequeñas a su izquierda. Por arriba de la puerta se encuentra pintado “CLUB DE LOS ABUELOS SANTO TOMÉ”. Más arriba de dicha inscripción existen tres ventanas que corresponden a la parte superior del lugar.

En el ingreso existe un hall de entrada, frente a él se ubican dos puertas que conducen al salón principal, y a su izquierda las escaleras que llevan a un salón en el piso superior. Al traspasar las puertas del salón principal se observan dos mesas dispuestas alrededor de varias sillas plásticas, y cercano a ello un sillón de dos cuerpos y otro individual. En la pared izquierda están dispuestas fotografías de los bailes del grupo de folclore “Renacer”. En el mismo sector, se ubica el ingreso al baño de mujeres y a su costado se aprecian ocho fotografías de quienes han sido los expresidentes (aunque faltan algunas) y a cada lado se dispuso una bandera: la de la provincia de Santa Fe, y otra con la inscripción “CLUB DE LOS ABUELOS SANTO TOMÉ”.

En la pared derecha se encuentran medallas, premios y reconocimientos hacia el Club. Esta pared es la parte externa de lo que funciona como espacio de oficina para la comisión directiva. Al lado de esta oficina también existen más fotografías de bailes colocadas en estantes, y pequeñas figuras religiosas. Delante de dicho espacio está el salón principal, un espacio amplio pintado en color celeste, con múltiples ventanas de donde cuelgan cortinas color azul. Es un lugar que posee varios ventiladores de techo y de pared. El salón tiene en sus paredes la inscripción “CLUB de LOS ABUELOS SANTO TOMÉ”, y en medio de dicha frase está la puerta de ingreso a lo que actualmente funciona como un depósito pero que antes era un espacio más para realizar actividades. Sobre dicha puerta está colocada una imagen del papa Francisco y de la virgen María. A la izquierda está el espacio de servicio de bebidas y una pizarra con los productos. A su lado, el ingreso a la cancha de bochas y al espacio de cocina y parrilla.

El baño de hombres se ubica en el lugar de la cancha y ésta tiene conexión con un patio (adquirido en comodato con la Municipalidad de la ciudad) que desemboca en un portón

negro que también se asienta sobre la calle Juan José Castelli. Como expresamos, el baño de mujeres y el baño de hombres actualmente se encuentran en espacios diferentes, uno en el salón principal, otro en la cancha de bochas. Esto se explica remontándonos al contexto temporal de creación del Club en donde las actividades se realizaban en los mismos espacios entonces, a modo de ejemplo, mientras los hombres jugaban bochas las mujeres que practicaban gimnasia ingresaban al mismo espacio, "... entonces todo el mundo pasaba por acá..., bueno había gente que..., bueno hoy no te llama la atención pero en esa época el pudor..." (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020) generó que posteriormente se construyera la ampliación del Club y se dividieran los espacios.

En referencia a ello podemos introducir aquí la relación entre los cuerpos, las actividades y la vestimenta para realizarlas. Como manifiesta Sunyé Barcons "el cuerpo vestido es un lenguaje a través del cual podemos leer diversas características de la sociedad que lo viste; es un espejo del momento histórico, político y social y por tanto se inscribe en el marco simbólico de una sociedad." (2018, s.p.), a través de lo cual se puede pensar la vestimenta y los cuerpos en el contexto de la década del '70 del siglo XX, de sus normas sociales y de género, sus reglas protocolares. El pudor que expresaba J. en la entrevista deviene de la utilización del mismo espacio en conjunto entre hombres y mujeres, realizando actividades diferentes pero que implican movimientos corporales y vestimentas propicias para tal fin, lo cual generaba las reacciones de incomodidad y/o vergüenza. Los cuerpos (hombres/mujeres) son presentados a través de la vestimenta, y en dichas prendas se inscriben diferencias por sexo-género, y por otro lado pueden ocultar u acentuar partes corporales (por ejemplo a través de las distintas siluetas en la moda y los largos/cortos utilizados para vestir).

Dicho todo esto, entonces actualmente por la ampliación edilicia quienes juegan bochas por ejemplo pueden ingresar por el patio del Club porque va directo a la cancha, y quienes realizan otras actividades como coro, tango, folclore, etcétera, pueden hacerlo por la puerta principal. En el Club cada espacio puede tener su independencia, en el sentido de que existen divisiones mediante puertas, y también distintos horarios para que cada grupo pueda desarrollar su actividad plenamente, de manera de no generar molestias.

### **2.3 Organización interna del Club y su atravesamiento por las medidas de gobierno en pandemia**

Antes de marzo del año 2020 el Club abría sus puertas casi todos los días: de lunes a viernes se hacían actividades por la mañana y también por la tarde, para no superponerlas en el mismo espacio; los viernes se organizaban las peñas de los distintos grupos de las actividades, a las cuales podían asistir las personas socias u otras invitadas por ellas; los sábados se alquilaba para cumpleaños o eventos; y los domingos se cerraba sólo si no había una fiesta programada para ese día. Además de estos eventos, todos los septiembres de cada año se festeja el aniversario del Club con una fiesta en la cual hay servicio de comida y baile. En el año 2020 esta celebración no ha podido realizarse.

Para el sustento monetario se cobra mensualmente una cuota societaria de sesenta pesos. Además, antes de marzo de 2020 se alquilaba el salón para realizar eventos, y se brindaba servicio de bufet. Sumado a ello, se realizaban fiestas y almuerzos o cenas a beneficio del Club o de los distintos grupos de las actividades. Por otro lado, se cobraba a los profesores de las actividades una cuota que se utilizaba para cubrir los gastos de luz, y también los participantes de bochas abonaban cada uno un monto de dinero destinado al mismo fin. Los ingresos que son generados específicamente para el Club se utilizan para los gastos de luz, cloacas, agua, limpieza y los arreglos de las chapas del techo (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020).

Antes de marzo de 2020 se comenzó a entregar, junto con la cuota societaria, un resumen de lo que se había realizado, de las actividades, de cuándo estaba pautada una fiesta, etcétera, para que los/as socios/as estuvieran informados. Luego de marzo de 2020 esto dejó de realizarse, pero sigue vigente la intención de retomarlo una vez que el Club comience con sus actividades con la misma intensidad de antes.

Según las autoridades del Club, la comisión directiva está conformada por alrededor de trece personas. Existe un estatuto, por ejemplo, que establece las condiciones para ser miembro de la misma, o ser presidente, en donde se debe tener una determinada antigüedad y a su vez haber integrado la comisión. En palabras del actual presidente:

Eso se hace para de alguna manera no ingrese algún extraño y bueno y te haga..., o sea, y después venga con otra idea y..., este, y bueno. Esto (señalando el espacio del Club), para algunas personas, no ahora, es bastante apetecible porque ya está todo hecho..., o sea, y lo difícil es mantener. Porque la cuota es muy exigua, no llega ni a sesenta pesos. (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020)

En este sentido, en las entrevistas persiste la idea de que “todo lo que vos ves acá, es propio..., no hay nada prestado” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), es decir, se acentúa una y otra vez la idea de que el Club es el resultado de un esfuerzo en conjunto, grupal, siendo las personas que lo conformaban y lo conforman las responsables de sostenerlo, y donde se ha constituido para algunas personas un sentido de pertenencia a la organización institucional. También hay una generación familiar puesto que el actual presidente es hijo de quien también fue parte del Club como directivo. Su padre cumplió esa función durante trece años, y su retrato es uno de los ocho que cuelgan en la pared del salón principal.

Por otro lado, el presidente mencionó que se hace difícil conseguir gente para integrar el espacio directivo, puesto que hay que trabajar para sostener un lugar tan amplio, además de que “es todo ad honorem. Y a veces la plata no alcanza y hay que poner la mano en el bolsillo de uno y (risa)...” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), de manera que se ha realizado una apertura a las distintas subcomisiones que conforman las actividades del Club pero no se ha tenido resultado, manifestando que:

Hace más o menos casi diez años (sonrió) somos casi las mismas personas que nos vamos..., bueno vamos ocupando distintos puestos, pero no porque no, no queremos que ingresen, sino porque no tenemos..., dentro de la gente, eh no quieren saber nada, o sea de venir, hablar, a trabajar, no. (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020)

Esto concuerda también con los dichos de M.I. y A.I, sobre la falta de participación en las convocatorias (M.I. y A.I., entrevista, 31 de marzo de 2021).

En alusión al párrafo anterior, cuando se habla de la cuota societaria se hace referencia a la mínima recaudación que surge de ella. Sin embargo la idea de aumentarla a cien pesos se pone en tensión con la idea de que “no olvidemos que la mayoría son todos jubilados, no todos tienen la suerte de tener una jubilación alta..., estamos hablando (de la jubilación mínima)...” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), es decir que lo económico influye en este aspecto, como también en la posibilidad de realizar eventos o fiestas. A modo de ejemplo, se expresa que cuando se realiza la fiesta de aniversario se abona la tarjeta en tres o cuatro cuotas: “..., cobras quinientos pesos suponte vos..., que es lo mínimo que puedes cobrar, por supuesto sin bebida, y un matrimonio son mil pesos y si la jubilación mínima son dieciocho mil, ya tenes casi un diez por ciento” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020).

En ese sentido uno de los grandes impactos en el Club con respecto a la pandemia fue sostener algún ingreso. El único que pudo obtenerse fue a través de la cuota societaria, mediando entre ello obstáculos como no conseguir quién vaya casa por casa a cobrarla, o el hecho comentado por D. de que muchas personas no abonaban ya que el Club estaba cerrado (D., conversación informal, 24 de noviembre de 2020).

#### **2.4 Actividades y población socia: antes y durante la pandemia**

En lo que respecta a las actividades, se despliega una amplia oferta: taekwondo (específicamente para niños/as y adolescentes), actividades de coro (grupo “Hilos de Plata”), tango, folclore (grupo “Renacer”), bochas, teatro (grupo “Atamiski”), taichí, ritmos latinos, a las cuales asisten ya sea personas adultas y/o personas mayores. Las actividades disponibles implican el movimiento corporal: folclore, tango, zumba, taichí; también implican precisión: bochas; otras la utilización de la voz: coro; y por otro lado, la actuación y la gestualidad: teatro.

A lo largo de los años se ha intentado diversificar la oferta de actividades, pero hubo algunas que no han prosperado: costura, podología gratis, control de presión arterial, porcelana, clases sobre el funcionamiento orgánico, la diabetes o el corazón. Es decir que el Club brinda el espacio físico para otros proyectos que quieran iniciarse, sin embargo podemos decir que el mantenimiento de una actividad en el tiempo se expresa en su

participación, o sea en su concurrencia, y por ende en el interés de las personas por realizar o no dichas actividades. Por lo que se puede visualizar, a diferencia de las actividades del Club que sí tienen concurrencia de personas mayores, las actividades que no resultaron favorables indican destreza manual (costura, porcelana), la escucha (clases/conferencias), o el cuidado de la salud (podología, control de presión arterial).

Las personas socias oscilan entre 300 a 320, abarcando tanto a niños/as, adolescentes, adultos y personas mayores. No es posible precisar los porcentajes de cada grupo etario socio -aunque sí se expresó que las personas mayores son el grupo que más concurre (J. y JC., entrevista, 24 de noviembre de 2020)-, dado que la cantidad va sufriendo cambios y también depende de las actividades que puedan ser incorporadas como opciones disponibles en el Club. Las edades se ubican desde los seis años hasta la edad de ochenta o más, dado que en los últimos años se ha realizado una apertura respecto al ingreso de personas de edades inferiores a las que se establecieron en los inicios del Club, a consecuencia de la necesidad de generar mayor recaudación aumentando el número de socios/as.

Cuando las medidas de gobierno en el año 2020 fueron avanzando de un ASPO a un DiSPO (11/10/2020), se comenzó a pensar en la búsqueda de alguna alternativa, de un protocolo que pudiera efectivizar la apertura del Club o de alguna actividad. Sin embargo, como manifestó el buffetero “buscamos un protocolo como para abrir las bochas, ¿qué querían?: era menor de sesenta años..., sabes acá el promedio debe ser setenta y cinco más o menos..., por decirte, no tanto pero ahí, porque viene gente grande” (D., conversación informal, 24 de noviembre de 2020). Es decir, que la apertura no contemplaba a personas de 60 años o más ya que fueron catalogadas como población de riesgo.

Ya en el mes de noviembre (2020) se pensó que era un sinsentido abrir nuevamente para las personas mayores socias, pues se acercaba la época del verano con lo cual las actividades iban a cesar ya que no asisten por el calor. Sin embargo, sí se pudo al menos habilitar la actividad de Taekwondo para niños/as y adolescentes en cantidades restringidas, generando algún ingreso mínimo.

Como mencionaron algunos directivos, las personas mayores son el grupo que más concurre al Club, y las actividades de bochas, taichí, coro, folclore, son las que más personas

mayores nuclea (J. y JC., entrevista, 24 de noviembre de 2020). Según se expresa, puede notarse una diferencia en las actividades en lo que refiere a hombres y mujeres respecto a su concurrencia: “en folclore por ejemplo eh, son casi parejos..., en coro no, no hay casi hombres...” de forma que quedan solo “uno o dos nomás, son todas mujeres”, “y en bochas todo hombres”, “y bueno y las otras (actividades) es más mujeres que hombres” (J. y JC., entrevista, 24 de noviembre de 2020). Se enuncia además, que “no sé si el varón, no sé por qué aquel que no tiene esposa, no tiene, este no sé si por vergüenza (no concurren generalmente al Club)...”, y que por el contrario “..., vienen muchas mujeres” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). En palabras del presidente, la división de actividades estaría marcada por lo que la actividad implica: “los hombres más a bochas, lo que sea deporte..., salvo folclore” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020).

A partir de la asistencia a cada actividad podemos pensar algunos elementos para reflexionar, sin embargo no los proponemos como afirmaciones en sí mismas: en principio, tal vez sea pertinente considerar la existencia de una mayor proporción de mujeres respecto a hombres en las estadísticas poblacionales, lo cual puede tener relación con que asistan más mujeres al Club; pero por otro lado, en segunda medida, podemos hipotetizar que esto se debe a que las mujeres sean más participativas en estos espacios institucionales. Otro elemento a tener en cuenta refiere a la distinción enunciada sobre la participación en folclore: tanto esta actividad como tango, son bailes que están constituidos en términos de parejas binarias, por lo cual puede entenderse (aunque no excluye otras posibilidades) el porqué de que sí asistan tanto mujeres como hombres en casi igual medida. En ese sentido, es pertinente introducir la idea de una socialización de género, es decir, reflexionar acerca de los elementos antedichos (feminización de la vejez, mayor participación de mujeres en el Club, las conformaciones de parejas de baile binarias) a la luz de las “formas en que nos crían y educan en lo que es masculino y femenino según la cultura y el momento histórico” (Chiodi et al., 2019, p. 10). Es decir, analizar por cuáles espacios transitamos, cuáles son las condiciones diferenciales que hacen a la mayor o menor sobrevida de las personas, reflexionar acerca del sostenimiento de la heterosexualidad en algunas actividades.

Siguiendo con las características los/as socios/as, respecto a las localidades en donde residen, la mayoría se ubica en la ciudad de Santo Tomé. Por su parte, encuestamos a un



hombre que realiza folclore en el Club y corresponde a la ciudad de Recreo. Para explicar el porqué de que la mayoría sea santotomesino/a debe introducirse nuevamente el elemento económico, es decir, que quienes son de afuera de la ciudad pueden llegar a concurrir a eventos que se organizan pero no a las actividades diarias, ya que “por ejemplo uno de Rincón no va a venir a jugar a las bochas acá porque le sale carísimo. Pero sí a lo mejor viene al baile” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). La concurrencia para los eventos puede variar entre personas de la ciudad de Santa Fe, Rincón, Sauce Viejo, Recreo y, por supuesto, Santo Tomé.

A través de las encuestas realizadas a las personas socias, podemos tener una aproximación de la población que asistió durante la pandemia tras la apertura del Club en 2021. En consonancia con lo señalado en párrafos anteriores, visualizamos que el 92% vive en la ciudad de Santo Tomé y el resto en la ciudad de Recreo. La mayoría -9 personas- tiene entre 60-79 años, representando el 69% encuestado; los/as demás se ubican en edades de 80-89 años, y también participó un hombre y una mujer de entre 40-59 años, quienes asisten al Club hace ya ocho años.

Por otro lado, en torno a la participación de los/as encuestados/as en las distintas actividades, es importante aclarar que durante fines de febrero y el mes de marzo de 2021 no tuvimos acceso a todas las actividades, ya que no había apertura de la totalidad de ellas, ni a encuestar a todos/as los/as socios/as del Club. Tras haber asistido a las clases de folclore, realizar encuestas y concretar entrevistas, se refleja justamente que los/as que más participaron fueron quienes concurrían a folclore. Sin embargo, también algunos/as asistían a más de una actividad: por ejemplo socios/as que respondieron participar de folclore y coro o folclore y tango. Había personas que no desarrollaban actividades diarias (con días y horarios estipulados semanalmente) en el Club, pero que sí asistían al igual que muchos/as socios/as a las peñas, eventos, o aniversarios.

Durante el transcurso de las clases de folclore observamos que participaron alrededor de diecisiete personas, de las cuales entre diez y once eran mujeres y el resto hombres (observaciones, 16 de marzo de 2021; 18 de marzo de 2021; 23 de marzo de 2021; 30 de marzo de 2021). Sin embargo, indagamos que previo a marzo de 2020 concurrían a la actividad aproximadamente cincuenta personas (S., conversación informal, 16 de marzo de

2021; M.I., conversación informal, 18 de marzo 2021). La disminución de participantes se explicó a través del contexto de pandemia, de esperar la llegada de una vacuna, de los temores fundados en el virus, pero también por los fallecimientos de miembros del grupo. Respecto a bochas, actividad en la cual antes del ASPO solía haber como mínimo veinte personas y se jugaba de lunes a viernes, en marzo de 2021 volvieron entre ocho y diez jugadores, sólo dos días a la semana (D., conversación informal, 09 de marzo de 2021).

## **2.5 Recapitulación**

Como cierre de este capítulo, hemos podido adentrarnos en el espacio edilicio en dónde se llevó a cabo esta tesina, presentando sus particularidades y visualizando cómo ha sido permeada por el contexto de pandemia y las medidas de gobierno dispuestas en consecuencia. Además, en torno al nombre de la organización: “Club de los Abuelos”, reflexionamos sobre la idea del ser abuelo/a y su relación explícita o implícita que connota en la sociedad con la vejez, en suposición de que ambas etapas irían de la mano. Por otro lado, visibilizamos la diferencia existente en torno a hombres y mujeres respecto a su participación en unas u otras actividades, y expusimos nuestras suposiciones sobre ello: feminización de la vejez y mayor participación de mujeres en estos espacios institucionales (clubes), elementos que son interesantes para continuar analizando a futuro en clave de una socialización por género. Nos proponemos a continuación interiorizarnos en el objeto que da origen a esta investigación: las redes de apoyo social, analizadas a partir de las entrevistas y encuestas concretadas con las personas mayores socias del Club.

## **CAPÍTULO 3: EL ENTRAMADO DE LAS REDES DE APOYO SOCIAL**

En este capítulo, abordamos los objetivos específicos que refieren a identificar los vínculos que tienen en su vida actual un grupo de personas mayores, y comenzar a profundizar en el objetivo que sugiere indagar las características de las redes de apoyo social. Para ello, en principio, presentamos brevemente un repaso de autores/as que han ido construyendo una conceptualización acerca de las redes de apoyo social y de las vinculaciones, poniendo especial énfasis en la evaluación de las redes, es decir, desglosando sus elementos característicos. Es a partir de allí que, en torno a las entrevistas realizadas para esta tesina, elaboramos los mapas de las redes de personas mayores para poder representarlas gráficamente (figura n° 2), y visibilizamos la variabilidad existente al interior de las mismas, en términos de cantidad y de cuáles son los vínculos considerados como parte de ellas.

Posteriormente, enunciamos los elementos que predominaron en las entrevistas respecto a las conformaciones familiares, identificando principalmente tres: unión, solidaridad e incondicionalidad. Finalmente, expresamos la idea en torno a las variaciones de las redes a lo largo del tiempo, de manera tal que observamos que se han reducido, o ampliado, y que sufrirán a futuro nuevas reformulaciones en su interior.

### **3.1 Introducción al estudio sobre las redes de apoyo social**

Desde diversas disciplinas tales como antropología, sociología, matemáticas<sup>14</sup>, psiquiatría<sup>15</sup>, se han ido realizando aportes que luego confluirían en el desarrollo de la conceptualización y el análisis de las redes sociales. Existen autores tales como Sluzki (1996), Requena Santos (1989), que evidencian los inicios de la sistematización del término red social mediante el trabajo exploratorio de tres antropólogos ingleses, apellidados Barnes,

---

<sup>14</sup>Desde la teoría de los grafos se entiende la red como puntos vinculados por relaciones que cumplen determinadas propiedades, donde un nudo de la red se vincula con otro mediante una línea que alude a la dirección y el sentido del vínculo (Requena Santos, 1989), y es posible cuantificar los elementos de acuerdo a fórmulas matemáticas.

<sup>15</sup> Jacob Levy Moreno en la década de 1930 realizó estudios sociométricos donde desarrolló la técnica del sociograma con el fin de explorar y realizar diagnósticos a través de la medición de los lazos entre personas, representándolos de manera gráfica.

Bott y Mitchel, en las décadas de 1950 y 1960. Los autores mencionados expresan que Barnes (1954) fue el primero que utilizó el término redes de la siguiente manera:

Cada persona está, por así decirlo, en contacto con cierto número de otras personas, algunas de las cuales están en contacto entre sí y otras no. Creo conveniente denominar *red* a un campo social de este tipo. La imagen que tengo es la de una red de puntos los cuales algunos están unidos por líneas. Los puntos de esta imagen unas veces serán personas y otras grupos, y las líneas indicarían quiénes interactúan entre sí. (Barnes, 1954, como se citó en Requena Santos, 1989, p.139)<sup>16</sup>

Por su parte, Elisabeth Bott en 1957, en su estudio de familias londinenses sobre sus relaciones externas, identificó algunos elementos que enriquecieron al análisis de las redes sociales, como por ejemplo la composición de la red, la distancia geográfica de sus miembros, los agrupamientos en subredes, y el apoyo que se brindaban.

Respecto a Mitchell (1969), en su libro define una red como “un conjunto específico de vínculos entre un conjunto definido de personas con la propiedad de que las características de esos vínculos como un todo puede usarse para interpretar la conducta social de las personas implicadas” (Mitchell, 1969, como se citó en Villalba Quesada, 1993, p. 70). Dicho autor distingue elementos tales como la “localización de la red” (punto de anclaje o referencia), la “accesibilidad” en torno a qué actores contactan con otros, la “densidad” (cuántas vinculaciones hay en una red) y el “rango” (personas directamente vinculadas, sin ningún intermediario). En lo que refiere a los vínculos distingue su “contenido” (el propósito o interés), “direccionalidad” (reciprocidad o no), “duración” del vínculo, “intensidad” (grado de implicación) y “frecuencia” del contacto.

También es interesante traer a colación a Sluzki (1996), quien entiende que el individuo está inmerso en un “*universo relacional*” del cual es parte a nivel de un contexto macro, sin

---

<sup>16</sup>John Arundel Barnes utilizó este término con la intención de describir las relaciones de parentesco y amistad existentes en un pueblo de pescadores de Noruega. Su trabajo se denominó “Class and committees in a Norwegian Island Parish” (1954).

embargo para los objetivos de esta tesina hemos buscado hacer un recorte respecto de las redes de las personas mayores, ya que:

En un nivel más microscópico, a su vez, *la red social* personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. (1996, p. 42)

Es decir, en esta investigación hemos priorizado en las entrevistas a las personas mayores abordar cuáles eran las personas que actualmente en el 2021 ellas consideraban que eran más importantes y de las cuales recibían y/o brindaban apoyo/s. Entonces, lo central fueron estos tres aspectos mencionados: que la red sea la actual (no de un pasado lejano), la idea de una relevancia o importancia, y la de el/los apoyo/s. Esto no implicó que la persona mayor no pudiera ahondar en otros vínculos que tenía dentro de su extensa red.

Como Sluzki (1996) expresa “el conjunto de los habitantes de ese mapa mínimo (marcados con puntos), o, aún mejor, de esos vínculos (marcados con líneas entre dos o más puntos), constituye la red social personal del informante” (p. 43). Ese vínculo más allá de representarse como una línea en un gráfico, tiene que ver con lo que Iacub y Sabatini (2012) desarrollan sobre el vínculo en tanto modo de relación de una persona con otra, con un objeto, con una institución o con un ideal. Los autores explicitan que “el término vínculo deriva del latín “vinculum” que significa unión, lazo, cadena o atadura (...) con otra persona y con objetos o valores, y se lo connota con la duración y firmeza” (Iacub y Sabatini, 2012, p. 165). Entendiendo ello, posteriormente visibilizaremos cuáles son los vínculos mayormente mencionados por las personas mayores, los tipos de apoyos brindados y recibidos por ellas, y cuál es la historia de dichos vínculos –la cantidad de años de relación-, para entender que no son vinculaciones ocasionales.

Ahora bien, como dijimos en párrafos anteriores, al momento de construir el problema de investigación nuestra intención fue la de abordar no sólo las redes sociales, sino ir más allá y poder adicionar la idea de los apoyos sociales. Esto partió de entender que una red social por sí sola no necesariamente implica intercambios y recursos que brinden efectos

positivos entre los miembros de una red, es decir que no toda red es igual a apoyo (Villalba Quesada, 1993; Arias, 2021).

En ese sentido, el concepto de red de apoyo social nos permite entender el apoyo social como “la relación interpersonal en la que se ofrece o se intercambia ayuda de tipo material, emocional o instrumental, que produce sensación de bienestar al receptor” (Villalba Quesada, 1993). En la misma línea, la autora Sánchez Salgado (2000) retoma a Lopata (1975) para explicitar dicho apoyo como la “relación que envuelve el dar y recibir ayuda, la cual es considerada tanto por el receptor como por el que la ofrece como algo significativo para mantener la integridad social, psicológica y física del que recibe la ayuda” (Lopata, 1975, como se citó en Sánchez Salgado, 2000, p. 163). Similar idea es sostenida por Guzmán et al. (2003) en tanto transacciones interpersonales que implican ayuda, a partir de las cuales hay intercambios y circulación de recursos y acciones. Con estas afirmaciones podemos comprender al apoyo como un efecto positivo, que sugiere la idea del dar y/o recibir y, además, se plantean distintos tipos de apoyos.

Existen los denominados apoyos informales y formales, los cuales serán abordados con mayor profundidad en los capítulos 4 y 5 respectivamente. Sin embargo para su entendimiento, adelantamos respecto a la red de apoyo informal que “está conformada por un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan alguna o varias formas de apoyo” (Arias, 2009, p. 149); en tanto que la red de apoyo formal se conforma por organizaciones ya sean comunitarias, gubernamentales, privadas, disposiciones en materia de políticas públicas y sociales, e instituciones que prestan servicios que aquellas establecen (Sánchez Salgado, 2000).

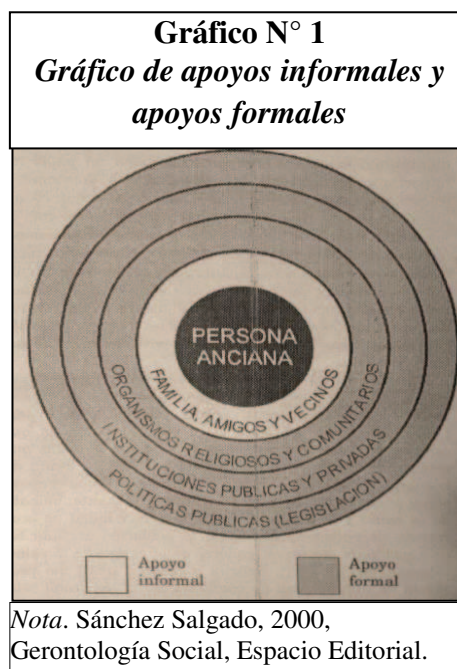
En nuestro país, autoras referentes en investigaciones sobre redes de apoyo social tales como Arias, retoman a Sluzki (1996). Dicho autor, desarrolla cómo puede evaluarse la red teniendo en cuenta sus “características estructurales”, con las “funciones” y los “atributos” de los vínculos que la componen. En cuanto a su estructura, una red puede evaluarse en lo que respecta a su “tamaño” (número de personas en la red), a su “densidad” (conexión entre las personas), su “composición o distribución” (la identificación de la composición de cada círculo del mapa), “dispersión” (distancia geográfica entre las personas), “homogeneidad o heterogeneidad” (demográfica y sociocultural, similitud o diferencia según edad, sexo,

cultura y nivel socioeconómico); los tipos de funciones que se cumplen (“compañía social”, “apoyo emocional”, “guía cognitiva y consejos”, “regulación social”, “ayuda material y de servicios”, “acceso a nuevos contactos”); y los atributos de los vínculos (“funciones prevalecientes”, “multidimensionalidad” de funciones, “reciprocidad”, “grado de intimidad” o el compromiso de la relación, “frecuencia de los contactos”, “historia” de la relación). Las llamadas “funciones” que desarrolla este autor son denominadas por otros/as autores/as como apoyos.

Dicho esto, para poder visualizar las redes de apoyo social de las personas mayores entrevistadas, hemos confeccionado sus respectivos mapas, de manera que, como afirma Campos Vidal (1996), esto nos permitió representarlas gráficamente. Así, expusimos los denominados apoyos formales e informales con que cuenta la persona mayor, así como sus miembros y las conexiones entre estos.

Sánchez Salgado (2000) ilustra la siguiente figura (ver gráfico n° 1), en donde se representa una serie de círculos concéntricos de distintos apoyos alrededor de la persona de referencia. Si bien los apoyos se grafican como separados, es necesario aclarar que interactúan entre sí.

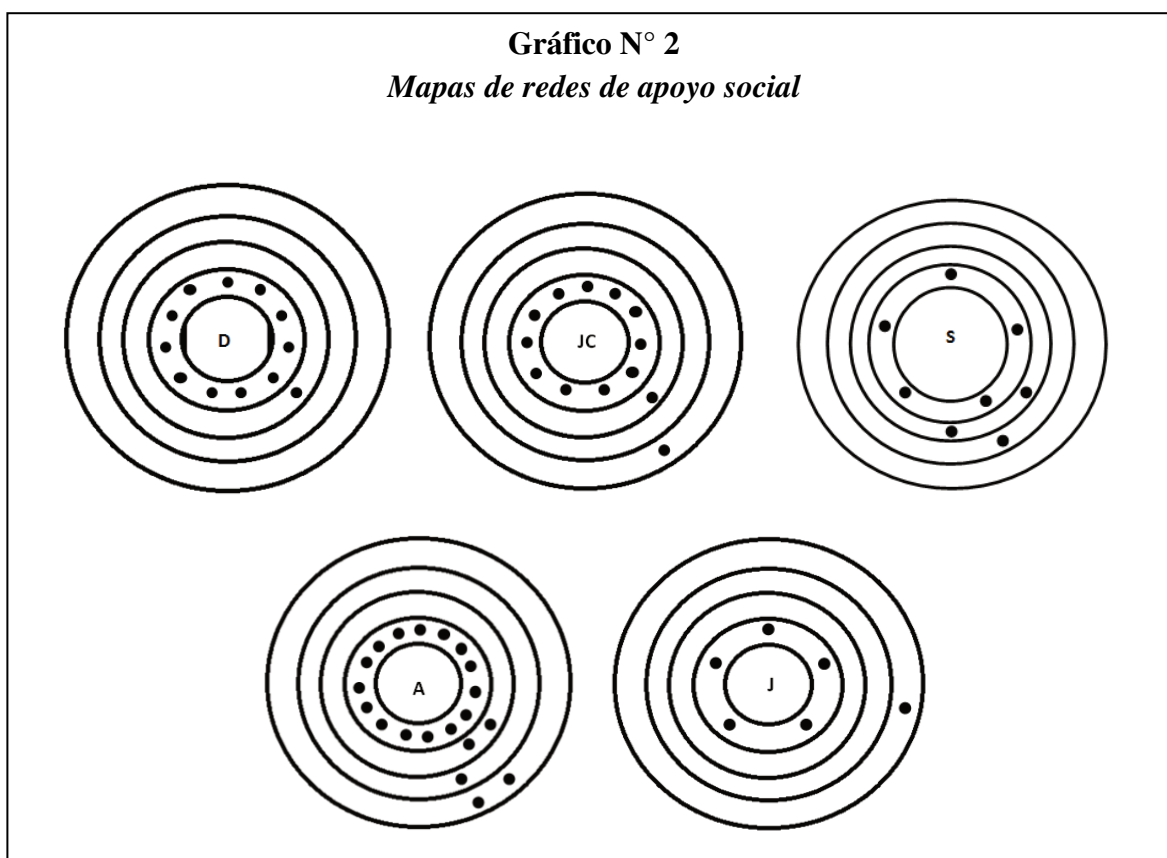
Resumidamente, la persona se representa en el centro, y como se observa el primer círculo refiere a la familia, amigos y vecinos, personas que se entienden como constituyentes del apoyo informal; y por otro lado, la autora desarrolla que en el segundo círculo están presentes organismos religiosos y comunitarios no gubernamentales –con servicios menos burocratizados que en los dos restantes círculos-. Finalmente, en el tercer y cuarto círculo se ubica el apoyo formal, conformado por instituciones públicas y privadas, y por políticas públicas y sociales.



A continuación presentamos los distintos mapas para visibilizar algunas características de las redes como el tamaño de las mismas, su composición, y analizar si existe en las personas entrevistadas un tipo de red común a todas o no. En capítulos sucesivos se continuará con el desarrollo de otras características.

### 3.2 Variabilidad como rasgo de las redes de apoyo de las personas mayores

Durante el proceso de investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco personas mayores, las cuales representan a tres hombres (D., JC., y J.) y dos mujeres (A., y S.). En lo que respecta a sus edades éstas varían entre 60-69 en el caso de D. y S., 70-79 para J. y A., y 80-89 años JC. Aquí debajo se observan los mapas elaborados (ver gráfico n° 2), en los cuales las personas mayores son el centro de los mismos:





Sus redes se caracterizan por su variabilidad, es decir que no son homogéneas entre sí. En lo que refiere al primer círculo cercano a la persona mayor, se visualiza que A. mencionó a quince personas, en tanto D. y JC. mencionaron a once, y por su lado S. y J. a cinco personas. Es decir, los vínculos informales en términos de cantidad varían entre 5 a 15.

En lo que implica al segundo círculo, es relevante para las redes el Club de los Abuelos en tanto organismo comunitario (D., JC., S., y A.), y también se expresa la organización no gubernamental “Casa de Francisco” -Santo Tomé- (S.), y el organismo religioso Capilla Nuestra Señora de Guadalupe -Santo Tomé- (A.). Por su parte el tercer círculo de las redes refiere al Liceo Municipal “Faustino M. San Juan” –Santo Tomé- (S.), y la “Casa de las Madres” del Hospital Alassia –Santa Fe- (A.). Finalmente el último círculo apunta a poner en relevancia el apoyo jubilar (J., JC. y A.) y de pensión (A.). Por lo tanto, varía entre 1 a 5 la constitución del apoyo formal<sup>17</sup>.

Desagregando cada red informal presentada en los mapas, visibilizamos cómo es su composición interna en el siguiente cuadro (n° 1):

<b>Cuadro N° 1</b>						
<b><i>Conformación de las redes de apoyo informal</i></b>						
<b>*Persona entrevistada</b>	<b>*Red apoyo informal</b>					
D	Hijas (2) Hijo	Nietos (4) Nietas (2)	Bisnieta	Pareja		
JC	Hija	Nietos (3) Nietas (2)		Pareja	Yerno	Amigos (2) Amiga
S	Hijos (3) Hija			Pareja		
A	Hijas (5)	Nietos (2) Nietas (7)	Bisnieta			
J	Hija	Nieto Nieta		Pareja	Yerno	

*Nota.* \*El orden de presentación es aleatorio, no indica nivel de importancia.

<sup>17</sup>El apoyo formal será desarrollado en el capítulo número 5.

Se desprende de este cuadro que se han mencionado a parejas, a hijos/as, nietos/as y bisnietas, a sus yernos, y a sus amistades. En similitud con ello, en la revisión de antecedentes, los estudios de Arias y Polizzi (2010; 2014), y de Salinas et al. (2008) también destacan los vínculos familiares y no familiares (entre los que se encuentra la amistad).

Principalmente lo que se acentúa en esta tesina, en términos de cantidad, son los vínculos constituidos por la propia descendencia o parentesco. La característica de estas redes es que todas las personas mayores han mencionado a sus hijos/as, y la mayoría a sus nietos/as y su pareja. Por su parte cabe resaltar que A. rememora a su pareja (A., entrevista, 09 de marzo de 2021), es decir a quién fue el padre de sus hijas, identificándose como viuda por lo cual no está incluido en su red actual. En cambio, D. y JC. quienes también son viudos de las parejas de sus hijos/as, han conformado (hace cuatro y treinta y dos años respectivamente) nuevas vinculaciones de pareja.

Es interesante notar que quienes tienen sólo una hija, han considerado también como parte de sus vínculos más importantes a sus respectivos yernos. En cambio quienes tienen más de un hijo/a, no han considerado a las parejas de estos/as.

Por otro lado, otro elemento relevante y que será abordado en el capítulo siguiente, refiere a que JC. ha mencionado al menos a tres amistades (puesto que no son las únicas que tiene). Entendemos que esto puede tener que ver con el hecho de que tanto su única hija, como su yerno y sus nietos/as viven en Saladillo, provincia de Buenos Aires. En cambio sus amistades al igual que su pareja, son residentes de la ciudad de Santo Tomé -Santa Fe-.

### **3.3 Las conformaciones familiares y sus elementos predominantes**

Dada la composición de las redes de apoyo informal visibilizadas es prioritario desarrollar aspectos referidos a las familias, acentuando su pluralidad<sup>18</sup>. Como Jelin (s.f.) afirma la familia es una institución universal y principalmente –aunque no necesariamente-

---

<sup>18</sup>Invitamos a profundizar la idea de familia en el capítulo 5 sobre el Club de los Abuelos.

se constituye por lazos de parentesco, en la formación y disolución de vínculos de pareja, en la reproducción biológica y la organización de la convivencia y la vida cotidiana.

Respecto a la cantidad de miembros (cuarenta y siete) que han sido considerados por las personas mayores, diecinueve son hombres y veintiocho son mujeres. Sostenemos que esto se relaciona principalmente (no exclusivamente) con la descendencia de cada uno/a. En ese sentido, como manifiesta Sánchez Salgado (2000) la familia sigue siendo la institución social primaria de ayuda de tipo material, emocional y social, ya sea en momentos de crisis o no. En el siguiente capítulo develaremos cuáles son esas ayudas que se generan en las redes de las personas entrevistadas, pero además qué elementos se adicionaron en el contexto particular de pandemia que hemos atravesado.

A través de las entrevistas comprendemos que las familias están en mutación constante, pueden expandirse o reducirse según la cantidad de vinculaciones consideradas como pertenecientes a ellas. Para ejemplificar, traemos a colación una parte de la entrevista a J. que nos posibilita pensar en una primera conformación familiar, como por ejemplo padre, madre y hermanos, y por otro lado en una conformación familiar posterior que deviene de instituir una relación de pareja y por la propia descendencia: hijos/as. En sus términos expresa que “yo ya no tengo ni padre, ni madre, ni hermanos, se murieron todos, quedé sólo.” (J., entrevista, 24 de febrero de 2021), entendiéndose que han fallecido los miembros primarios de su familia, sin embargo por otro lado sostiene que su pareja e hija son las personas más importantes.

Al hacer alusión a su hija podemos visibilizar similar distinción entre la primera conformación familiar y posteriores:

No, yo recibo..., lo mío es afectivo..., con mi hija, se preocupa como todo..., ya que ha quedado sola, por la pérdida del hermano, o sea el cariño fue hacia ella, ella a su vez..., es recíproco..., se preocupa por nosotros, tanto conmigo como con la madre, porque es lo único que tiene. (J., entrevista, 24 de febrero de 2021)

Podría considerarse aquí que su hija tiene una pareja y un hijo por lo cual el “quedar sola” o “es lo único que tiene” pone el acento respecto a una anterior conformación familiar

pero no a la actual. Lo anterior resulta interesante a la luz de pluralizar las distintas conformaciones que pueden generarse, ya que cada persona considera a quienes forman parte o no de una familia.

Por otro lado, mediante la lectura de las entrevistas identificamos algunos elementos que se aprecian en las familias. Identificamos principalmente tres: unión, solidaridad, e incondicionalidad.

Para una de las entrevistadas, la familia puede ser comprendida en términos de una pequeña sociedad: “somos una, es como una sociedad chiquitita..., que es mi familia. Todos muy unidos y todos bailamos, todos nos gusta lo mismo..., claro.” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021). En este sentido, puede leerse familia como una selección reducida de miembros, que para este caso tienen un gusto en común, un aglutinante: el baile, pero que además considera como elemento la unión de sus partes.

El sentido de unidad que manifiesta S. se intensificó frente a una situación puntual ocurrida durante el año 2020: “..., nos unió más porque tuve una desgracia en el medio, se murió mi mamá..., y entonces todo eso..., nos unió más...” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021). La familia funciona como fortalecimiento, como espacio para el duelo por las pérdidas, y de acompañamiento. Sin embargo, esto no sólo ocurre en situaciones como la mencionada, sino también para el caso de S. en la cotidianidad de los apoyos y del contacto que tiene con sus hijos e hija y su pareja. En consonancia con la unión surge el elemento de la superación en conjunto, tal como manifiesta A.: “el año pasado fue de terror, de terror. Digamos lo estamos, estamos superando...” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021).

Por otro lado, otra entrevistada mencionó el elemento de la solidaridad. Nuevamente, si bien este elemento es de carácter habitual para los vínculos que mencionó, se ejemplifica que particularmente adquirió un énfasis frente a una situación puntual que tuvieron que atravesar en el año 2020: “son muy unidas, son muy solidarias entre sí y son de ayudar a todas. Con esto que pasó estaban ¡todas! Todas pendientes de..., y a ver qué podía hacer una, qué podía hacer la otra desde su lugar.” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021). Surge así también la idea de una cooperación conjunta del grupo familiar, que en este caso refiere a A., sus hijas y sus nietos/as, donde se aunaron esfuerzos, poniendo a disposición e integrando

los recursos con que cada persona contaba y le era posible brindar. La “reciprocidad” puede ser un punto de partida para entender el apoyo familiar, en relación a elegir o sentirse comprometido/a a poner a disposición recursos hacia otras personas, y que a su vez quienes reciban el/los apoyo/s pueden sentirse obligados a una reciprocidad (Sánchez Salgado, 2000).

Por otro lado, otro elemento adicional de las conformaciones familiares es la incondicionalidad, es decir el estar en cada ocasión que se necesite prestando diversos apoyos. Por ejemplo J. afirma: “..., tengo cuatro sobrinos de mi hermano (...) tengo muy buena relación con ellos..., con mis sobrinos, cuando necesitaron algo siempre..., estuve yo con ellos..., ante la falta del padre...”, y adiciona respecto a su nieta: “a la nieta le paso una mensualidad..., si, si, a la nieta le pasó lo que le pasaría el padre. No hay sentencia de por medio sino por, de *motu proprio*” (J., entrevista, 24 de febrero de 2021). Con dichos ejemplos puede observarse no sólo la idea de hacerse presente brindando apoyos siempre que otros lo han necesitado, sino también haber encarnado en cierta medida la figura paterna que ocuparía su hermano y su hijo. Lo que aquí denominamos incondicionalidad puede ser leído en los términos de Sánchez Salgado (2000) como la “responsabilidad filial” en el sentido de un deber filial que es independiente de si se recibe o no recompensa por ello, y que se fundamenta en la interdependencia familiar.

Otro entrevistado enuncia aquella idea de incondicionalidad pero en este caso respecto a sus amigos, entendiendo que cuando los ha necesitado siempre han estado con él: “Y si, si yo le he pedido favor..., a mí nunca me dijeron..., nunca me fallaron” (JC., entrevista 24 de febrero de 2021).

En síntesis, hemos abordado en este apartado los principales elementos que predominaron para las personas entrevistadas en sus redes, remitiéndonos a la unión, la solidaridad, y la incondicionalidad. A continuación, desarrollamos las modificaciones que pueden existir al interior de las redes.

### **3.4 Reducciones, ampliaciones y posibles reformulaciones futuras de las redes de apoyo social**

Para concluir con este capítulo queremos transmitir algunas reflexiones que se dieron lugar a partir de conversar con las personas mayores acerca de sus redes sociales. Por un lado, en la vida de cada entrevistado/a las redes se han ido ampliando, esto es visible en las respuestas de las personas mayores que aluden, por ejemplo, a los nacimientos de miembros de la familia, nuevas conformaciones de pareja, y de amistades; como así también las redes se van a ampliar y pretenden ser ampliadas, tal como aluden dos entrevistados, por ejemplo, ante la llegada en el año 2021 de una bisnieta, o en otra línea hipotética ante el deseo de ser tatarabuelo en un futuro. En lo que concierne a miembros no directos de la familia como pueden ser la familia de la pareja, entendemos a través de la idea de “accesibilidad” de Mitchell (1969) que es retomada por Requena Santos (1989), que algunas vinculaciones sirven como canal, son intermediarias o posibilitadores de otras vinculaciones que son relevantes para el sujeto. Así también puede pensarse respecto a vincularse dentro del Club de Abuelos, o del Liceo Municipal, la Iglesia, la Asociación Civil “Casa de Francisco”, que posibilitan generar vínculos con quienes posteriormente se transforman en amistades o en conocidos.

Arias y Polizzi (2010) mencionan que generalmente se ha considerado que en la vejez se sufrían pérdidas en la red, que se dificultaba mantener vínculos como también incorporar otros. Puede entonces repensarse estas ideas a la luz de los resultados que hemos expuesto sobre la ampliación de las redes, es decir en torno a las ganancias y no en la pérdida de vínculos, y podemos contrastarlos con el “mito del aislamiento social” que enuncia Sánchez Salgado (2000) por el cual se sostiene que la persona mayor buscaría la soledad, la inactividad, la espera pasiva del final de la vida. En relación a estas ideas negativas acerca de la vejez, tiene relación el término “ageism” que fue acuñado por el gerontólogo Robert Butler, y que luego se tradujo como “gerofobia” (Sánchez Salgado, 2000), o también como “viejismo” (Ludi et al., 2012), para expresar las actitudes negativas y discriminatorias contra las personas mayores.

Por otro lado, ocurre que las redes se reducen y lo que se visibiliza en ese sentido son fallecimientos, ya sea de un hijo (para el caso de J.), de una pareja por la cual se ha quedado viudo/a (D., JC., y A.), de madres, padres y/o de hermanos (S., J.). Aquí queremos introducir

la idea de “duración”<sup>19</sup> de Mitchell (1969), citada por Requena Santos (1989), para explicar que una red tiene un período de vida, lo cual varía su composición y hace que la red se expanda o se contraiga, de manera que en el tiempo la red de una persona será diferente. Es por ello que entendemos que los mapas que hemos graficado en este capítulo deben visualizarse a la luz de que es un registro estático del momento en que relevamos la información (Sluzki, 1996).

Uno de los elementos que se aprecia de las entrevistas, es la idea de que la red de cada persona mayor es más amplia que la mencionada por ellos/as. Esto dado que para las entrevistas se restringieron las respuestas hacia aquellas personas que son más significativas y de las cuales reciben y/o le brindan algún tipo de apoyo. Sin embargo, en el devenir de las conversaciones ha sido recurrente que se hablara de otras personas: principalmente de la familia de sus parejas (D., J., JC.), aunque también de hermanos/as (JC., D.), de amistades (A., JC., D.), de sobrinos/as (JC., J.), y de primos (J.).

Para ejemplificar, uno de los factores que pueden incidir en ampliar la red es la migración: “..., yo estuve viviendo seis años y medio en Pilar y coseché especialmente dos o tres tipos viste..., que estoy en contacto...” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). Por otro lado, otro factor es haber trabajado en distintos territorios: “Anduve en camiones, fui camionero..., entonces mucha relación viste” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021); o por ejemplo, participar de algún deporte: “..., tema de amistad tengo..., imposible decirte la amistad, porque yo fui jugador de bochas ¿me entiendes?... en el deporte de las bochas tuve suerte de jugar bien y entonces hice amistad por todos lados...” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021).

Hay que considerar que no todos los vínculos son equivalentes unos con otros. En ese sentido, uno de los entrevistados abordó una distinción en sus vínculos, entre un “grupo primario” constituido por las personas que mencionó como más importantes, y las demás que son parte de “algo secundario” (J., entrevista, 24 de febrero de 2021). No todos los miembros de la familia extendida fueron considerados dentro del grupo primario, por más que se mantenga contacto con otros familiares, como sobrinos o la familia de su pareja. Podríamos

---

<sup>19</sup>En el capítulo 4 invitamos a visibilizar esta característica, que también recibe el nombre de “historia” del vínculo (Sluzki, 1996).

incorporar la idea acerca de la cual se han seleccionado intencionalmente a vínculos que más satisfacción brindan, los más centrales, y en dicha selección entender que hay mayor intimidad o acercamiento que con otros (Arias y Polizzi, 2010; Arias, 2021).

En consonancia con los párrafos anteriores, otro entrevistado aludió a la distinción que puede aplicarse para diferenciar vínculos de amistad: “es diferente. Es decir muy buenos conocidos, no somos amigos. Muy buenos conocidos, que es más fácil decir que amigos viste...” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). Entonces, existen vínculos para los cuales unos van a ser considerados como más prioritarios que otros. Con dichos ejemplos se aprecia que las personas van construyendo etiquetas o catalogando sus propias distinciones.

### **3.5 Recapitulación**

En síntesis, en este capítulo hemos abordado conceptualizaciones de las redes de apoyo social, de manera tal de poder explicitar la conformación de las redes de las personas entrevistadas. En ese sentido, se identificó que aquellas no son homogéneas, sino que varían en lo que refiere a su cantidad y los vínculos que las conforman. Se observó que los “apoyos formales” varían entre 1 y 5, en cambio los “apoyos informales” entre 5 y 15, siendo estos últimos mayoritariamente constituidos a partir de la propia descendencia de la persona o el parentesco. Rescatamos de las entrevistas los elementos que predominaron al referirse a las familias: la unión, la incondicionalidad y la solidaridad.

Así también, explicitamos que las redes van mutando en el tiempo a través de su reducción, ampliación, o por la generación de cambios a futuro, por lo cual entendemos que los mapas que hemos graficado en este capítulo son una versión estática del momento en el que se desarrolló esta investigación. Nos propusimos en el siguiente capítulo continuar con el análisis de las redes sociales en lo que respecta a los apoyos recibidos y brindados por las vinculaciones informales a la luz del contexto de pandemia.



## **CAPÍTULO 4: REDES DE APOYO INFORMAL: EL ATRAVESAMIENTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19**

Aquí quisimos abordar los objetivos específicos referidos a indagar los apoyos que brindan y reciben un grupo de personas mayores, como así también continuamos con el análisis emprendido en el capítulo anterior respecto del objetivo que apunta a indagar las características de las redes de apoyo social. Por otro lado, tanto en este capítulo como en el siguiente, identificaremos cuáles han sido hasta el momento los impactos de la pandemia por covid-19 en las redes de apoyo social, específicamente en lo que concierne a las medidas de ASPO y DiSPO.

En el capítulo anterior desarrollamos qué se entiende por red de apoyo social e introducimos la idea acerca de que existe en la bibliografía los denominados apoyos formal e informal. Teniendo en cuenta que según expresa Sánchez Salgado (2000) la red informal se rige en torno a que sus “funciones no son gobernadas por procedimientos burocráticos, formales o técnicos, y no requieren necesariamente un pago de dinero” (p. 164), nos propusimos en este capítulo profundizar acerca de ello.

Abordamos, en primer lugar, los apoyos recibidos (cuadro n° 2) y brindados (cuadro n° 3) por las personas mayores entrevistadas, para lo cual analizamos los distintos tipos de apoyo en base a la recopilación bibliográfica. Posteriormente, se continúa con el análisis de las redes, en torno a otros elementos a través de los cuales se pueden evaluar: la distancia geográfica, la historia de constitución del vínculo, la frecuencia del contacto y los modos del mismo, y el grado de vinculación existente en cada red. Finalmente, ponemos de manifiesto cuáles han sido los malestares producidos en torno a las medidas de ASPO y DiSPO. Es en dicho apartado que adicionamos información recabada en las encuestas, sobre estado civil (cuadro n° 4) y composición de los hogares (cuadro n° 5).

### **4.1 Apoyos recibidos y brindados por las personas mayores**

Para introducirnos en los apoyos recibidos y/o brindados, es preciso que diferenciamos entre tipos de apoyo. Guzmán et al. (2003) diferencian entre “cognitivos” (intercambio de

experiencias, transmitir información, consejos), “materiales” -que implican recursos monetarios y no monetarios- (dinero, remesas, regalos, alojamiento, comida, ropa, pago de servicios), “instrumentales” (cuidado, transporte, ayuda en labores del hogar, el acompañamiento), y “emocionales” (afecto/cariño, confianza, compañía, empatía, reconocimiento, escucha, preocupación).

Por su parte, Sánchez Salgado (2000) enuncia los tipos de apoyo social de “ayuda material” (dinero u otros objetos), “asistencia” (física o el compartir tareas), “interacción íntima” (expresión de sentimientos o preocupaciones personales, consejo y guía), “comunicación” (entender que otras personas enfrentan circunstancias similares), y “participación social” (interactuar socialmente para entretenerse, relajarse y divertirse).

En cambio Sluzki (1996) enuncia lo desarrollado como “tipo de funciones”, que pueden ser de “compañía social” (actividades en conjunto, o estar juntos), “apoyo emocional” (comprensión, empatía, estímulo, apoyo, contar con la buena voluntad del otro), “guía cognitiva y de consejos” (compartir información personal o social, aclarar expectativas), “regulación o control social” (recordar y reafirmar responsabilidades y roles, que no haya desviaciones de comportamientos respecto a las expectativas colectivas), “ayuda material y de servicios” (colaboración en base a conocimiento experto, ayuda física), y “acceso a nuevos contactos” (facilitador para conectarse con otras personas y redes que hasta entonces no eran parte de la red social).

Cada autor/a en el orden en el que colocamos va adicionando algún otro tipo de apoyo, por ejemplo Sánchez Salgado suma “participación social”, y por otro lado, desglosa lo que Guzmán et al. mencionan como apoyo “cognitivo” en dos: “interacción íntima” y “comunicación”. Por su parte Sluzki adiciona “acceso a nuevos contactos” y “regulación social”, y combina en “ayuda material y de servicios” tanto lo material –de los anteriores autores/as-, como el denominado apoyo instrumental (Guzmán et al.) o de asistencia (Sánchez Salgado).

En esta tesina lo interesante fue investigar acerca de los apoyos durante la pandemia puesto que ese era el contexto en el que se abordó. En este sentido, ser considerado/a como parte de una red no implica que el o los apoyos sean constantes o cotidianos, puesto que

“algunos miembros de la red de un sujeto pueden proporcionar apoyo en un momento y situación dada y otros no” (Campos Vidal, 1996, p. 35), por ello era relevante conocer si en pandemia, al tratarse de una situación crítica que irrumpió en la cotidianidad y por las propias medidas de gobierno, tuvieron continuidad o no los apoyos y de qué maneras, como así también cuándo se disponía de los mismos, es decir, en qué momento. Así visibilizamos diferencias según las distintas vinculaciones y respecto a cada persona mayor.

A continuación en el cuadro (n°2) observamos los apoyos que reciben las personas mayores:

<b>Cuadro N° 2</b>						
<b><i>*Apoyos recibidos por tipo de vínculo</i></b>						
<b>*Persona entrevistada</b>	<b>Hijos/as</b>	<b>Nietos/as</b>	<b>Bisnieta</b>	<b>Pareja</b>	<b>Yerno</b>	<b>Amistad</b>
<b>D</b>	-Emocional -Compañía social (específicamente hijo varón)	-Emocional	-Emocional	-Emocional -Compañía social	-	-
<b>JC</b>	-Emocional	(No puntualizó)	(No puntualizó)	-Material	(No puntualizó)	-Compañía social -Emocional
<b>S</b>	-Instrumental/ asistencia -Compañía social -Emocional	-	-	Instrumental / asistencia -Compañía social -Emocional	-	-
<b>A</b>	-Compañía social -Emocional	-Compañía social -Instrumental/ asistencia -Emocional	(No puntualizó)	-	-	-
<b>J</b>	-Emocional -Compañía social	-Compañía social	-	Compañía social	Compañía social	-

*Nota.* \*El orden de presentación es aleatorio, no indica nivel de importancia.

Para comenzar es preciso aclarar que aquellos vínculos sobre los cuales “no se puntualizó” como se expresa en el cuadro, son necesarios observarlos en conjunto con el cuadro N° 3 de “apoyos brindados”<sup>20</sup>, para así obtener una lectura general de cuáles son los apoyos más prioritarios.

A la luz de los autores mencionados podemos desglosar a que refiere cada apoyo considerado mediante ejemplos brindados en las entrevistas. Por un lado D. enunció que de su familia recibe afecto, más aún en ocasiones en que la que se está mal, aclarando que es principalmente en lo referido a la salud, es en dichos momentos puntuales en los que se está más presente. Aclaró que es con su pareja (con quien convive), y con su hijo varón con quienes interactúa cotidianamente, y además es con estas personas con las cuales comparte durante algunos fines de semana o días feriados la actividad de pesca, aprovechando la ocasión para realizar una actividad de manera conjunta. Respecto a su hijo, D. expresó que son muy compañeros entre sí, a diferencia de sus hijas mujeres.

Por su parte, JC. en torno a su hija refirió recibir apoyo en términos de afecto. Y por otro lado, en relación a su pareja mencionó que si él necesita dinero en situaciones puntuales se lo puede pedir. Respecto de sus amistades, sugirió que nunca le han fallado cuando ha requerido un favor, y enunció que se visitan entre sí para charlar, compartir tiempo, juntarse a tomar mates. En ese sentido, manifestó no haber podido ver a sus amistades durante meses por el Aislamiento (2020), pero sí en el año 2021 se pudieron volver a reunir. Como explicita Pisula et al. (2021) respecto a pares, amigos y vecinos, se entiende que éstos pueden ser un grupo de sostén adicional con los que se cuenta más allá de la familia, compartiendo áreas temáticas de interés, actividades recreativas e informativas, entre otras, como espacio donde compartir y apoyarse.

Por su lado, S. recibe apoyo de su familia en torno a su trabajo como profesora de danzas. Explicitó que todos bailan folclore y que el baile en general es una actividad en común. Con su familia compartían el espacio de baile en el Club de los Abuelos, algunos enseñando folclore, otros tango. Cuando mencionó a su pareja y uno de sus hijos (ambos

---

<sup>20</sup> Ver página 62.

conviven con ella) destacó aún más el apoyo, por ser quienes la acompañan dos veces por semana a sus clases de folclore dentro del Club.

En ese sentido, hemos observado que su hijo la ayudaba con los elementos auditivos de la clase: parlantes, música, micrófono; así también puesto que es profesor de danzas acompaña a S. en torno a enseñar pasos de baile, o ser pareja de alguna persona que no tenga compañero para bailar; en tanto que su marido también la acompaña al Club y desarrolla la actividad de pareja en torno al baile (observaciones, 16 de marzo de 2021; 18 de marzo de 2021; 23 de marzo de 2021; 30 de marzo de 2021). Por otro lado, S. manifestó también que la totalidad de sus hijos/a se comunican con ella cotidianamente, de manera de preguntarle cómo está, cómo le fue durante el día, y además la visitan. Expresó que su familia es muy unida, y recalcó que dicha unión se acentuó frente al fallecimiento de su madre.

Por su parte, A. recibe visitas de parte de sus hijas, y sostiene la tradición de reunirse con toda su familia los días domingos. Enunció que por el aislamiento al principio su familia se alejó -físicamente- por miedo, pero sin embargo buscaron las estrategias para brindar apoyo a A. de forma que, por ejemplo, sus nietos/as la asistían frecuentemente por intermedio de la ventana de su casa: preguntándole si precisaba que se le compre algo, o realizando sus mandados, o iban al cajero a retirarle dinero. Además, se sostuvo un apoyo en torno a la comunicación por WhatsApp. Hubo también apoyo en torno a superar una situación familiar en la cual se precisó de la unión, del estar pendiente, y de la solidaridad del grupo familiar. Por otro lado, es interesante mencionar que A. comentó vivir angustiada, teniendo que cuidarse en su salud para no ocasionar problemas a su familia, es decir, que lo que ella manifestó puede ser leído como no querer recibir apoyo de tipo instrumental en torno al cuidado familiar.

Finalmente J. expresó recibir afecto, específicamente de parte de su hija, como así también la idea de una preocupación tanto por él como por su madre. Su hija se comunica, pregunta todos los días por él, y va a visitarlo a su casa para comer juntos. Aclaró también que comparte tiempo en compañía de todos sus vínculos cuando van de viaje juntos.

En resumen, podemos observar variadas ejemplificaciones acerca de los apoyos que se reciben. El apoyo recibido que predomina respecto del conjunto de las redes es el

“emocional” y el de “compañía social”. Todas las personas entrevistadas mencionaron recibir estos tipos de apoyo de distintas maneras. La disponibilidad de los mismos varía: predominan en términos cotidianos, pero también se intensifican en situaciones puntuales. Por otro lado, en menor medida, se ha señalado el aspecto “instrumental” o de “asistencia”, el cual no es ejemplificado por todos/as. Su disponibilidad se enuncia en términos semanales. En torno a la cantidad de apoyos que se reciben, éstos varían entre dos y tres tipos diferentes según la persona mayor.

Es interesante notar que respecto al apoyo “material”, una sola persona lo mencionó como hecho aislado y en caso de necesidad. En la generalidad se negó querer recibirlo: “yo a ellas (a sus hijas) no les pido nada, porque por suerte yo tengo una pensión y una jubilación con la que me puedo este desenvolver bien..., no necesito pedirles a ellas...” (A., entrevista 09 de marzo de 2021); “no, no, económico no. Yo me manejo con mi plata, mi mujer con su plata..., no por plata nosotros no tenemos problemas gracias a Dios..., la llevamos bien” (JC., entrevista, 24 de febrero de 2021); y D. también respondió no precisarlo (D., entrevista, 24 de febrero de 2021).

Como se evidencia, y en consecuencia con el capítulo 3, la familia es la principal fuente de protección en la edad avanzada y a la que generalmente se acude en primera instancia por parte de las personas mayores, siendo los hijos, hijas y cónyuge los parientes que están a su lado (Sánchez Salgado, 2000). Hay estudios tales como el de Arias y Polizzi (2014), que visibilizaron que los tipos de apoyo predominantes que se brindan a las personas mayores son el emocional y la compañía social, en tanto que en menor medida el apoyo económico, consejo/guía, y ayuda práctica. Por su parte, en su estudio Salinas et al. (2008) evidenciaron que el mayor apoyo recíproco era el apoyo emocional, y por otro lado, se destacaron como apoyos recibidos por la persona mayor el apoyo económico y en menor medida el instrumental.

Respecto a la amistad en la vejez, Arias y Polizzi (2011) expusieron en su investigación que el 84% de su muestra incluyó a amigos dentro de su red de apoyo social, señalando que de dichas amistades prevalece el apoyo de compañía social principalmente, para luego seguir en orden decreciente el apoyo emocional y de consejo/guía, y finalmente apoyo práctico y de ayuda financiera.

Cuando hablamos de apoyos es importante tener presente que las personas mayores no sólo los reciben, sino que también los brindan. A continuación en el cuadro (n° 3) visibilizamos los apoyos que brindan las personas mayores:

<b>Cuadro N° 3</b>						
<b><i>*Apoyos brindados por tipo de vínculo</i></b>						
<b>*Perso na entrevis tada</b>	<b>Hijos/as</b>	<b>Nietos/as</b>	<b>Bisnieta</b>	<b>Pareja</b>	<b>Yerno</b>	<b>Amistad</b>
<b>D</b>	-Emocional -Compañía social (específicamente hijo varón) -Material (ídem)	-Emocional	Emocional	-Emocional -Compañía social	-	-
<b>JC</b>	-Emocional -Compañía social	-Compañía social	-	-Material	-Compañía social	-Compañía social -Emocional -Material
<b>S</b>	-Compañía social -Emocional	-	-	-Compañía social -Emocional	-	-
<b>A</b>	-Material -Emocional -Compañía social	-Material -Emocional -Compañía social	(No puntualizó)	-	-	-
<b>J</b>	-Emocional -Compañía social -Material	-Material -Compañía social -Instrumental (específicame nte a su nieto)	-	-Compañía social	-Compañía social	-

*Nota.* \*El orden de presentación es aleatorio, no indica nivel de importancia.

De las entrevistas realizadas surgen las siguientes ejemplificaciones: con respecto a D. manifestó reciprocidad en términos del apoyo emocional recibido por su familia. Así también reafirmó el compañerismo con su hijo varón, con quien se ve todos los días, y también con

quien comparte actividades en común -al igual que con su pareja-. Mencionó que es al único al que le brinda apoyo económico.

Por su parte JC., en similitud con el apoyo recibido, expresó que con sus amistades se visitan para charlar y compartir tiempo. Además, les ha brindado dinero esporádicamente cuando lo han requerido. Con respecto a la convivencia con su pareja, manifestó abonar los gastos del hogar. Y refiriéndose a su hija, yerno y nietos/as, JC. enunció realizar una vez al año un viaje a Buenos Aires para visitarlos, y a su vez mencionó que ellos/as no viajan hacia Santo Tomé. Durante la pandemia viajar no fue posible, por lo cual no pudo asistir al cumpleaños número cincuenta de su única hija.

S. por su lado manifestó la reciprocidad del apoyo de su familia, dado que todos bailan folclore y se acompañan mutuamente en las actividades. La unión mencionada en el “apoyo recibido” es también parte del apoyo brindado. Así también S. comentó que con respecto a sus hijos/a se visitan y se comunican cotidianamente. Con su pareja manifestó la idea de un compartir, del estar juntos siempre y hacer actividades en común.

Otra entrevistada -A.-, mencionó prestarle su casa a una de sus hijas, puesto que no tiene para el alquiler, y a su vez, A. se mudó alquilando una casa aledaña al Club de los Abuelos. Expresó ayudar a sus hijas, por ejemplo, en la compra de remedios, o frente a alguna necesidad, y sostuvo que en términos económicos siempre las ayuda en todo lo que puede, es decir, de manera continua. Particularmente, a una de sus hijas es a la que más ayuda porque no tiene un trabajo fijo. Por otro lado, a una de sus siete nietas que va a comenzar la universidad, A. comentó que le iba a pagar los costos del transporte o de lo que precisara. Así también, a las nietas que cumplieron sus 15 años les brindó ayuda económica: abonando a una un viaje a Disney, a otra a Río de Janeiro, y a otra un viaje a Grecia. Finalmente, mencionamos aquí nuevamente en tanto apoyo el afrontamiento de una situación familiar en la cual se precisó de la unión, del estar pendiente, y de la solidaridad del grupo familiar.

Por su parte, J. manifestó reciprocidad con su hija en el apoyo emocional en términos de afecto y preocupación, explicitando que por la pérdida de su hijo varón todo el cariño es brindado hacia ella. Él la espera para comer juntos en su casa todos los días. En términos de apoyo material, le abona la obra social a su hija, y a su nieto le paga todo aquello que le



compra su padre/madre. Por su lado, a su nieta le brinda una mensualidad, en términos de lo que le pasaría su respectivo padre. Dado que su nieta asiste a la facultad, J. brinda apoyo cuando, por ejemplo, precisa libros. Así también, mencionó buscar a su nieto todas las tardes al egreso del jardín de infantes. Para los apoyos brindados también se sostiene que con los vínculos mencionados van de vacaciones compartiendo tiempo juntos.

En resumen, respecto al conjunto de las redes, los apoyos brindados por las personas mayores que predominan son la “compañía social”, como así también el apoyo “emocional”. Es decir, ambos tipos de apoyo son brindados por todas las personas entrevistadas, al igual que se explicita en la sección de los apoyos recibidos, por ello entendemos que se manifiestan con reciprocidad. Éstos pueden brindarse de manera cotidiana, -intensificándose en situaciones puntuales-, o semanalmente (ejemplo: una visita) o anualmente (ejemplo: un viaje). Por otro lado, y no menos importante, es relevante el apoyo “material” brindado de diversas maneras y con distinta frecuencia: algunos de manera continua, mensual, siempre que sea necesario, o de manera esporádica. Finalmente, en torno a la cantidad de funciones que se brindan, éstas varían entre dos y cuatro tipos diferentes según la persona mayor.

Como hemos ya mencionamos, ambos cuadros precisan ser complementados entre sí para entender tanto los “apoyos recibidos” como los “apoyos brindados”. Ahora, es necesario continuar con el análisis de otros elementos que forman parte de los vínculos mencionados.

#### **4.2 Otros elementos en relación a la evaluación de la red de apoyo social**

Es relevante en este punto analizar el elemento de la distancia geográfica o de la “dispersión”: ¿todas las personas consideradas habitan en la ciudad de Santo Tomé?, si efectivamente hay distancia geográfica ¿qué impactos hubo durante la pandemia en torno a las vinculaciones y las restricciones por el Aislamiento y el Distanciamiento dispuesto?. La distancia geográfica es un elemento que nos sirve a la luz de complementarlo con los apoyos ya desarrollados y con la disponibilidad de los mismos, y por otro lado con la frecuencia de los contactos y los modos en que éstos se manifiestan, ambos abordados más adelante.

Todas las personas entrevistadas residen en la ciudad de Santo Tomé. Los vínculos considerados por ellas habitan en Santo Tomé, Recreo, Santa Fe, Saladillo (Buenos Aires) y Córdoba. De las 47 personas que han sido mencionadas sólo 5 conviven con ellas, lo cual corresponde a parejas y a un hijo. Respecto a D, de las 11 personas que mencionó, siete residen en Santa Fe. Para JC la mayoría de sus vínculos (siete) vive en Saladillo. En cambio A. expresó tener nueve de sus vínculos en Santo Tomé, y J cuatro. Para S sus vínculos se reparten entre Santo Tomé y Santa Fe.

Tal vez la pregunta remita a por qué las personas mayores consideran como vínculos más importantes a quienes residen en otras ciudades o provincias. Para ello es importante tener presente el capítulo número 3, en donde hicimos mención del parentesco y de las familias, y del por qué se consideran a estos vínculos. Se evidencia que la distancia geográfica no genera una ruptura con los mismos, de forma que se buscan las maneras de seguir manteniéndolos (como se observó en los apoyos brindados y recibidos, y se observará en la frecuencia y los modos de contacto).

Respecto al ASPO/DiSPO, por ejemplo, ya mencionamos que JC enunció no haber podido realizar viajes hace un año y medio, lo cual le imposibilitó visitar a su familia que reside en Buenos Aires y asistir al cumpleaños de su hija.

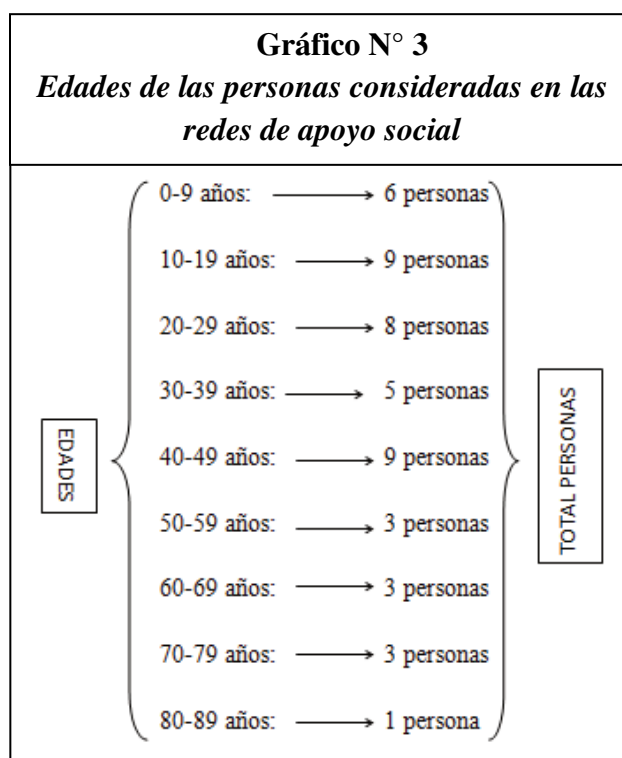
Por su parte, D mencionó que respecto a sus dos hermano/a, los cuales viven en Villa Trinidad, los suele ver dos veces al año, pero el contexto no se lo permitió; y en referencia a la vinculación con su hijo varón (teniendo en cuenta que vive en la ciudad de Santo Tomé) afirmó "..., somos muy compañeros..., muy, muy compañeros. Con mis hijas ya no porque están allá (viven en Santa Fe)...” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021), expresando una diferencia por la cercanía geográfica y que como consecuencia de ello es que se acostumbraron a estar juntos.

Respecto a J, la pandemia no le permitió ver a sus primos de Reconquista, a los cuales visita una vez al año. Expresó que con dichas personas como con otras (por ejemplo, sobrinos), mantiene un contacto permanente a través de la tecnología celular. Sobre su cuñado, el cual vive en Emilia, manifestó que antes de pandemia se veían todos los fines de semana dado que lo visitaban a J y a su pareja, sin embargo, pese al contexto mencionó: "...,

estamos en contacto permanente. No hemos perdido el contacto familiar ni afectivo...” (J., entrevista, 24 de febrero de 2021).

Ahora bien, hemos abordado en autores como Iacub y Sabatini (2012) lo que implica el vínculo, su relación con una unión que conlleva duración, firmeza, lo cual se puede traducir en términos de cuáles han sido los vínculos que las personas mayores han mencionado, los apoyos sostenidos, el paso del tiempo y el nivel de acercamiento construido. A continuación, visibilizamos cuáles son las edades de las personas mencionadas y la relación que ello tiene con la historia del vínculo (la cantidad de años de relación).

Como se observa en el gráfico (N° 3), dentro de la totalidad de las redes predominan las personas ubicadas en las edades de 10-19 años, 20-29 años y 40-49 años. En lo que respecta a la singularidad de cada red, las edades comprenden: de cinco a setenta años, para el caso de D; en tanto que para JC es entre once a ochenta y cinco años; respecto a S nos encontramos con edades que rondan desde los treinta a los sesenta y seis; y para A desde los cuatro a cincuenta y dos años; finalmente, para J se enuncia desde seis a sesenta y ocho años.



Ahora bien, en lo que refiere a la historia de constitución de los vínculos, entendemos que para el caso de hijos/as, nietos/as y bisnietas se corresponde con las edades de dichas personas. Sin embargo, si hablamos por ejemplo de las parejas, las amistades, o los yernos, vemos que la historicidad no corresponde a la edad de las personas.

Para el caso de las parejas, tres entrevistados y una entrevistada mencionaron vínculos de 4, 32, 48 y 53 años. Respecto a los yernos, que han sido mencionados por dos de los

entrevistados, la historicidad de sus vínculos se ubica entre al menos 6 años y 26 años. Y en el caso de las amistades se han considerado, por parte de uno de los entrevistados, a personas que conoció en el Club de los Abuelos y de las cuales su vínculo se constituyó durante el transcurso de los 30 años en que asiste a dicho lugar.

Es así que la historicidad de los vínculos de la totalidad de las redes de las personas entrevistadas varía entre 4 años y 53 años. Este aspecto, entre otros ya mencionados (vínculos seleccionados, apoyos recibidos y brindados), tiene relación para entender que éstas no son vinculaciones ocasionales, es decir, tienen una construcción temporal que perdura en el tiempo y que intenta sostenerse, por ejemplo, más allá de las distancias geográficas. A modo de ejemplo, en la investigación de Arias y Polizzi (2014) la historicidad de los vínculos refería a más de 20 años (87% de los casos).

A continuación desarrollaremos la frecuencia del contacto con los vínculos y los modos en que se manifiesta. Sobre ello el estudio mencionado explicita que, para la muestra construida, la frecuencia del contacto era establecida con periodicidad: en el 59% de los casos se daba “casi todos los días”, y en otro 32% entre “una vez por semana” y “dos veces por semana”; y respecto a los modos de contacto, estos referían a visitas y comunicaciones telefónicas (Arias y Polizzi, 2014).

El contacto es entendido en esta tesina no sólo referido al aspecto físico-presencial, sino también al contacto por la utilización de dispositivos digitales o no digitales. El recurso digital es una estrategia para mediar entre la distancia física y/o geográfica. Como veremos, la cotidianidad en el contacto físico tiene relación con la cercanía geográfica, ya sea por convivir con la persona, o por residir en la misma ciudad. Habitar en ciudades aledañas también posibilita una frecuencia semanal. En referencia al contacto digital, dicho modo puede implicar la cotidianidad o al menos una frecuencia semanal. En pandemia los/as entrevistados/as manifestaron que al principio durante el ASPO se “encerraron”, por lo cual el contacto físico tuvo limitaciones si no se convivía con la persona mayor. En la investigación realizada por Iacub et al., (2020) durante pandemia, se afirmó que un 20% de las personas identificaron que mantenerse comunicado/a con allegados era un facilitador para atravesar la cuarentena, y un 18% identificó como principal aprendizaje el uso de tecnologías, las cuales sirven entre otras cuestiones para mantener dicha comunicación. Por otro lado, un

elemento interesante es haber identificado como dificultad más relevante el encierro y el sentimiento de soledad asociado con la falta de contacto cercano (por ejemplo un abrazo), siendo que lo que más se extrañaba era el estar con otros.

En este sentido, presentamos los resultados en torno al contacto manifestados por los/as entrevistados/as: respecto a D. al momento del Aislamiento dejó de verse en persona con sus vínculos, excepto con su pareja con quien convive. Con el tiempo volvieron a retomarse las relaciones familiares, afirmando que: “..., las relaciones eh no se cortó en sí acá de familiar..., más con la de mi pareja. Y bueno acá con Martín (su hijo) también siguió.” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). Con su pareja e hijo la frecuencia del contacto resulta cotidiana, mientras que con los demás (hijas y nietos/as) es aproximadamente mensual, y mantiene llamados telefónicos.

Sobre su hijo afirmó “..., estamos todos los días, yo no lo veo un día y parece que me falta algo viste (...) Ahora trabaja y entonces se va a la mañana y lo veo recién a las seis de la tarde viste” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). Cabe resaltar que su hijo lo acompaña en las actividades del Club de los Abuelos y, como hemos mencionado, tienen gustos en común tales como la actividad de pesca.

Por su parte JC, convive con su pareja por lo cual mantiene una frecuencia de contacto cotidiana. Con su familia de Buenos Aires se expresa de manera anual cuando los visita, y también en torno a llamadas telefónicas. Con sus amistades afirmó que durante el ASPO no se vieron por más de seis meses y que, por ejemplo, sí mantenían llamados. Al momento de realizar la entrevista, comentó que su amiga lo había ido a visitar a su casa.

Para el caso de S, quien convive con su pareja y con uno de sus hijos, enunció que con todos los vínculos considerados la frecuencia del contacto es cotidiano: “..., todos siempre..., sí, sí, los veo..., si pasan dos días que no los veo vienen o voy. Sí, o los veo por el teléfono” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021), es decir, que el contacto es en persona a través de visitas pero también mediante llamadas y videollamadas por celular, y por intermedio de un grupo de WhatsApp<sup>21</sup>. Por otro lado, destaca como vínculo principal a su marido: “..., él es el más importante. Vos sabes que yo tengo sesenta y tres..., estamos juntos de toda la vida...,

---

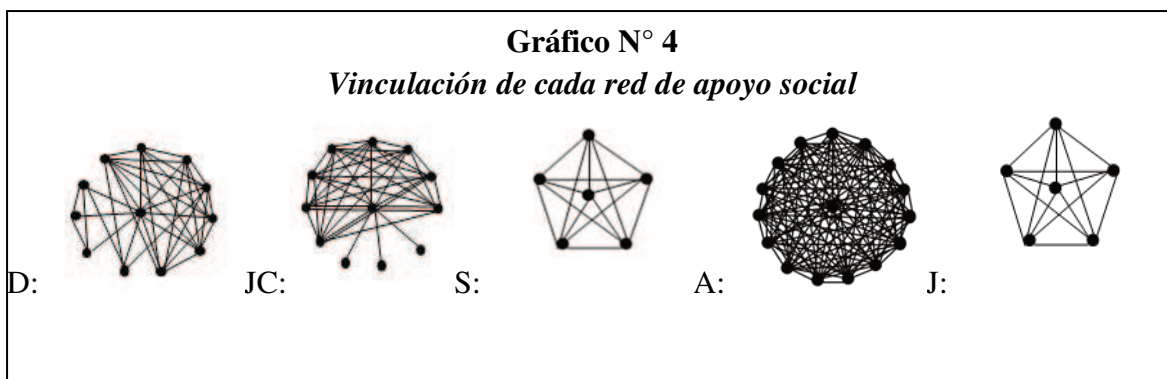
<sup>21</sup>En el capítulo 5 desarrollaremos las tecnologías y el papel que jugaron en pandemia.

y tenemos cuarenta y tres años de casados más cinco años de novios..., cuarenta y ocho años que estamos juntos” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021).

Por otro lado, A. -quien vive sola- manifestó que al principio de la pandemia su familia se alejó físicamente de ella por miedo: “¡No querían que yo salga! (...) adentro todo el día” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021), sin embargo, como vimos en apartados anteriores, esto no implicó que no hubiera apoyos. El modo de mantener el contacto se concretó a través del celular, de un grupo de WhatsApp, y asistiendo a A. mediante la ventana de su casa. Conforme pasó el tiempo, sí se retomaron las visitas y éstas se llevan a cabo de manera semanal -todos los domingos-.

Finalmente, J afirmó que al principio del Aislamiento no mantuvo contacto físico con sus vínculos, excepto con su pareja con la cual convive. En el momento de entrevistarlo (2021) expresó que sí se reunía con su familia. Manifestó en la entrevista que tanto con su hija como con su nieto el contacto es cotidiano y presencial, a través de visitas. Así también, como se mencionó más arriba, J sostiene la utilización de la tecnología celular como modo de contacto con otros familiares.

En este sentido, luego de todo el desarrollo realizado en este capítulo, para concluir con este apartado queremos visibilizar, a través del siguiente gráfico (n° 4), el grado de vinculación –densidad- que puede haber en las redes de las personas mayores:



Como se observa, S. y J. conforman sus redes por la misma cantidad de personas (5), y así también dentro de las mismas todas se vinculan entre sí. Por su parte, D. y JC. tienen redes constituidas por similar cantidad de personas (11), y mayor a la que representan las redes de S. y J. Sin embargo, en este caso se aprecia que en ambas redes no todas las personas

mencionadas se vinculan entre sí. Para el caso de A., se visualiza que respecto a quienes mencionó (15), refirió su vinculación entre sí.

Es decir, no por considerar a mayor cantidad de personas todas ellas se vinculan entre sí. Esto es interesante notarlo respecto al apoyo/s que recibe la persona mayor, puesto que de cada vínculo en particular puede obtener distintas ayudas, recursos, que posibilitan diversificar las opciones disponibles. Por otro lado, también resulta importante en el caso de situaciones puntuales que deba enfrentar la persona mayor o alguien de su red, y para lo cual haya que poner en juego todo el entramado de recursos y vinculaciones disponibles para acompañar a dicha persona. Esto lo relacionamos con los ejemplos brindados por D. y A. que explicitaron cómo en situaciones puntuales y de salud es que se manifiestan con mayor presencia los apoyos y las vinculaciones, posibilitando así coordinar esfuerzos en común. A continuación, ampliaremos lo que hemos desarrollado hasta aquí respecto al contexto de pandemia y cómo ha atravesado a las personas mayores.

### **4.3 Sobre los malestares producto del ASPO-DiSPO**

Para explicitar cuáles han sido por el momento los malestares manifestados en el contexto de pandemia, en principio nos interesa poner de manifiesto algunos resultados surgidos de las encuestas realizadas, para luego profundizarlos en base a las respuestas de las entrevistas.

Como se aprecia en el cuadro n° 4, en lo que respecta al estado civil los/as encuestados/as están, en su mayoría -diez personas-, en una relación sentimental (77%). Por otro lado, cuatro personas (31%) mencionaron dos estados civiles, es decir, que pese a estar en una situación sentimental actual, también expresaron un estado civil pasado. Decidimos respetar esta apreciación e incluirla dentro del cuadro mediante una columna de color verde. De esas cuatro personas, tres de ellas corresponden a hombres, advirtiéndose que han sido viudos y divorciado, y actualmente están en pareja.

#### **Cuadro N° 4**

#### ***Personas encuestadas según estado civil***

Estado civil / Sexo	Casado/a – Unión convivencial	En pareja	Viudo/a	Divorciado/a	Estado civil anterior
Mujeres	1	1	2	1	1
Hombres	5	3			3

En referencia a la composición del hogar (cuadro n° 5), como se observa en el cuadro, se encuestaron<sup>22</sup> mayoritariamente a -seis- personas que conviven con otros familiares (46%), brindando esta respuesta en su mayoría los hombres. Y en segundo lugar, a cuatro personas quienes viven con sus parejas (31%), reiterándose la respuesta por parte de los hombres.

<b>Cuadro N° 5</b>				
<b><i>Personas encuestadas según composición del hogar</i></b>				
Composición del hogar / Sexo	Vive solo/a	Vive solo/a con su pareja	Vive con otros familiares	Otro
Mujeres	3		2	
Hombres		4	4	

Particularmente llamó nuestra atención que el 46% conviva con otros familiares, puesto que creímos que este porcentaje iba a ser sumamente inferior, predominando las otras dos opciones. Entendemos que detrás de ello, tal vez por una pertenencia de clase social, se ocultaba la suposición de que a mayor edad menos personas convivían en el hogar, es decir, que sosteníamos que podían vivir solas o en pareja, como únicas dos opciones posibles. Esta idea tenía su fundamento a través de lo que Sánchez Salgado (2000) enuncia como “nido vacío” y “viudez”, en tanto situaciones que pueden ser atravesadas en el transcurso de la vida, y que en la cotidianidad de la tesista sus vínculos informales reflejaban precisamente dichas etapas. Es así que la composición del hogar nos llevó a preguntarnos acerca de si había un impacto diferencial de la pandemia en las personas entrevistadas según se viviera solo/a o

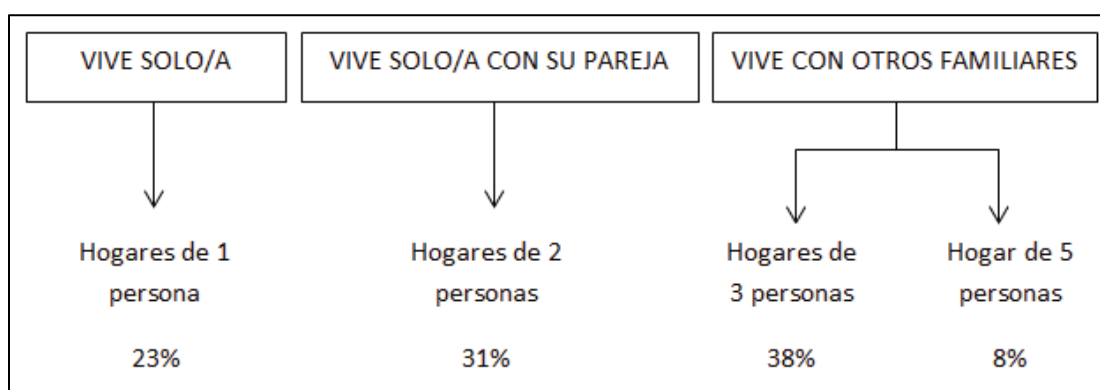
<sup>22</sup>Cabe recordar lo explicitado en el capítulo 1 respecto a que se encuestaron dentro de las personas que asistían al Club durante pandemia, a dos personas de 47 y 52 años.



con alguien, lo cual también tenía la implicancia del estado civil. Estas cuestiones serán abordadas hacia el final del capítulo.

Volviendo al último cuadro, quienes respondieron vivir solas corresponden a mujeres que se ubican como viudas y como divorciada/separada. En tanto quienes mencionaron vivir sólo con su pareja, son hombres que se han reconocido como casados y como en pareja. Aquello/as que viven con otros familiares, manifestaron también ser casados/as o estar en pareja. En ese sentido, para ejemplificar, la Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (2014) manifiesta respecto a la situación conyugal de esas personas, que quienes están casados/as o unidos/as son principalmente varones (73%), en tanto que quienes se encuadraron en viudo/a son mayoritariamente mujeres (38,6%). Así, los hogares unipersonales de personas mayores son representados en mayor medida por mujeres, en cambio en los hogares unigeneracionales y multigeneracionales los varones predominan. En el censo argentino 2010 (2012), se pueden observar las pirámides poblacionales, las cuales visualizan la tendencia no sólo del envejecimiento de la población, sino también de que las mujeres viven más años que los hombres.

El cuadro n° 5 pone de manifiesto que la composición del hogar cuando no se vive solo/a, refiere a una convivencia puramente en torno al parentesco puesto que, por ejemplo, no se identifican amistades u otras personas. Queda aún por explicitar ¿a qué refiere “vivir con otros familiares”? en la imagen a continuación se observa que del total de dichos hogares, cinco son hogares de 3 personas (38%), mientras que uno es un hogar de 5 personas (8%). Los hogares de 3 personas evidencian principalmente la convivencia con la pareja y un/a hijo/a, y en segundo lugar, la convivencia entre pareja y madre, y entre pareja y suegra.



Si cruzamos variables de edad y composición del hogar, se observa (cuadro n° 6) que respecto a quienes viven solas, estas personas se encuentran entre el rango etario de 70 a 89 años. Por otro lado, considerando exclusivamente a las personas mayores encuestadas, la mayoría que vive con otros familiares se ubica entre los 60 a 69 años.

<b>Cuadro N° 6</b>				
<b><i>Cuadro cantidad de personas, según edad y composición del hogar</i></b>				
Composición del hogar \ Edad	Vive solo/a	Vive solo/a con su pareja	Vive con otros familiares	Otro
47			1	
52			1	
60-69		2	3	
70-79	2	1	1	
80-89	1	1		

Ahora bien, por otro lado, recordemos que a partir del 19 de marzo del año 2020 se dispuso el ASPO: el contacto físico y la proximidad estuvieron prohibidos y fueron enmarcados como contraproducentes; la utilización de barbijos y máscaras, es decir, tapar nuestros rostros se volvió parte de una nueva cotidianidad. Así también, el catalogar dentro de los grupos de riesgo a las personas de 60 años o más los cuales debían cumplir la medida de ASPO, permaneciendo en sus residencias o lugar en el que se encontraran y absteniéndose de concurrir a lugares de trabajo, como así y además se prohibió desplazarse por rutas, vías y espacios públicos. Entonces, ¿cómo se inscribe en las subjetividades este proceso de aislamiento y distanciamiento físico? ¿qué manifestaciones o qué sentimientos provocó/a?. En esta tesina, lo que se visibilizó en las entrevistas realizadas, es que respecto a las restricciones impuestas por las medidas de gobierno, existió una diferencia entre quien era viuda y vivía sola, y quienes eran casado/a-en pareja y convivían con alguien más.

En ese sentido, la entrevistada A., quien vive sola, manifestó malestar físico y psicológico, la aparición de enfermedades que desembocaron en variados estudios y consultas médicas, y la alteración de sus rutinas de sueño y de alimentación, lo cual le generó “descontrol”:

Digamos psicológicamente uno..., yo me vine abajo, estaba encerrada en mi casa, no quería comer, o comía demás..., viste era un descontrol total. Había días que..., lo que comía lo quería vomitar..., y había días que no tenía apetito para nada (...), no dormía, y sino después me agarraba esa angustia de comer, de querer comer..., comía, entonces todo una cosa, un descontrol total. (A., entrevista, 09 de marzo de 2021)

Además de ello, el incremento de su angustia se expresó en razón de una situación crítica que debió transitar por una de sus cinco hijas. Las medidas de gobierno le impidieron poder verla mediante visitas en el hospital, y por otro lado no pudo comunicarse con ella hasta que su hija volvió a utilizar personalmente su teléfono celular. Así, el ASPO se precisó en términos negativos: “el año pasado fue de terror, de terror” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021).

En consonancia con esta situación, para ejemplificar, en el estudio de Pisula et al. (2021) surgió que respecto a quienes estaban aislados, las personas relataron sentir angustia, ansiedad, enojo, incertidumbre, hartazgo. Las maneras de afrontar el aislamiento pusieron el foco en la tecnología (comunicaciones virtuales mediadas por plataformas digitales como WhatsApp, Facebook o Zoom, llamadas o videollamadas) como un elemento fundamental para mantener vínculos, dentro de los cuales las personas identificaron a sus familiares directos en tanto red primaria de apoyo y contención: hijos, nietos, familiares. Los/as participantes de ese estudio expresaron el temor de constituirse como una carga para su familia por temor al contagio, y la autopercepción de inutilidad que eso les generaba. Visibilizamos que para nuestro caso, A. afirmó vivir angustiada teniendo que cuidarse en su salud para no ocasionar problemas a su familia.

Además de lo desarrollado, el estudio puntualizó que existía una relación entre las redes sociales personales y el modo en que se transitaba el aislamiento: las personas que más padecían eran aquellas que vivían solas, en ambientes pequeños y cerrados, con redes frágiles o que no manejaban tecnologías, en cambio quienes contaban con redes más fuertes y estables refirieron menor malestar frente al confinamiento (Pisula et al., 2021). Para esta tesina, encontramos que a diferencia de A., las demás personas entrevistadas conviven ya sea con su pareja, o con su pareja y un hijo. Entendemos que este elemento (que tiene vinculación

con el estado civil de cada entrevistado/a), de convivir con alguien más posibilitó transcurrir el ASPO de forma que no implicara grandes sufrimientos ya que se contó con compañía. Los/a entrevistados/a restantes no manifestaron malestar comparable con el de A. en términos de, por ejemplo, enfermedades, o cambios en la alimentación o en los patrones de sueño.

En lo que refiere a S., ha expresado que ocurrió una “desgracia” en referencia al fallecimiento de su madre, pero que esto generó la intensificación de la unión de las personas de su red. El ASPO en sí mismo no generó el malestar en S., sino el evento ocurrido en dicho contexto.

Para el caso de D. y JC. se entiende que el malestar estuvo fuertemente asociado al Club de los Abuelos y los ingresos monetarios. En este sentido, el ASPO implicó específicamente para D. no contar con ingresos propios derivados de los servicios de bufet que presta en el Club. En este caso, se asocia la medida con el cierre del Club y el corte de las actividades. Así, JC. destacó en la entrevista dicha idea y sostuvo que junto con ello no hubo ingresos de los eventos que se realizaban, de las comidas, del alquiler del salón, etc.

Además de ello, D. y JC. por igual, sugirieron la imposibilidad de realizar salidas recreativas que le eran cotidianas por fuera del club, y además la anulación de la presencialidad del contacto: “sí, acá se cerró y yo a JC. lo vi no sé, ¡seis meses estuvimos sin vernos! ¡como mínimo!” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). En ese sentido, el aislamiento “nos remite al concepto de separación, incomunicación y desamparo; es la falta de compañía y de encuentro con otros significativos (...) el aislamiento es siempre impuesto por otro que decidirá el lugar y el destino del sujeto” (Salvarezza y Iacub, 2013, p. 272). El ASPO fue entendido y vivido como una experiencia de encierro obligado, es decir, no voluntario, una imposición externa hacia las personas mayores: “¡No dejame! Me tuve que encerrar nueve meses” (JC., entrevista, 24 de febrero de 2021).

Finalmente, para el caso de J. el ASPO implicó primeramente no poder realizar actividades cotidianas, y por otro lado el distanciamiento, en un principio, de sus vínculos (exceptuando a su pareja con la cual convive) de manera que no había contacto presencial. Entendemos que el contexto de ASPO y DiSPO ha calado en las expresiones de afectividad y en el contacto físico, donde “ya se terminó el ‘hola cómo te va’, el abrazo, el beso” (J.,

entrevista, 24 de febrero de 2021), significando nuevas costumbres a interiorizar. En ese sentido, respecto al contacto físico Salvarezza y Iacub (2013) nos invitan a pensar acerca del cuerpo, específicamente de la piel en tanto medio a través del cual intercambiamos con el exterior y nos comunicamos con los demás. Ello es lo que puntualmente se instó a modificar: el contacto físico con los demás.

En términos secundarios se aprecia que en otra entrevista realizada en noviembre del año 2020, J. manifestó al respecto del club, que se hizo difícil sostener los gastos puesto que no se generaban ingresos más allá del cobro de la cuota societaria, como consecuencia del cierre de dicho espacio en marzo de ese mismo año.

Se visualiza que para cada persona mayor el ASPO no implicó similares preocupaciones o malestares: algunos tuvieron que ver con situaciones psicológicas o físicas, otros con los ingresos económicos, con los fondos del club, con la imposibilidad de realizar actividades recreativas y rutinarias fuera del hogar. En la generalidad de los casos, se explicó en la no presencialidad, en el distanciamiento físico respecto a los propios vínculos, y en el encierro impuesto producto de las medidas de gobierno de los distintos niveles del Estado.

Finalmente, para concluir este apartado, quisimos explicitar aquellos proyectos que quedaron truncos, como así también los proyectos a futuro dentro del contexto de pandemia. A la luz de las entrevistas se manifestó que los proyectos personales que no pudieron cumplirse tenían que ver con celebraciones, visitas familiares, cumpleaños de quince y viajes.

Se dejó entrever la incertidumbre sobre cuándo se iban a poder retomar dichos proyectos: por ejemplo, D. expresó que nació el primer nieto de su hermana y no lo ha podido conocer, y se había pautado desde el año 2019 la fecha tentativa de junio 2020 para conocerlo, sin embargo no existía certeza de cuándo sucedería esto (D., entrevista, 24 de febrero de 2021). Por otro lado, también existía la incertidumbre sobre la posibilidad de alguna vez retomar esos planes: “tendría que haber viajado en mayo del año pasado (2020) a festejar los cincuenta años de mi hija y no pude viajar y..., vamos a ver este año qué pasa” (JC., entrevista, 24 de febrero de 2021); “..., iban a viajar ahora en mayo (2021), pero..., me parece..., que no va a haber viaje” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021); y en referencia a

realizar un cumpleaños de quince: “No sé, no sé porque tampoco se puede” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021).

Sin embargo, pese a ello, la contracara de estos párrafos se demuestra en la construcción y el deseo de proyectos a futuro: que el Club reabra sus puertas para tener un espacio de diversión y de baile, retomar viajes, visitar a una hija, conocer a una bisnieta, y a un nieto.

#### **4.4 Recapitulación**

Recapitulando, hemos abordado los apoyos recibidos y brindados por las personas mayores en contexto de pandemia y visualizamos que respecto a los primeros predomina el “emocional” y de “compañía social” y, por otro lado, en menor medida se ha señalado el apoyo “instrumental” o de “asistencia”. En referencia a los segundos, predominan nuevamente los apoyos de “compañía social” y “emocional”, de manera que se manifiestan con reciprocidad. Por otro lado, es interesante recalcar el apoyo “material” brindado por las personas mayores.

Posteriormente, analizamos otros elementos tales como: la distancia geográfica, evidenciando que si bien la mayoría de los vínculos considerados son de otras ciudades, esto no genera una ruptura con los mismos, sino que se buscan las maneras de seguir manteniéndolos como parte de la red; por otro lado, en relación con esto último, visibilizamos que las vinculaciones perduran a lo largo del tiempo, siendo la historicidad de la totalidad de las redes entre 4 años y 53 años, y que ello puede deberse justamente a los vínculos que son considerados como más importantes para las personas mayores, los cuales como hemos observado son definidos en su mayoría como familiares; así también, visualizamos que en referencia al contacto éste puede ser entendido no sólo como físico-presencial sino también como un contacto mediado por la utilización de dispositivos digitales o no digitales, con la particularidad de que el recurso digital es una estrategia para mediar entre la distancia física y/o geográfica.

Finalmente visualizamos, mediante las encuestas y entrevistas realizadas, que quien era viuda y vivía sola en contexto de ASPO sufrió malestares que implicaban enfermedades, cambios en la alimentación y el sueño, a diferencia de quienes estaban en pareja/casados y vivían con alguien en su hogar, para los cuales los malestares implicaron más bien no poder realizar actividades recreativas, o el hecho de que el Club había cerrado sus puertas y no había ingresos económicos, o el que hubiera distanciamiento físico en el contacto con sus vínculos. Sin dudas, para las personas entrevistadas el ASPO fue vivido como una experiencia de encierro involuntario. En el próximo capítulo, invitamos a la lectura de la red formal de las personas mayores, siendo que allí también visualizaremos el atravesamiento de la pandemia.

## **CAPÍTULO 5: REDES DE APOYO FORMAL: CLUB DE LOS ABUELOS**

En este último capítulo, la idea sostenida fue la de continuar con el desarrollo del objetivo específico que refería a identificar cuáles han sido los impactos de la pandemia por covid-19 en las redes de apoyo social, específicamente en lo que concierne a las medidas de ASPO y DiSPO, y el objetivo de indagar las características de las redes de apoyo social de un grupo de personas mayores.

Así, abordamos aquí el denominado apoyo formal, puntualizando en el Club de los Abuelos. A través de las encuestas damos a conocer la cantidad de años de participación de sus socios/as en el mismo (gráfico n° 5), y qué representa en tanto organización institucional. Más adelante, analizamos la conformación de las redes grupales, explicitando las distintas vinculaciones que se pueden o no generar a través del Club y de sus actividades particulares. Por último, dedicamos un apartado a las tecnologías digitales, en tanto herramienta para el sostenimiento de los vínculos, que ha tenido un efecto clave durante la pandemia.

Recordando los contenidos del capítulo 3, hicimos alusión allí a la red de apoyo formal como constituida por organizaciones ya sean comunitarias, gubernamentales, privadas, disposiciones en materia de políticas públicas y sociales e instituciones que prestan servicios que aquellas establecen (Sánchez Salgado, 2000). Salinas et al. (2008) expresan en torno a ello que se organizan de manera burocrática, con objetivos específicos de apoyo en áreas determinadas y utiliza a profesionales o voluntarios para cumplir las metas que se sigan. A continuación daremos a conocer qué tipos de apoyo pueden brindar y/o recibir las personas mayores de las organizaciones institucionales por ellas mencionadas.

### **5.1. Los apoyos de las redes formales**

Tal como se desarrolló en capítulos anteriores, las personas mayores han expresado la relevancia del Club de los Abuelos (D., JC., S., y A.) -el cual será abordado con más profundidad en los subsiguientes apartados-; como así también se ha mencionado a la organización no gubernamental “Casa de Francisco” -Santo Tomé- (S.), el organismo religioso Capilla Nuestra Señora de Guadalupe -Santo Tomé- (A.), el Liceo Municipal



“Faustino M. San Juan” –Santo Tomé- (S.), y la “Casa de las Madres” del Hospital Alassia –Santa Fe- (A.). Finalmente se puso en relevancia el apoyo jubilatorio (J., JC. y A.) y de pensión (A.), según el cual ya visibilizamos que es un apoyo material, específicamente monetario, que tiene gran impacto en los apoyos que brindan las personas mayores en sus redes, tanto a nivel monetario como no monetario.

Entendemos que en dichas organizaciones existe la posibilidad de concretar espacios de participación, de asistir proporcionando oportunidades para vincularse y generar también amistades. La Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores (2014) visibiliza que en lo que refiere al uso del tiempo libre el 14,6% del total de la población de 60 años y más, presta servicios de forma voluntaria o gratuita a alguna organización de su comunidad: los tres porcentajes más altos referían a “Iglesia/templo” (50,9%), “centro de jubilados/clubes de abuelos” (15,3%), y “hospital/salita” (10,1%). Observamos que este dato también se expresa en esta tesina en las personas entrevistadas y, en relación con ello, reflexionamos acerca del “mito del aislamiento social” (Sánchez Salgado, 2000) por el cual se sostiene –erróneamente- que la persona mayor busca la soledad y la inactividad como esperando el final de la vida.

Ahora bien, sobre el voluntariado realizado en la “Casa de las Madres” (del Hospital Alassia), se brinda por parte de A. apoyo material no monetario y de escucha y conversación para con madres que tienen hijos/as internados/as en el Hospital: “..., a mi me gusta hacer mucho este..., ¿cómo se dice?..., ayudar, así, me gusta prestar ayuda a las personas que necesitan” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021). En este sentido, la entrevistada asistía con un grupo de catequistas a llevar donaciones (ropa, elementos para la higiene personal: toallas femeninas, jabón, desodorante), y a visitar y conversar con las madres, compartiendo mates (A., entrevista, 09 de marzo de 2021). En lo que refiere a la Capilla Nuestra Señora de Guadalupe, A. manifestó haber dado catequesis durante diez años tanto en dicha Capilla como en otra de la ciudad de Santo Tomé. Esto le permitió el apoyo entendido como acceso a nuevos contactos, de manera que su labor le permitió conectarse con otras personas y realizar actividades en conjunto. Lo mencionado es relevante para reflexionar en torno al “mito de la inutilidad”, desde donde se piensa que las personas mayores son improductivas, sin embargo, una actividad no significa siempre trabajo remunerado y, por otro lado, hay que

considerar la contribución social que realizan las personas en diversos espacios (Sánchez Salgado, 2000).

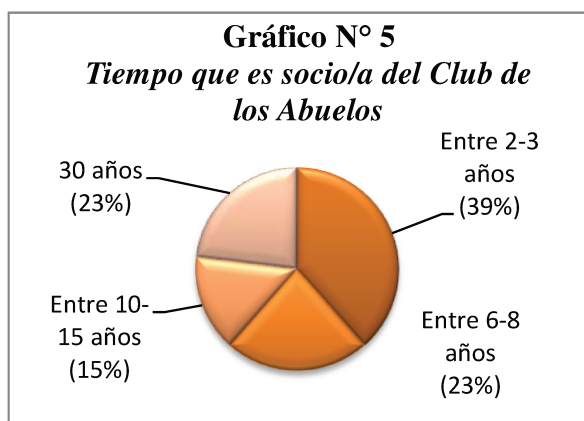
Tanto la organización no gubernamental “Casa de Francisco” como el Liceo Municipal “Faustino M. San Juan”, se verá más adelante cómo para S. han representado (al menos antes de la pandemia) una fuente de acceso a nuevos contactos, a través de los cuales pudo obtener y retribuir recíprocamente aportes en torno al folclore, como así también acceder al apoyo de participación social, el cual implica interactuar socialmente para entretenerse.

### 5.1.1 Club de los Abuelos

En este apartado y en los sucesivos nos propusimos profundizar en el Club de los Abuelos en tanto parte prioritaria de la mayoría de las redes de apoyo de las personas mayores entrevistadas.

Específicamente en lo que respecta a las encuestas realizadas, se visibiliza (gráfico n° 5) que ocho de las personas que asisten al Club corresponden a socios/as de entre dos y ocho años de concurrencia (62%), y tres personas participan desde hace ya 30 años (23%).

Si se cruzan las variables de edad y el tiempo de participación en el Club (ver cuadro n° 7), podemos reflexionar acerca de que la mayoría de los/as socios/as encuestados/as (marcados en colores



naranjas) han asistido al “Club de los Abuelos” desde temprana edad, abarcando un rango que iba de los treinta y tres hasta los cincuenta y cinco años de edad. Esto se debe a variados factores: ya sea por trabajo (dando clases en el Club, o brindando un servicio en dicho lugar); por encontrar un espacio en el que poder bailar y/o cantar; o como forma de pasatiempo/entretenimiento.

<b>Cuadro N° 7</b>				
<b><i>Cuadro sobre cantidad de personas, según edad y tiempo (años) que es socio/a</i></b>				
<b>Tiempo que es socio/a</b>	<b>Entre 2-3 años</b>	<b>Entre 6-8 años</b>	<b>Entre 10-15 años</b>	<b>30 años</b>
<b>Edad</b>				
47		1		
52		1		
60-69	2		2	1
70-79	2	1		1
80-89	1			1

Ya hemos abordado mitos acerca de las personas mayores, y en contraposición con ellos, Ludi et al. (2012) nos invitan a reflexionar acerca de la generación de espacios de socialización y ocupación del tiempo que dichas personas han ido construyendo o de las cuales participan, ocupando un rol activo en la sociedad.

En este sentido, la construcción del Club por parte de sus socios/as puede leerse a través de los siguientes elementos: retornando a la idea de familia de capítulos anteriores, uno de los entrevistados enunció al Club de los Abuelos como una familia: “Sí, acá tengo varios amigos, porque este club es una familia este club” (JC., entrevista, 24 de febrero de 2021). El Club funciona como espacio donde se pueden construir vínculos, y en ese sentido JC., quien es socio del Club desde hace ya 30 años, conoció allí a personas que se transformaron en sus amistades: “..., acá esto es una casa, es una familia. Acá, acá nosotros tenemos tantos años acá, para nosotros es como una familia ¿me entendes?”, y agrega “..., vengo acá al Club, es mi segunda casa” (JC., entrevista, 24 de febrero de 2021).

Con estas afirmaciones, reflexionamos en torno a que la familia no implica necesariamente un vínculo sanguíneo, criterios de parentesco, árboles genealógicos o criterios legales y, por otro lado, no debe unirse linealmente la idea de familia y hogar, esto en el sentido de que familia no es sólo quienes conviven entre sí (Jelin, s.f.). Para este caso se introduce que una organización institucional como el Club puede constituirse en una “casa”. Es decir, la familia puede constituirse a partir de otros lazos como, por ejemplo, de amistad o en torno a organizaciones, que no tienen relación con el grupo de convivencia

específico de una persona. Además, como se observa, la familia puede proyectarse en un espacio que no es una vivienda, y aún así generar un lazo afectivo y de pertenencia.

Ludi et al. (2012) retoman a Lefebvre (1969) para referenciar que respecto a los espacios grupales (como el Club) se podría concebir a estos espacios como un habitar, en donde ello significa apropiarse pero no en términos de propiedad, sino como realizar, darle forma, modelarlo. Entonces, el Club puede ser leído en términos de la construcción de un espacio común donde convergen socios/as que lo sostienen, que apuestan a sus propios intereses en la puesta en marcha de las actividades brindadas, y que no es sólo un lugar en el cual socializar, sino que además genera un sentido de pertenencia, ya sea hacia el Club o, como veremos, hacia un grupo.

El Club puede proyectarse como familia y hogar, y puede ser un espacio habitado como, por ejemplo, respecto a D., quien ofrece un servicio dentro del lugar: “Yo pisé acá hace catorce años..., y si y vivo prácticamente..., vivía acá adentro..., porque antes (de la pandemia) había actividades de lunes a viernes, y sábado y domingo fiestas...” (D., entrevista, 24 de febrero de 2021), de manera que el Club era parte, literalmente, de su día a día.

#### **5.1.1.A “Es lo único que tenemos. No hay otro lugar para las personas de edad”: la construcción del Club como espacio posibilitador**

Recordando el objetivo fundacional del Club, este tenía por fin agrupar a personas mayores para conformar un espacio donde poder desarrollar actividades. Sin embargo, se ha hecho una apertura del Club hacia otras edades, por ejemplo, incorporando taekwondo para niños/as y adolescentes de manera de recaudar más fondos, pero se expresa que:

No queremos que esto (el Club) eh..., se transformé y que se deje de lado los ideales de aquellos, es decir que fueron los que fundaron..., los fundacionales. O sea, que esto se transformé en otra cosa que no sea un club de abuelos pero que no estén abuelos. ¿Estamos? Es decir, eso es lo que tratamos en lo posible de mantener. (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020)

Aquí entra en tensión la apertura del Club hacia otras edades porque replantea las bases fundacionales del mismo. Existe una necesidad de mantener en pie el legado de generaciones. De esta manera, a continuación, veremos qué es lo que posibilita el Club para sus socios/as mayores.

En su libro Ludi et al. (2012) plantean, a raíz de analizar organizaciones institucionales de y para las personas mayores de la ciudad de Paraná –Entre Ríos-, que los Clubes de Abuelos de su muestra tienen un perfil de espacios “que ponen mayor énfasis en el esparcimiento, en la generación de vínculos y relaciones sociales, de espacios de diversión” (2012, p. 80). En el mismo sentido, como relata una de las entrevistadas, el Club funciona como espacio de participación en actividades y eventos: “este club le brinda la posibilidad de venir..., es cómodo..., es seguro..., tiene ventilaciones, tiene muchas comodidades, tiene baños cómodos, entonces bueno y con una módica suma acá pueden ser socios y disfrutar.” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021).

Similar idea es presentada por A., quien comentó: “Ésta era mi diversión (antes de la pandemia)..., bailar y los martes venir, me traigo el termo todo yo acá, mientras las chicas bailan, ponen música ahí y bailan...” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021), dado que el Club es espacio de entretenimiento y de socialización. También como desarrolla J. es una forma de esparcimiento y conversación: “vengo al Club (...) por un esparcimiento ¿mmm?... o sea en lugar de ir a una plaza vengo al Club a charlar un poco, a ver cómo está (...) no vengo todos los días..., vengo de vez en cuando” (J., entrevista, 24 de febrero de 2021). En el contexto de pandemia 2020 se vio anulada toda participación dentro del Club, de reunirse, conversar y realizar actividades.

Por otro lado, también se mencionó que “acá hacemos peñas también..., en el Club..., podemos tener esa posibilidad, el cantinero nos ofrece el servicio..., de él y bueno y hacemos peñas y..., con esa plata cuando juntamos para los viajes, hacemos viajes” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021). En este sentido puede entenderse que los eventos organizados para generar dinero para un grupo de alguna de las actividades, sirven como momentos de ayuda mutua para un fin grupal. En esa línea puede pensarse el Club como espacio para generar nuevos vínculos de amistad o conocer personas: “antes se compartía el mate, se comían

bizcochitos. Yo traía bizcochitos, otros traían otras cosas, las poníamos en la mesa y todos compartíamos” (A., conversación informal, 16 de marzo de 2021).

Es interesante que más allá de aquello que posibilita el Club, haya personas que lo enuncien como el único lugar que existiría para las personas mayores: “..., me gusta porque es lo único que tenemos acá, para nosotras, es lo único que tenemos. No hay otro lugar para las personas de edad” (A., entrevista, 09 de marzo de 2021). A partir de ello las preguntas que surgieron fueron: ¿el Club de los Abuelos es realmente el único lugar para las personas mayores? ¿Qué otros espacios existen en la ciudad de Santo Tomé?

En términos generales en lo que respecta a espacios donde la población objetivo sean las personas mayores, Santo Tomé está poblada mayoritariamente por “residencias geriátricas”/“hogares de ancianos”. Por otro lado, se visibiliza un Centro de Día, el Centro de Jubilados y Pensionados, y el Club de los Abuelos. Según ello, podemos reflexionar a la población mayor en torno a la dependencia y/o precisando cuidados en ámbitos privados, o bien como jubiladas y/o pensionadas, o en espacios de recreación.

Según manifestó J: “..., tienen un espacio a donde pueden venir a divertirse, a estar, o sea a bailar, a comer. Porque no hay para la gente grande un lugar así..., y que sea familiar. Entonces con eso se van manteniendo...” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), es por eso que la pregunta que surge es ¿en qué espacios las personas mayores se pueden sentir integradas?, el Club de los Abuelos es un comienzo para pensar acerca de esto. Ya hemos ido expresando algunos elementos que se consideran como posibilitadores dentro del Club y por los cuales las personas optan por ser parte y participar del mismo. Agregamos a ello lo desarrollado por Fasio (2001) en torno a lo que ella denomina “Organizaciones de Personas de Edad”, donde la integración social es parte prioritaria, y donde se recupera y repiensa el rol social de las personas mayores. Claramente esto tiene relación con los mitos ya abordados, y tiene relevancia en el hecho de que las propias personas autogestionaron y administran el espacio del Club en tanto respuesta a sus necesidades –ya sea de recreación, de vinculación entre pares, de tener un espacio propio, de pensar su vejez participando-.

Por otro lado, nos interesa poner en relevancia otra reflexión acerca de la visibilidad de la vejez. Manifestó S. que cuando comenzó a ir al Club en la década de 1990’, eran diez las

personas que bailaban folclore, y hace tres o cuatro años atrás eran casi cincuenta personas las participantes. Profundizando acerca de ello respondió: “..., yo creo que ellos vieron las actuaciones, se veían las actuaciones por todos lados..., la gente no tenía dónde bailar..., el adulto mayor...” (S., entrevista, 30 de marzo de 2021). Pese a su respuesta, conociendo que en el Club hace al menos treinta años que se baila folclore, nos preguntamos si las personas mayores no tenían dónde bailar o si tal vez ellas no eran visibles en otros espacios que no fueran, por ejemplo, un Club de Abuelos. Pretendemos dejar abiertos interrogantes en torno a la vejez y su visibilización: ¿en qué espacios se hace visible? ¿en cuáles aún no? ¿de qué manera se la visibiliza y qué connotaciones adquiere? Son preguntas posibles que quedan abiertas.

En relación a esto, resuenan las palabras de M.I (52 años) -quien es socia del Club hace ya ocho años- sobre la lucha para que el Grupo de Folclore “Renacer” pudiera concursar en el festival “El Paso del Salado” en la ciudad de Santo Tomé:

Como S. dependía del Liceo Municipal, y a su vez eso dependía de Cultura, nosotros peleábamos mucho con..., no sé cómo se llama la peticita esa, porque nunca nos invitaba al Paso del Salado..., entonces que ¿por qué (enojo) algo que es nuestro por ser abuelos no nos dejaba pasar..., no nos dejaba participar?..., y le insistimos tanto hasta que nos dejó participar. Cuatro años nomas hace que nos dejó participar porque lo otro fue pelear con ella, que por qué (enojo) una institución que es del gobierno, que participa..., que o sea porque si S. era municipal y tenía las horas por la Municipalidad y daba, era una profesional que dependía de la Municipalidad..., pero por qué no se nos invitaba al Paso del Salado. (M.I, entrevista, 31 de marzo de 2021)

Es así que las propias personas de “Renacer” buscaron las estrategias para visibilizarse y luchar para que se los reconozca como posibles participantes de un festival clave en Santo Tomé:

Bueno la peleamos, hasta que le ganamos..., ¡encima éramos tantos! No ¿sabes qué? empezamos a salir a todos lados, nos invitaban “vamos a bailar para tal lado”, “vamos a bailar para el otro lado”, a todos los pueblitos, (...) nos íbamos los cuarenta, sesenta, todos arriba de un colectivo a bailar allá, nos íbamos para todos lados, a donde nos invitaran nos íbamos a bailar..., no tuvo otra que aflojar, porque nos empezaron a nombrar tanto ¿entendes? (M.I, entrevista, 31 de marzo de 2021)

### **5.1.1.B Sobre la conformación de redes grupales**

En razón de los últimos interrogantes quisimos visibilizar cuáles son las redes que pueden conformarse a partir del Club de los Abuelos, ya sea en su interior o externamente. En este sentido, luego de ver en capítulos anteriores redes que se basan en contactos personales, en este apartado nos permitimos desarrollar aquellas “redes basadas en contactos grupales” donde lo que está presente son los grupos que se vinculan en torno a agrupaciones y organizaciones de las cuales se forma parte (Guzmán et al., 2003).

En lo que refiere al Club de los Abuelos, respecto a si se realizan o no actividades con otros clubes de manera conjunta, J. expresó que actualmente casi no se realiza, sin embargo sí era común que se invitara a aniversarios e iba una delegación, pero ello actualmente se ve impedido por los costos que requiere el movilizarse (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). Es decir, como agrega JC., la falta de vinculación se explica a través de los costos de solventar dichas actividades (JC, entrevista, 24 de noviembre de 2020). Y aclara J.: “pero ya prácticamente qué hacen..., ya ni llegan invitaciones. Nosotros tampoco invitamos..., porque no vienen o sea (risa)” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). Recurrentemente en dicha entrevista se aludió al aspecto económico como elemento condicionante. Observamos desde estos enunciados que lo económico estaría permeando la posibilidad de vinculación entre distintas organizaciones institucionales.

Por otro lado, en lo que respecta a los grupos de las actividades de coro, tango, folclore, bochas, los mismos realizan fiestas/peñas, comidas para recaudar dinero, y en las cuales



pueden participar personas que practiquen distintas actividades en el Club, es decir, que no son específicas de una actividad puntual que se reúne. Bochas además realizaba torneos dentro del lugar o hacía rifas donde cada persona donaba algo (por ejemplo, pollos, vinos). Folclore también realizaba bingos, donde cada uno/a aportaba un regalito, o tallarineadas, polladas, como así también peñas con gente invitada a cantar. En lo que refiere a la recaudación, coro realizaba viajes con su propio grupo (D., conversación informal, 09 de marzo de 2021); en tanto que bochas utilizaba lo recaudado en el Club: arreglo de los baños, arreglo de la cancha de bochas o para lo que se necesitara, puesto que bochas no viajaba para jugar o realizar torneos en otro lugar (D., conversación informal, 09 de marzo de 2021).

Se puntualizó como hecho ocasional, en referencia a un Presupuesto Participativo del Adulto Mayor implementado por la Municipalidad de Santo Tomé<sup>23</sup>, que algunas de las distintas actividades del Club obtuvieron un dinero mediante la votación de proyectos propuestos. A través de ello se logró que tango viajara a La Boca (Buenos Aires), pudiendo conocer una tanguería y bailar; que folclore obtuviera aporte para la compra de vestimenta y para un equipo de sonido; y que coro pudiera realizar un viaje a Victoria (Entre Ríos) por turismo y para cantar (M.I. y Al., entrevista, 31 de marzo de 2021).

Volviendo a las recaudaciones dentro del Club, el grupo folclórico “Renacer” con la recaudación de fondos hacían viajes (S., entrevista, 30 de marzo de 2021): fueron varias veces a La Falda (Córdoba), y allí en el Hotel Ideal hacían encuentros folclóricos; a Cosquín, todos los años a participar en los espectáculos callejeros; a Entre Ríos; a Santiago del Estero; varias veces a Pueblo Ester (Rosario); y también a pueblos como Rafaela y Santo Domingo. Fue en el año 2018 cuando realizaron la mayor cantidad de viajes, con un total de diecisiete, y entre veinticinco y veintiséis actuaciones. Así, estos espacios grupales se constituyen como posibilitadores de un rol activo de construcción cotidiana del envejecimiento, poniendo foco en la participación y en las experiencias con otras personas (Ludi et al., 2012).

Con la pandemia obviamente que la continuidad de estos proyectos grupales sufrieron rupturas, sin embargo, apenas el Club reabrió sus puertas el grupo de folclore volvió a

---

<sup>23</sup> Para mayor información sobre montos destinados y cantidad de votos, consultar: [https://www.santotome.gob.ar/Otros/noticias\\_ciudad/2506-Los\\_adultos\\_mayores\\_votaron\\_los\\_proyectos\\_del\\_Presupuesto\\_Participativo](https://www.santotome.gob.ar/Otros/noticias_ciudad/2506-Los_adultos_mayores_votaron_los_proyectos_del_Presupuesto_Participativo)

establecer nuevos eventos: se tenían dos actuaciones programadas, las cuales se establecían por la inauguración de un comedor en la ciudad de Santo Tomé, y posteriormente en torno al día patrio 25 de mayo, pero al momento de conversar con S. dudaba de que concretarlas fuera posible. Sumado a ello, la idea de volver a hacer una peña también se pensó pero se mencionó que no era posible en dicho momento por las precauciones frente al Covid-19 (S., entrevista, 30 de marzo de 2021).

A través de las afirmaciones de S. en torno a que el grupo de folclore se comunica por un grupo de WhatsApp, que les gusta salir, hacer peñas y reuniones en sus propias casas, podemos comprender que estas maneras de contacto expresan que el grupo trasciende el espacio del Club de los Abuelos. Esto se manifestó también respecto a que en el año 2020 mientras el Club permanecía cerrado, el grupo organizaba encuentros entre algunos/as de ellos/as (S., conversación informal, 16 de marzo de 2021). Mismo planteamiento realizó otro participante respecto a que se encontraban en persona entre algunos/as del grupo de folclore (conversación informal, 18 de marzo de 2021). Recordemos que en el capítulo anterior manifestamos que las amistades y los pares pueden ser un grupo de sostén adicional más allá de la familia, con los cuales es posible compartir actividades de interés y/o recreativas (Pisula et al., 2021). En esa línea, Ludi et al. (2012) expresan que lo grupal cumple funciones de apoyo, compañía y sostén emocional, como así también promueve nuevos vínculos, es decir, destacan la potencia del grupo.

El grupo “Renacer”, aún cuando el Club volvió a cerrar sus puertas (abril 2021), buscó la manera de continuar con sus actividades y de encontrarse tal como lo hacían antes de marzo 2020. Fue así que en el mes de agosto (2021) se comenzó a averiguar sobre algún espacio para volver a bailar dado que el Club aún no se habilitaba, entonces entretanto la vecinal Sargento Cabral de la ciudad de Santo Tomé les prestó el lugar para desarrollar la actividad dos veces por semana, sosteniendo este espacio hasta que se pudiera retornar al Club de los Abuelos nuevamente (M.I., comunicación por WhatsApp, 18 de agosto de 2021).

Con motivo de una conversación sostenida por WhatsApp con M.I., ella nos envió una imagen del grupo en la cual se observaban veinte mujeres y doce hombres, y nos comentó que fue tomada en Recreo el día 17 de agosto de 2021, con motivo de una reunión que habían realizado en una casa de campo, donde se juntaron a comer al aire libre, a bailar, cantar y a

reencontrarse entre la gran mayoría de quienes asistía previo a la pandemia (puesto que a la vecinal asistían pocos): “un día maravilloso (...), lo disfrutamos que vinimos chochos de la vida, no te puedes imaginar”, y adiciona, “era todo felicidad, todo alegría, todo baile, todo jolgorio, encontrarnos viste todos juntos” (M.I., comunicación por WhatsApp, 18 de agosto de 2021). Posteriormente, en un estado de WhatsApp de M.I. observamos que “Renacer” pudo volver al Club de los Abuelos, apareciendo en imagen nueve hombres y diecinueve mujeres (M.I., estado de WhatsApp, 10 de septiembre de 2021). Por otro lado, como se puede visualizar a través de videos y fotos publicados en el Facebook “Club de los Abuelos Santo Tomé”, el grupo folclórico retomó sus viajes, en este caso a Villa Giardino provincia de Córdoba (publicación de Facebook, 27 de octubre de 2021).

Como sostienen Ludi et al. (2012) “las entidades sociales representan fórmulas realistas de autoayuda, cooperación e intercambio. Suponen poner en circulación un flujo o fondo de experiencias, conocimientos y recursos culturales al servicio del bienestar grupal” (2012, p. 44). En consonancia con esto, S. enuncia la vinculación del grupo de folclore en otros espacios o en intercambio con otros grupos de baile. Según ella, esto tiene que ver con que tiene muchos contactos que la van llamando y le comunican dónde hay encuentros y le extienden invitaciones (S., entrevista, 30 de marzo de 2021). A raíz de ello se expresa que S. representa un punto clave en la conformación de redes, puesto que funciona como un nexo, poniendo a disposición sus recursos para posibilitar instancias de intercambio. En ese sentido, se explicita que es S. quien genera las conexiones con otras organizaciones institucionales como, por ejemplo, la agrupación folclórica Raíces Argentinas (Santo Tomé), siendo que en algunas ocasiones se necesitan hombres para conformar parejas de baile y se suman al grupo del Club o acompañan en viajes. Respecto a otras localidades, manifiesta relacionarse con otra profesora de San Agustín, y también con un grupo de Gálvez. Sobre este último expresó la reciprocidad establecida en torno baile y la participación:

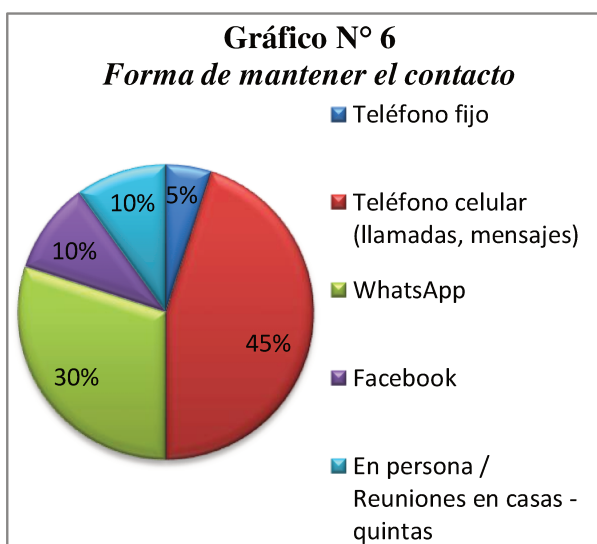
..., nosotros fuimos allá a Gálvez, un día que nos invitaron un domingo y ellos prepararon una coreo de una danza para que nosotros la aprendamos allá. Entonces nosotros como retribución después en el verano nos reunimos en el camping

municipal eh..., a comer un asado ahí y también hicimos una danza para bailar entre todos. (S., entrevista, 30 de marzo de 2021)

En ese mismo sentido de reciprocidad, S. expresó que hasta que se jubiló (2020) estaba en la ONG “Casa de Francisco”, y allí llevaba al grupo de folclore para bailar, como asimismo las personas de la ONG iban al Club de los Abuelos. Además, con personas que asisten al Liceo Municipal “Faustino M. San Juan” (Santo Tomé), lugar en el que S. se desempeñó como profesora de danzas y que ahora ya jubilada de dicho espacio genera vinculaciones con el nuevo profesor, sostuvo también que han ido varias veces a bailar a dicho lugar y viceversa.

#### 5.1.1.C La tecnología digital como recurso enriquecedor para la vinculación

Respecto a lo desarrollado sobre el Club en tanto posibilitador en la conformación de vínculos, en las encuestas se ha indagado acerca de ello, siendo que el 100% de los/as encuestados/as respondió que sí han generado vínculos allí. Ahora bien, lo interesante era conocer si el contacto con los mismos pudo mantenerse durante el ASPO. Tres personas encuestadas afirmaron no haber mantenido el contacto (23%), en cambio diez personas respondieron que sí lo mantuvieron (77%). Desglosemos este último porcentaje:



Como se observa en el gráfico n° 6, quienes sí mantuvieron el contacto lo hicieron principalmente a través de recursos como teléfonos celulares, utilizando llamadas o mensajes. También hubo un gran porcentaje de personas que utilizaron la aplicación WhatsApp, ya sea a través de conversaciones privadas o bien mediante un grupo (por ejemplo, el de folclore).

La tecnología en la pandemia se tornó sumamente interesante a la hora de sostener vinculaciones durante las disposiciones emitidas por los gobiernos, en donde lo prioritario era la distancia física. Flores Tena (2020) afirma que las formas de relacionarse, de comunicarse e informarse se han modificado gracias al avance en las tecnologías de la información y comunicación, herramientas éstas que podrían haber contrarrestado al menos los efectos negativos del aislamiento, de manera de contribuir al bienestar de las personas mayores por la continuidad de la comunicación con familiares y amigos. Como habíamos hecho referencia en el capítulo 4, una de las ventajas de la telefonía móvil es la de traspasar las distancias geográficas (al igual que la telefonía fija), pero también la posibilidad de utilizar aplicaciones que permiten enviar y ver videos e imágenes, y realizar videollamadas.

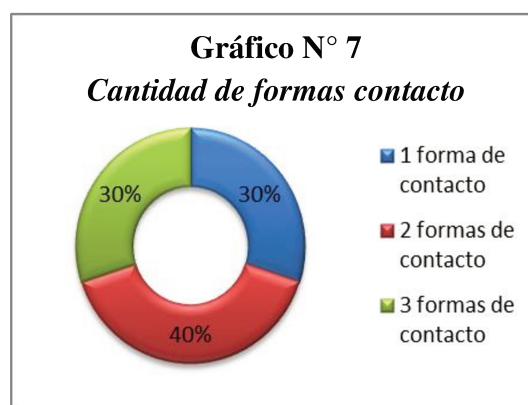
Dicho recurso ha sido aprovechado por quienes cuentan con telefonía celular (y con Wi-Fi o datos móviles). Como se observa en el gráfico (n° 6), los recursos digitales suman un 85% del total de las respuestas. Claramente podemos contrarrestar el “mito de la poca creatividad e incapacidad para aprender” (Sánchez Salgado, 2000) según el cual se anula la capacidad que tienen las personas mayores de optar por cosas nuevas (en este caso, las tecnologías digitales), haciendo hincapié en aspectos tales como disminución de la agilidad o rapidez, y de sus habilidades cognoscitivas.

En la entrevista a directivos del Club, frente a la pregunta sobre si existía grupo de WhatsApp de la institución con los/as socios/as, se expresó que “no tenemos. No, tenemos el Facebook, también una página, pero bueno no se utiliza mucho. Porque la gente no, muy poca la gente que, la gente grande casi no...” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020), al parecer según estas afirmaciones las personas mayores socias no manejarían las redes sociales. Indagando aún más, respecto a los aparatos celulares se respondió: “Eh..., (gesto de duda), celular algunos sí, otros no” (J., entrevista, 24 de noviembre de 2020). Estas respuestas reflejan las distintas situaciones que pueden darse, es decir, y teniendo en cuenta que no se ha podido realizar encuestas a todos/as los/as socios/as, es interesante comprender que dentro de la amplia diversidad de las personas mayores existen personas con acceso a recursos tecnológicos digitales y que los utilizan, pero también hay otras en las cuales esto no sucede. Para ejemplificar, la Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores (2014) refería que con relación al uso del teléfono celular un 55,5% de la población

de 60 años o más lo utilizaba por sí solo, mientras que el otro 44,5% no, y ésta negativa respondía mayormente a que no se contaba con un celular, no le interesaba usarlo, y su funcionamiento era complicado.

La pandemia ha hecho notar las ventajas, en tiempos de ASPO y DiSPO, de la utilización de elementos digitales, por ello Palacios Rodríguez et al. (2020) enuncian la importancia del aprendizaje de estas herramientas en las personas mayores, centrado en mejorar habilidades de comunicación de manera que se puede permanecer distante físicamente pero emocionalmente conectado/a.

Cabe resaltar (ver gráfico n° 7), que cinco personas utilizaron dos formas de contacto (40%), y cuatro usaron hasta tres canales diferentes de comunicación y contacto (30%), lo cual podría otorgar más persistencia en la vinculación entre personas puesto que existen tres posibilidades diversas para optar, a diferencia de quienes sólo utilizan una manera de contacto.



En el cuadro siguiente (n° 8) se aprecia que hubo quienes utilizaron canales netamente digitales, combinando: celular y WhatsApp; o celular, WhatsApp y Facebook. Por otro lado, hubo quienes intercalaron lo digital con la presencialidad, por ejemplo, encontrándose cara a cara, y pautando reuniones en casas y/o en quintas. La telefonía móvil se presenta como elemento clave por la posibilidad de realizar llamadas/videollamadas, enviar mensajes de texto, y tener aplicaciones como WhatsApp y Facebook.

**Cuadro N° 8**  
*Cantidad de personas según formas de contacto*

Formas de contacto \ Sexo	Sólo teléfono fijo	Sólo teléfono celular	Celular y WhatsApp	Celular y En persona	Celular, WhatsApp y Facebook	Celular, WhatsApp y Reuniones en casas
Mujeres			2		2	1

Hombres	1	2	1	1		
---------	---	---	---	---	--	--

De las personas encuestadas que mantuvieron el contacto, en lo que refiere a una forma de contacto, son los hombres los que representan esta opción. Por su parte, exclusivamente las mujeres representan la opción que sugiere tres maneras de contacto<sup>24</sup>.

## 5.2 Recapitulación

En resumen, centralmente abordamos el Club de los Abuelos en tanto parte constitutiva del apoyo formal de las redes de las personas mayores. Visibilizamos que en referencia a las edades y el tiempo de participación en el Club, la mayoría de los/as socios/as encuestados/as asisten desde temprana edad. Dicho espacio institucional es entendido de distintas maneras: como una familia, un hogar u espacio en el cual habitar y socializar, un lugar de recreación, de generación de nuevas vinculaciones, y como único lugar para las personas mayores. Esto último requiere que nos preguntemos acerca de la visibilización de la vejez, en qué espacios se manifiesta y en cuáles no, y además, la pregunta por la inclusión de las personas mayores en otros espacios que no necesariamente sean específicos para este grupo poblacional.

Sumado a ello, en este capítulo abordamos la conformación de redes grupales del Club y de las actividades específicas del mismo, tanto en su interior como externamente. En ese sentido, notamos principalmente que el grupo de folclore genera variadas vinculaciones que no se agotan en el interior del Club, sobrepasando los límites de ese espacio edilicio.

Por último, el análisis realizado sobre las tecnologías digitales en pandemia resultó interesante para reflexionar acerca del sostenimiento de vínculos en el tiempo. Las formas de mantener el contacto en pandemia por parte de las personas socias del Club evidenciaron un marcado acento hacia la telefonía celular y aplicaciones como WhatsApp y Facebook, en tanto medios oportunos para mantener la distancia física que el ASPO y DiSPO precisaban.

---

<sup>24</sup>En relación a la utilización de Facebook por parte de las mujeres, puede relacionarse con los contenidos desarrollados en el capítulo 1 de “Estrategia Metodológica” acerca del contacto iniciado vía Facebook con las personas mayores en febrero del año 2021: las mujeres fueron quienes respondieron a la iniciativa.

Es así que, si bien entendemos que hay personas mayores que no utilizan las tecnologías, una gran parte de ellas en esta tesina las usa como medio de comunicación y vinculación.



## REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre, por un lado, nos propusimos retomar los principales hallazgos que surgieron del proceso de investigación y, por otro lado, las reflexiones y las preguntas que dejamos abiertas. Una particularidad de esta tesina es que fue elaborada en un contexto de pandemia por Covid-19, lo cual resultó sumamente interesante para abordar nuestro objeto de estudio. Fue así que al generar nuestros objetivos específicos, surgieron interrogantes tales como: ¿qué sucede con los vínculos en contexto de pandemia? ¿se mantienen a pesar de la distancia geográfica?, ¿la red social se reduce?, ¿se amplía?; ¿qué ocurre con los apoyos que son brindados o recibidos? ¿se mantienen?, ¿se intensifican?, ¿se restringen?; ¿qué sucede con el contacto entre las personas? ¿cambiaron los modos o no existió contacto alguno?, ¿la frecuencia del contacto se modificó?.

En primer lugar, en base al objetivo que refería a identificar los vínculos que tienen en su vida actual un grupo de personas mayores, encontramos que las redes de apoyo de las personas entrevistadas no son homogéneas entre sí, sino que varían en su cantidad y en los vínculos que las conforman. Observamos que los “apoyos formales” varían entre 1 y 5, entre los cuales si bien se destaca el Club de los Abuelos, éste no es el único espacio en el que las personas mayores tienen presencia, puesto que además se hizo mención de organismos no gubernamentales, religiosos, y estatales en los cuales participan y generan vinculaciones. En cambio los “apoyos informales” varían entre 5 y 15, y aluden a parejas, hijos/as, bisnietas, yernos y amistades.

La característica de estas redes es que todas las personas mayores han mencionado a sus hijos/as, y la mayoría a sus nietos/as y su pareja. Quienes tienen sólo una hija, han considerado también como parte de sus vínculos más importantes a sus respectivos yernos. En cambio quienes tienen más de un hijo/a, no han considerado a las parejas de estos/as.

En segundo lugar, respecto al objetivo que proponía indagar los apoyos que reciben y brindan las personas mayores, visualizamos que en referencia a los primeros predominaron, respecto al conjunto de las redes, el apoyo “emocional” y el de “compañía social”. La disponibilidad de los mismos se da de manera cotidiana, y se intensifican en situaciones puntuales. En menor medida, se señaló el apoyo “instrumental” o de “asistencia”, dándose

de forma semanal. Respecto al apoyo “material”, en la mayoría de los casos, se negaron a recibirlo. La cantidad de apoyos que se reciben, varían entre dos y tres tipos diferentes según la persona mayor.

Respecto a los apoyos brindados, se destacaron nuevamente la “compañía social” y “emocional”, por lo cual evidenciamos que se manifiestan con reciprocidad. Éstos pueden brindarse de manera cotidiana, semanalmente, o intensificándose en situaciones puntuales. El apoyo “material” se otorga de diversas maneras y con distinta frecuencia: algunos de forma continua, mensual, siempre que sea necesario, o de manera esporádica. La cantidad de apoyos que se brindan, varían entre dos y cuatro tipos diferentes según la persona mayor.

En tercer lugar, al indagar las características de las redes de apoyo social, además de los elementos analizados previamente, recorrimos otros que tienen importancia para su desarrollo. Sobre la distancia geográfica, observamos que si bien la mayoría de los vínculos considerados habitan en otras ciudades distintas a las de las personas entrevistadas, esto no genera una ruptura con los mismos, sino que se buscan las maneras de seguir manteniéndolos como parte de la red. Expresamos oportunamente que la razón de ello radica en que dichos vínculos se enmarcan en el parentesco familiar. Observamos que de la totalidad de las redes analizadas su historicidad varía entre 4 años y 53 años, visibilizando que las vinculaciones perduran en el tiempo, lográndose mayor unión o nivel de acercamiento entre las personas y que, como hicimos mención, ello puede deberse justamente a los vínculos que son considerados como más importantes para las personas mayores, y los apoyos que se reciben o se brindan.

Respecto al contacto entre los miembros de una red, hallamos que aquel se manifiesta de forma física-presencial como así también mediado por la utilización de dispositivos digitales o no digitales. El recurso digital adquiere importancia por la mediación entre la distancia física y/o geográfica, a través de grupos de WhatsApp, llamadas y videollamadas, de manera que puede generarse una comunicación cotidiana o semanal. Pudimos visualizar que la cotidianidad en el contacto físico tiene relación con la cercanía geográfica, ya sea por convivir con la persona, o por residir en la misma ciudad. Habitar en ciudades aledañas posibilita una frecuencia semanal. En pandemia los/as entrevistados/as manifestaron que al

principio durante el ASPO se “encerraron”, por lo cual el contacto físico tuvo limitaciones si no se convivía con la persona mayor.

En cuarto lugar, identificamos cuáles han sido los impactos de la pandemia por Covid-19 en las redes de apoyo social respecto a las medidas de ASPO y DiSPO. Además de lo mencionado en párrafos anteriores, encontramos principalmente malestares que fueron producto de aquellas y que implicaron la manifestación de enfermedades, de cambios en la alimentación y el sueño, de no poder realizar actividades recreativas o rutinarias, no generar ingresos económicos por el cierre del Club de los Abuelos, o el distanciamiento físico en el contacto con los vínculos. El contexto de ASPO y DiSPO tuvo repercusiones negativas en las expresiones de afectividad (besos, abrazos) y en el contacto físico. Específicamente, lo más resonante es que para las personas entrevistadas el ASPO fue vivido como una experiencia de encierro involuntario. Más allá de los obstáculos que pudieron generarse en términos de contacto afectivo, comprendemos que para los/as entrevistados/as esto impactó en las vinculaciones que tenían por fuera de la convivencia de los hogares. Si bien había incertidumbre sobre la pandemia y el tiempo de duración de las medidas de gobierno, las personas mayores generaron proyectos a futuro que tenían como eje a sus vínculos y el reencuentro físico con los mismos.

Durante el análisis de la composición de los hogares nos surgió la pregunta acerca de si había un impacto diferencial de la pandemia en las personas entrevistadas según si se vivía solo/a o con alguien. Para esta tesina lo que se visibilizó es que respecto a las restricciones impuestas por las medidas de gobierno, existió una diferencia entre quien era viuda y vivía sola, y quienes eran casado/a-en pareja y convivían con alguien más. La entrevistada que vivía sola manifestó malestar físico y psicológico, la aparición de enfermedades que desembocaron en variados estudios y consultas médicas, y la alteración de sus rutinas de sueño y de alimentación. A diferencia de ella, las demás personas entrevistadas convivían con otra persona y entendemos que ello posibilitó transcurrir el ASPO de forma que no implicara grandes sufrimientos puesto que se contó con compañía.

Por otro lado, además, hemos resaltado que en el contexto de pandemia hubo proyectos personales que quedaron trancos, que tenían que ver con celebraciones, visitas familiares, cumpleaños de quince y viajes. Surgió la incertidumbre sobre cuándo se iban a poder retomar.

Más allá de esto, prevalecieron los deseos de proyectos a futuro: que el Club reabra sus puertas para tener un espacio de diversión y de baile, retomar viajes, visitar a una hija, conocer a una bisnieta, y a un nieto.

Para finalizar, planteamos algunas reflexiones y preguntas a partir del proceso recorrido. Por un lado, respecto al “Club de los Abuelos” reflexionamos en el capítulo 2 sobre la idea del ser abuelo/a y su relación explícita o implícita que connota en la sociedad con respecto a la vejez, suponiendo que ambas etapas irían de la mano.

También dimos cuenta a lo largo de esta tesina de los mitos que persisten en torno a las personas mayores como, por ejemplo, aquel que considera que se aíslan socialmente, y en contraposición analizamos al Club como lugar desde el cual se concretan espacios de participación, que proporcionan oportunidades para vincularse y generar un rol activo en la construcción cotidiana del envejecimiento. Un espacio en común donde convergen socios/as que apuestan a sus propios intereses en las actividades brindadas, y en el cual se construye un sentido de pertenencia (hacia el Club o hacia un grupo específico). Es una organización santotomesina de personas mayores, es decir, generada y sostenida por este grupo poblacional.

Se destaca el Club como parte constitutiva del apoyo formal de las redes de las personas mayores entrevistadas, y hay quienes lo enunciaron como el único lugar que existe para dicha población. A partir de ello las preguntas que nos surgieron fueron: ¿el Club de los Abuelos es realmente el único lugar para las personas mayores? ¿Qué otros espacios existen en la ciudad de Santo Tomé? Indagamos y encontramos que en términos generales la población mayor es relacionada en torno a la dependencia y/o precisando cuidados en ámbitos privados, o bien como jubiladas y/o pensionadas, o en espacios de recreación. Es por esto que se generó el interrogante de ¿en qué espacios las personas mayores se pueden sentir integradas?, siendo el Club de los Abuelos un comienzo para reflexionar acerca de ello, para recuperar y repensar el rol social de este grupo poblacional, el cual constituye estos espacios en respuesta a sus necesidades –ya sea de recreación, de vinculación entre pares, de tener un espacio propio, de pensar su vejez participando-.

Ya se aludió en el capítulo 5 a la lucha que el grupo de folclore “Renacer” llevó a cabo para concursar en el festival “El Paso del Salado” en la ciudad de Santo Tomé. Las propias personas de “Renacer” buscaron las estrategias para visibilizarse y que se los reconozca como posibles participantes de un festival clave en la ciudad. Esto nos llevó a reflexionar acerca de la visibilidad de la vejez. Pretendemos dejar abiertos interrogantes en torno a ello: ¿en qué espacios se hace visible? ¿en cuáles aún no? ¿de qué manera se la visibiliza y qué connotaciones adquiere?, y además, la pregunta por la inclusión de las personas mayores en otros espacios que no necesariamente sean específicos para esta población.

Por otro lado, un elemento que surgió durante la producción de la tesina fueron las tecnologías digitales. Lo interesante era conocer si el contacto entre personas pudo mantenerse durante la pandemia. Resultó del análisis que los medios digitales son herramientas propicias para sostener las vinculaciones. Las formas de mantener el contacto en pandemia por parte de las personas socias del Club evidenciaron un marcado acento hacia la telefonía celular y las aplicaciones como WhatsApp y Facebook, en tanto medios oportunos para mediar la distancia física que el ASPO y DiSPO precisaban. Una de las ventajas de la telefonía móvil es la de traspasar las distancias geográficas (al igual que la telefonía fija), pero también la posibilidad de utilizar aplicaciones que permiten enviar y ver videos e imágenes, y realizar videollamadas. Un posible interrogante para investigaciones futuras puede construirse respecto a ¿en qué medida se utilizaban las tecnologías digitales para generar y sostener vinculaciones antes de la pandemia por Covid-19?

En la entrevista a los directivos del Club se afirmó que hay personas socias que no manejan celulares o redes sociales como Facebook. Si bien existe esta posibilidad, también tenemos en cuenta que en las encuestas realizadas los recursos digitales suman un 85% del total de las respuestas. Claramente no sólo podemos contrarrestar el mito que sugiere la incapacidad de aprender de las personas mayores, sino que además entendemos que si bien hay personas que no utilizan las tecnologías, una gran parte de ellas en esta tesina las usa como medio de comunicación y de vinculación.

Para finalizar, recuperamos algunas reflexiones en torno a las redes de apoyo. Visualizamos que las mismas se transforman, van mutando a lo largo del tiempo a través de su reducción, ampliación, o por la generación de cambios a futuro. Los mapas que hemos

graficado en esta tesina son un registro estático del momento en el que se desarrolló esta investigación. En la vida de cada entrevistado/a las redes se ampliaron mediante nacimientos de miembros de la familia, nuevas conformaciones de pareja, y de amistades. Por otro lado, las redes se redujeron, por ejemplo, por fallecimientos. Así también comprendemos que las redes se van a ampliar y que pretenden ser ampliadas.

Frente al prejuicio sostenido socialmente de que en la vejez se sufren pérdidas en la red, que se dificulta mantener vínculos como también incorporar otros (Arias y Polizzi, 2010), esta tesina aporta elementos para discutir estas afirmaciones. Entendemos que estas ideas negativas acerca de la vejez se sostienen desde el viejismo (Ludi et al., 2012), sin embargo, frente a ello podemos resignificar aquella etapa de la vida encontrando diversidad en la conformación de sus redes, y destacando que las personas mayores realizan elecciones al momento de vincularse, seleccionando intencionalmente a quienes más satisfacción les brindan. Si bien visualizamos y no negamos que acontecieron pérdidas en sus redes, acentuamos las ganancias que se producen en términos de vinculaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archenti, N. (2007). El sondeo. En A. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 203-214). Emecé editores.
- Arias, C. J. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de psicología da IMED*, 1(1), 147-158.
- Arias, C. J. (22 de septiembre de 2021). *El papel de la red de apoyo social para el bienestar de la persona mayor* [Archivo de video]. Youtube. Conversatorio intergeneracional 2021. Redes de apoyo social: construyendo vejez con bienestar, INAPAM, México. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Rkiz33cFnDI&t=30s>
- Arias, F. G. (2012). Técnicas e instrumentos de recolección de datos. En F. G. Arias, *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (pp. 67-79). Editorial Episteme C.A.
- Arias, F. G. (2012). Conceptos básicos de muestreo. En F. G. Arias, *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (pp. 81-90). Editorial Episteme C.A.
- Arias, C. J. y Polizzi, L. (Febrero-marzo 2010). *La red de apoyo social en la vejez. Pérdidas e incorporación de nuevos vínculos*. Interpsiquis, 11° congreso virtual de psiquiatría.
- Arias, C. J. y Polizzi, L. (2011). *La amistad en la vejez. Funciones de apoyo y atributos del vínculo*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Arias, C. J. y Polizzi, L. (Enero-diciembre 2014). Los vínculos que brindan mayor satisfacción en la red de apoyo social de los adultos mayores. *Pensando Psicología*, 10(17), 61-70.
- Campos Vidal, J. F. (1996). Redes y el Trabajo Social. *RevistaTaula. Quaderns de pensament*, (25-26), 29-37.

- Chiodi, A. (coord.). (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires, Argentina.
- Fasio, A. (2001). *Entre la exclusión y la inclusión. Organizaciones de Personas de Edad en la ciudad de Buenos Aires*. IV Congreso Chileno de Antropología, Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Santiago de Chile.
- Flores Tena, M. J. (2020). Las redes sociales se incrementan en las personas mayores durante el Covid-19. *Familia*, 58, 161-171. ISSN: 1130-8893
- García Chicano, M. C. (s.f.). Etnografía virtual, exploración de campo y estudios de área. Universidad Complutense de Madrid, España. Disponible en: <https://studylib.es/doc/1806878/etnograf%C3%ADa-virtual--exploraci%C3%B3n-de-campo-y-estudios-de-%C3%A1rea>.
- GrinDebert, G. (2011). Las clasificaciones etarias y la juventud como estilo de vida. En G. Grin Debert, *La reinención de la vejez* (pp.35-62). Editorial Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). La observación participante. En R. Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (pp. 55-74). Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2001). El investigador en el campo. En R. Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (pp. 102-120). Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 47-57). Editorial Paidós.
- Guber, R. (2005). ¿A dónde y con quiénes? Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 58-77). Editorial Paidós.
- Guber, R. (2005). El informante, sujeto de la investigación. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 78-91). Editorial Paidós.



- Guber, R. (2005). La coresidencia: un ensayo de ciencia y ficción. En R. Guber, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 189-202). Editorial Paidós.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (Diciembre 2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Notas de población*, año XXIX, (77), 35-70.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). Muestreo en la investigación cualitativa. En R. Hernández Sampieri, C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (pp. 382-390). McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). Recolección y análisis de los datos cualitativos. En R. Hernández Sampieri, C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (pp. 394-450). McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). Los métodos mixtos. En R. Hernández Sampieri, C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio, *Metodología de la investigación* (pp. 532-580.). McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Iacub, R. (2014). La identidad social en el envejecimiento y la vejez. En R. Iacub, *Identidad y envejecimiento* (pp. 33-86). Editorial Paidós.
- Iacub, R. y Sabatini, B. (2012). *Configuraciones vinculares en los adultos mayores*. Módulo 3 Psicología de la mediana edad y vejez, Especialización en gerontología comunitaria e institucional. Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación Argentina.
- INDEC (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. Censo del bicentenario: resultados definitivos, serie B n° 2*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. ISBN 978-950-896-421-2.

- INDEC (2014). *Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. Serie Estudios Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires N° 46. ISSN 0326-6249.
- Iacob, R., Arias, C., Kass, A., Herrmann, B., Val, S., Slipakoff, L., y Gil de Muro, M. (junio 2020). Aspectos psicosociales de las personas mayores en cuarentena. *Intersecciones Psi*, (35), Año 10.
- Jelin, E. (s.f.). Clase 2: Transformaciones en las familias. Desafíos para el cuidado.
- Ludi, M. C. (coord.). (2012). *Envejecimiento y espacios grupales. Apuestas y desafíos*. Editorial Espacio.
- Mendizábal, N. (2007). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). Editorial Gedisa S.A.
- Neugarten, B. L. (1999). Continuidades y discontinuidades de los aspectos psicológicos en la vida adulta. En B. L. Neugarten, *Los significados de la edad* (pp. 95-105). Editorial Herder S.A.
- Palacios Rodríguez, A., Romero Rodríguez, J. M., Gómez García, G. y De la Cruz Campos, J. (2020). Capítulo 2 “Aislamiento social y uso de las TIC en personas mayores en época de pandemia. Covid-19. Revisión sistemática”. En Aznar Díaz, M. P. Cáceres Reche, J. A. Marín Marín, A. J. Moreno Guerrero, *Desafíos de investigación educativa durante la pandemia COVID19* (pp. 17-25). Editorial DYKINSON. ISBN: 978-84-1377-172-4.
- Pisula, P., Salas Apaza, J. A., Baez, G. N., Loza, C. A., Valverdi, R., Discacciati, V., Granero, M., Pizzorno Santoro, X. S. y Franco, J. V. A. (2021). Estudio cualitativo sobre los adultos mayores y la salud mental durante el confinamiento por COVID-19 en Buenos Aires, Argentina. *Revista biomédica Medwave*, 21(4).
- Requena Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (48), 137-152.

- Restrepo, E. (2018). Trabajo de campo. En E. Restrepo, *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas* (pp. 56-63). Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Retamozo, M. (2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales?. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXV (48), 173-202.
- Salinas, A., Manrique, B. y Téllez Rojo, M. M. (24 al 26 de Septiembre de 2008). *Redes de apoyo social en la vejez: adultos mayores beneficiarios del componente para adultos mayores del programa oportunidades*. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Córdoba, Argentina.
- Salvarezza, L. y Iacub, R. (2013). El viejo y su viejo cuerpo. Un acercamiento a la psicósomática de la vejez. En L. Salvarezza (comp.), *La vejez. Una mirada gerontológica actual* (pp. 243-277). Paidós.
- Sánchez Salgado, C. D. (2000). Introducción al estudio de la vejez. En C. D. Sánchez Salgado, *Gerontología Social* (pp.13-43). Espacio Editorial.
- Sánchez Salgado, C. D. (2000). La vejez a través de la historia: mitos y estereotipos. En C. D. Sánchez Salgado, *Gerontología Social* (pp.45-76). Espacio Editorial.
- Sánchez Salgado, C. D. (2000). La vejez y las situaciones cambiantes en la vida. En C. D. Sánchez Salgado, *Gerontología Social* (pp.111-160). Espacio Editorial.
- Sánchez Salgado, C. D. (2000) El apoyo social en la vejez. En C. D. Sánchez Salgado, *Gerontología Social* (pp.161-187). Espacio Editorial.
- Scribano, A. O. (2002). Metodología, proceso y diseño de investigación. En A.O. Scribano, *Introducción al proceso de investigación en Ciencias Sociales* (pp.13-30). Editorial Copiar.
- Scribano, A. O. (2007). La observación. En A. O. Scribano, *El proceso de investigación social cualitativo* (pp. 55-70). Prometeo libros.
- Sluzki, C. E. (1996). La red social: proposiciones generales. En C. E. Sluzki, *La red social: frontera de la práctica sistémica* (pp. 37-69). Editorial Gedisa.

Sunyé Barcons, T. (julio 2018). El cuerpo vestido en la sociedad occidental. *Temas de Psicoanálisis*, (16).

Villalba Quesada, C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Revista Psychosocial Intervention*, 2(4), 69-85, ISSN 1132-0559.

## ANEXO

### GRÁFICOS

Gráfico N° 1.....	p. 46
Gráfico N° 2.....	p. 47
Gráfico N° 3.....	p. 66
Gráfico N° 4.....	p. 69
Gráfico N° 5.....	p. 81
Gráfico N° 6.....	p. 91
Gráfico N° 7.....	p. 93

### CUADROS

Cuadro N° 1.....	p. 48
Cuadro N° 2 .....	p. 58
Cuadro N° 3.....	p. 62
Cuadro N° 4.....	p. 70
Cuadro N° 5.....	p. 71
Cuadro N° 6.....	p. 73
Cuadro N° 7.....	p. 82
Cuadro N° 8.....	p. 93